

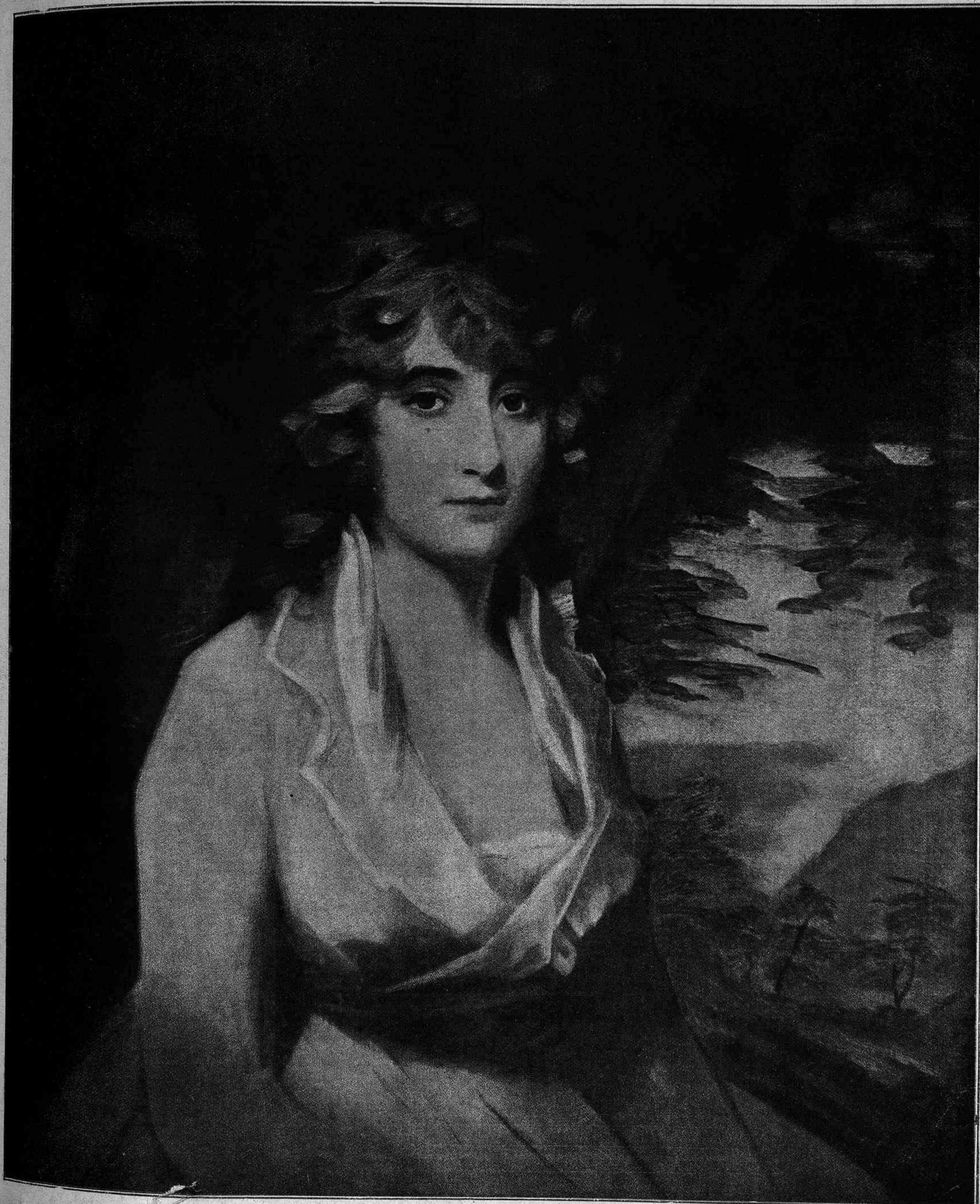
15 FEB 1920

# La Esfera



Año VII \* Núm. 319

Precio: 60 cénts.

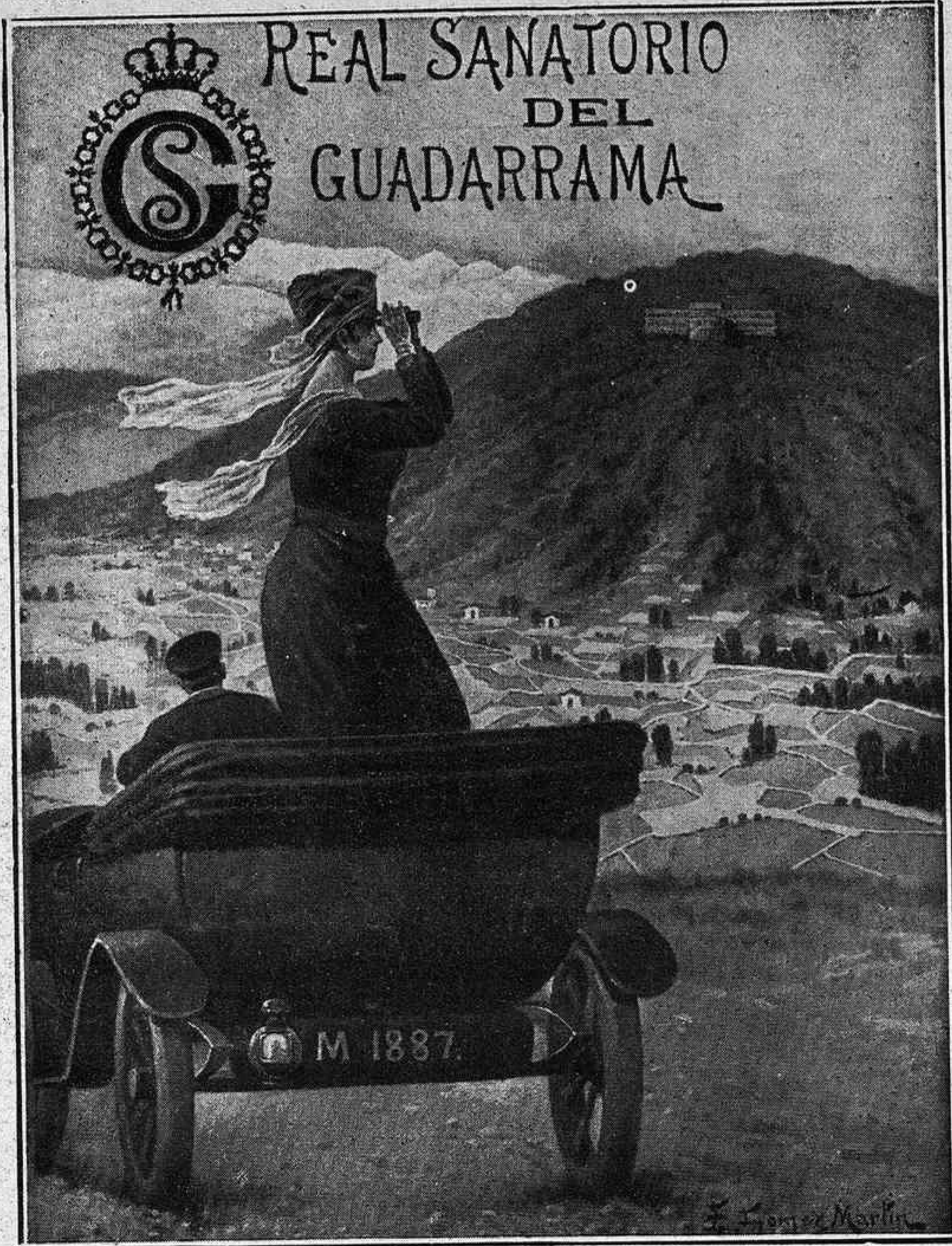


RETRATO DE LA SEÑORA LAUZUN, cuadro original de Raeburn, que se conserva en la Galería Nacional,

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel de mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.  
Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. José Martínez Pardo Martín**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1



PARA CONSERVAR Y EVITAR  
LA CAIDA DEL PELO  
**ABRÓTANO MACHO**  
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

# Antonio Calvache

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España



**PECHOS SIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencia médica. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

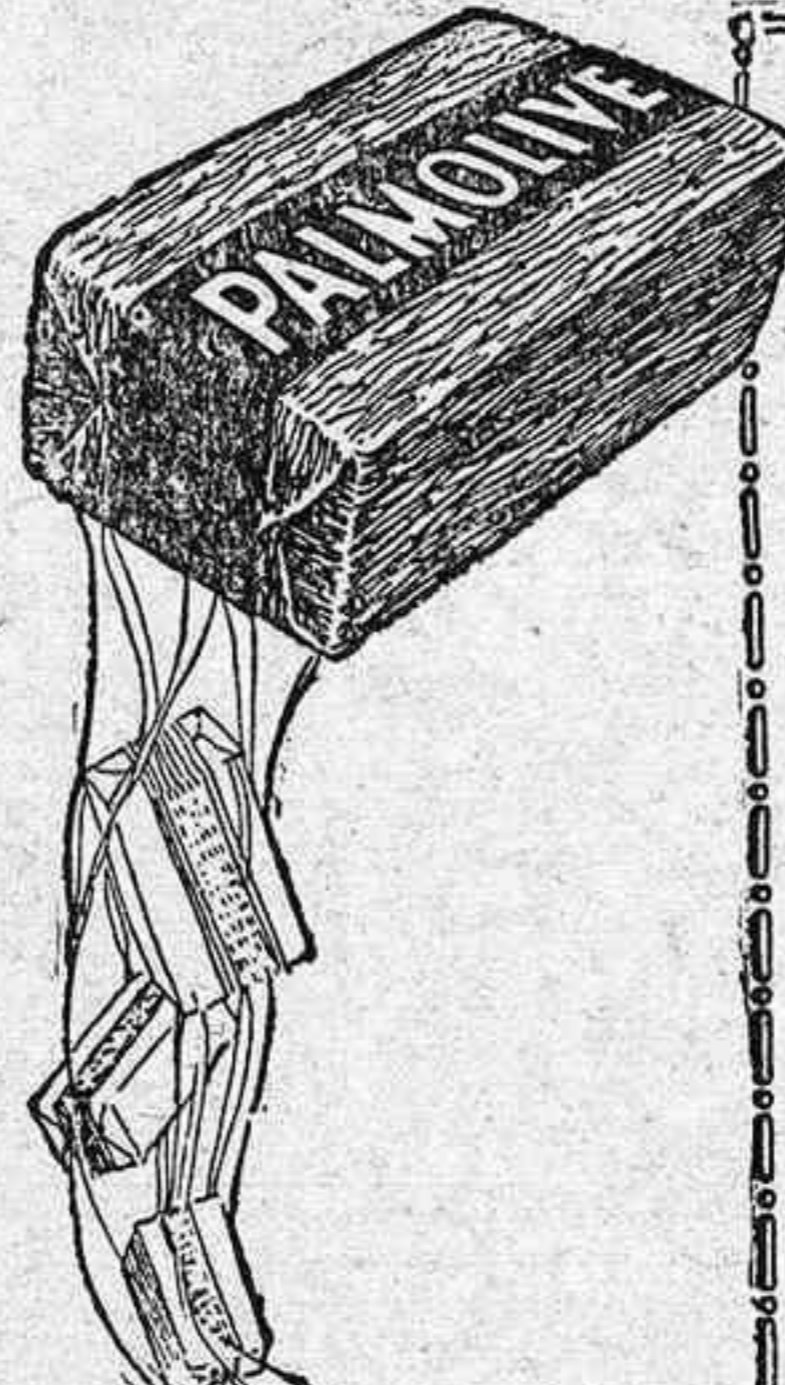
MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORDERO, Sotorrio. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, Ruña, Rey. TOLEDO, Santos. CENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARRACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



## CLEOPATRA

revela los secretos de su hermosura a la beldad moderna.

El aceite de palma del interior de Africa y aceite de oliva de los campos de España—eran esenciales á Cleopatra para su belleza. En el jabón Palmolive hallará Ud. estos aceites, científicamente mezclados.

El Jabón Palmolive dejara a Ud. sorprendido con sus propiedades de limpieza. Suaviza el cutis delicado. *Su aroma es delicioso.*

Las principales droguerías farmacias y perfumerías lo tienen de venta.

THE PALMOLIVE CO.  
Nueva York y Milwaukee, E.U.A.



Agente exclusivo para España: **COMPANÍA GENERAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.**—Calle Caspe, 12, Barcelona

# PEELE



*Quando fui usada com  
los productos Peele me dicen que  
soy la rosa mas bonita del  
jardin de Andalucia*  
*Lolita Astolfi*

## LOLITA ASTOLFI, notable bailarina

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

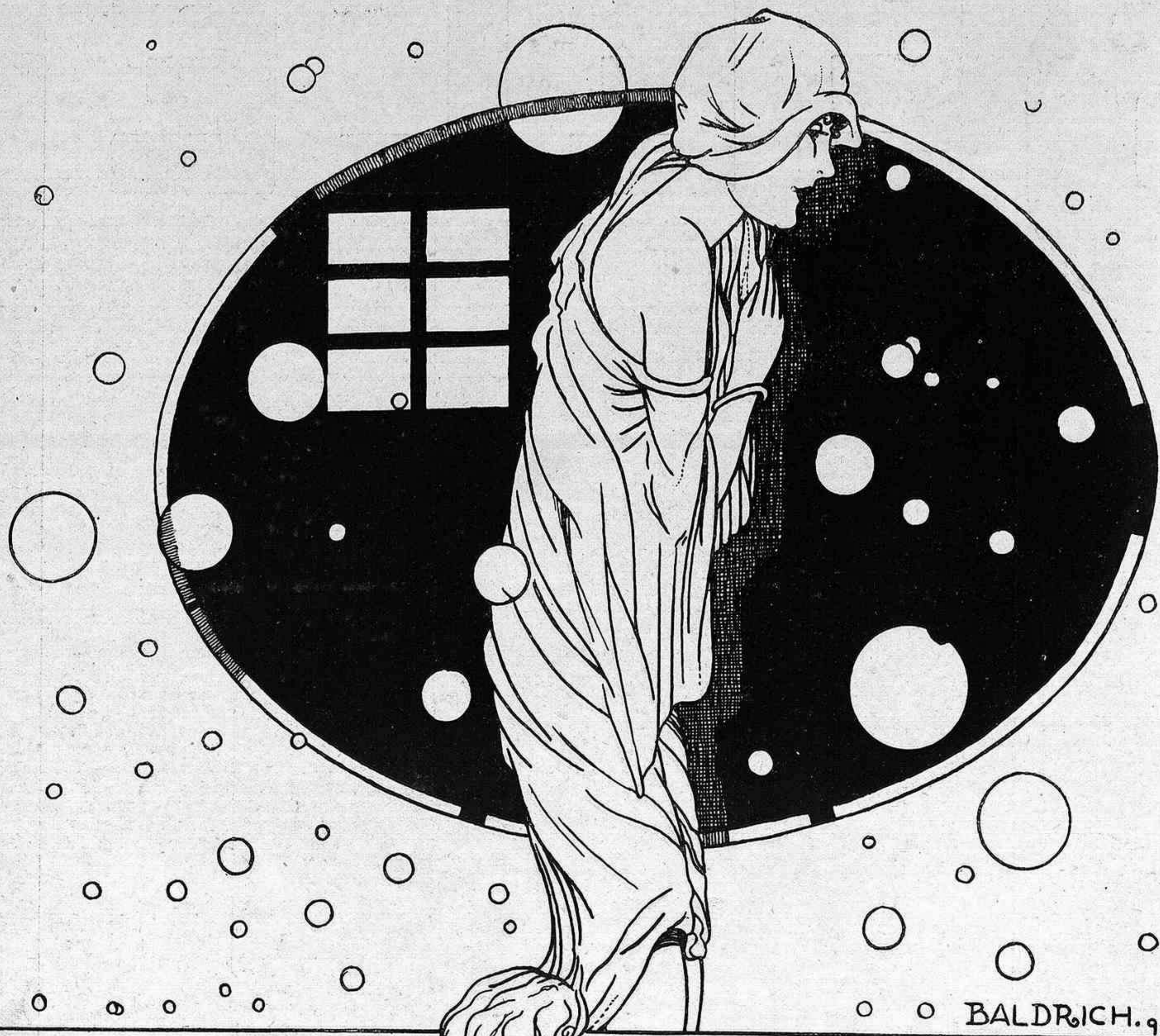
De venta en todas las Perfumerías,  
principales Farmacias y en la



**CASA PEELE, Soc. col.<sup>a</sup>**  
MADRID  
**Carrera de San Jerónimo, 40**

### IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.<sup>a</sup>, Ríola, 115-117, LA HABANA;  
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;  
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C<sup>o</sup>. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:  
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO.



El más delicioso y el de más duración  
de todos los Jabones es el

# JABON CALBER

Usad para vuestro cuerpo, después del baño, los **POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER**, y para la antiseptia de la boca los **DENTÍFRICOS CALBER**.

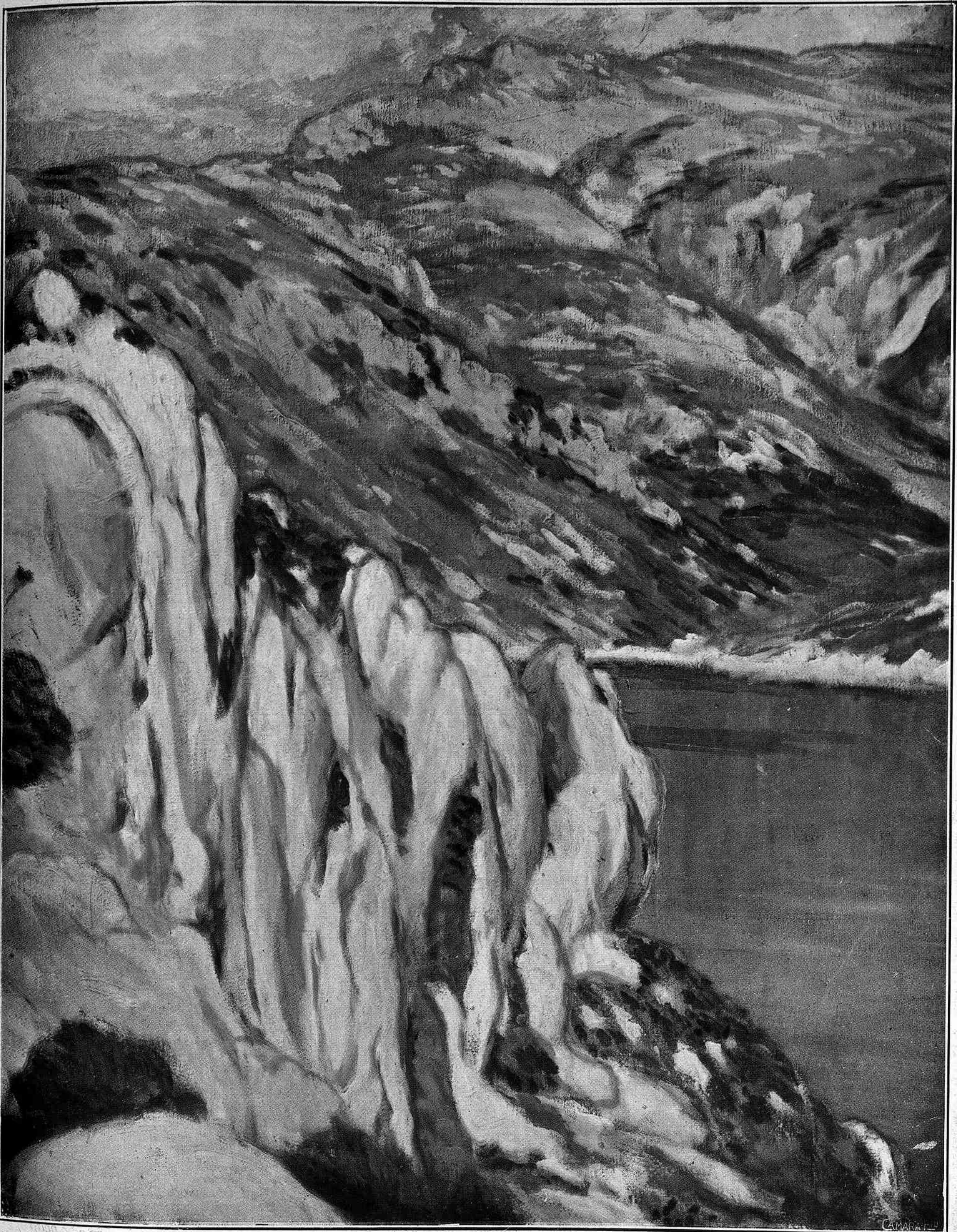
Polvos (en envase especial) :-: Elixir :-: Jabón dentífrico  
**PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER - SAN SEBASTIAN**

# La Esfera

Año VII.—Núm. 319

14 de Febrero de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PAISAJE DE MALLORCA

Cuadro original de Ernesto Riccio

STEREO  
BIBLIOTECA  
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA

**El ocaso de las joyas**

(PROFECÍA)

Los poderosos se aperciben á resistir la ola roja. Venden los palacios, los parques, los cazaderos, y convierten el oro en diamantes y perlas. Un tesoro en perlas y diamantes puede llevarse holgadamente en el seno, adonde no llegarán las miradas hambrientas de la inquisición revolucionaria.

Cuando los hombres rojos inundan la haz de la tierra clavarán sus pendones sangrientos en los bosques señoriales y en el ápice de los palacios majestuosos; mas no verán fulgor de joyas en las gargantas desnudas de las mujeres. Como las estrellas en un cielo tempestuoso, el brillo de las piedras preciosas se habrá ahogado bajo una niebla de dolor.

Las llamas devorarán, impávidas, las ricas mansiones. Nada hay en la Naturaleza tan servil, bajo la mano del hombre ó de la fatalidad, como el fuego. Purifica, destruye, funde, crea, ilumina, según el soplo que le anima, y sin preguntar cual es su misión. Agitándose como demonios entre las ruinas humeantes, los hombres rojos buscarán ávidamente el oro y no lo encontrarán. El oro se habrá fundido y correrá en ríos estériles á buscar otra vez las entrañas obscuras de donde salió.

Los ricos mendigarán de puerta en puerta el sustento de cada día. Llevarán un puñado de diamantes en la mano cerrada y nadie les querrá poner en la palma de la mano abierta un pedazo de pan. Entonces abrirán la mano cerrada y la tenderán temblando, con un ademán que tanto será de oferta como de súplica.

Pero nadie querrá perlas ni diamantes. Severas leyes suntuarias los habrán despojado de todo su valor. Nadie será bastante salvaje para dejarse fascinar por su brillo, ni bastante espiritual para rendirse á su belleza pura. La luz del sol, para llegar á nuestras pupilas, ha de vencer dos grandes obstáculos: el tenebroso mar sin límites del vacío y el espeso cristal de la atmósfera terrestre. Como la del sol, la luz de las piedras preciosas ha de atravesar, para hacerse valer, el mar de la vanidad humana y la densa y turbia atmósfera del cálculo mercantil. Se adquiere una joya porque seduce... y porque puede venderse cualquier día: es un halago para los sentidos, una patente de superioridad social y una letra á la vista.

Habrán mendigos con los bolsillos henchidos de perlas, como ahora los hay con los bolsillos llenos de migajas de pan. Los niños jugarán con ellas como juegan ahora con las chinas. El aljófara humano reinará entre los pobres hombres y las perlas serán el aljófara de las mujeres pobres. Transcurrirá una noche larga y sombría.

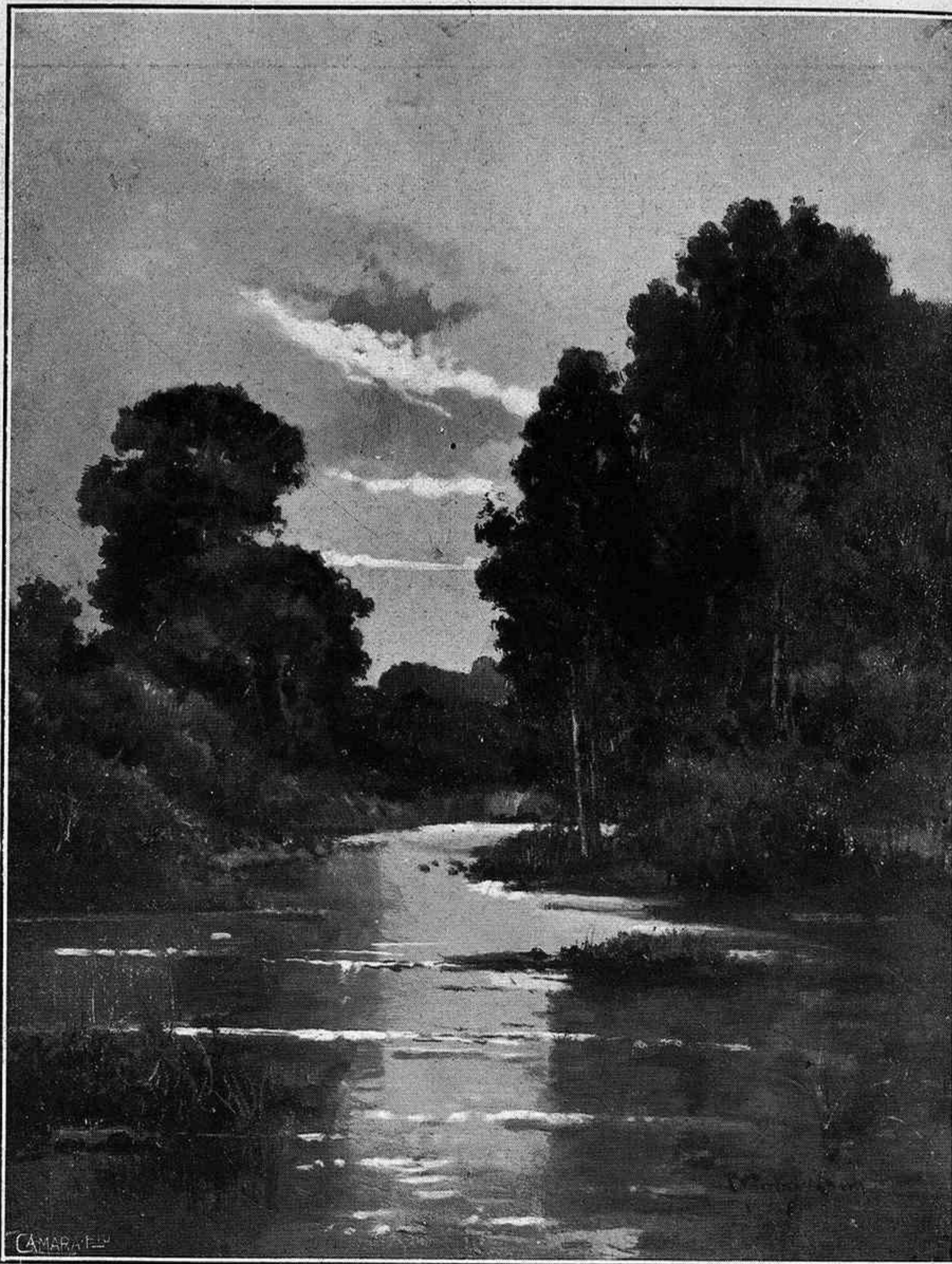
Pero los ojos nos han sido dados para embriagarse de fulgores. Los ojos de las gentes rojas sentirán sed de luz y de dominio. El salvaje, que, como buen disociado espiritual, es dominante y exclusivista, ama los vidrios porque le permiten recoger en su mano la luz celeste y tenerla por propia. Cuando puede mandar en un reflejo cree haber esclavizado á la luz natural. Querrán algo que disipe las sombras de su mundo, que tendrá toda la honda tristeza de la justicia humana. Y las mujeres suspirarán por joyas que realcen su belleza descaecida y oscurecida por una época de igualdad. Buscarán, ansiosas, las gemas perdidas, como en el día del juicio hemos de buscar todos nuestros huesos dispersos; y, entretanto, se entronizará el vidrio de color y la hojalata, porque las horas de transición siempre han sido horas de espurios.

Y renacerá el gusto poco á poco, salvando obstáculos y atravesando nieblas. Otra vez los hombres bajarán á los oscuros y alevosos senos de la tierra en busca de cristales lucientes que adornen el pecho y los brazos de sus amantes; otra vez las amantes preferirán al que más llena traiga la mano de cristales; otra vez un brillante podrá ser, á la vez, alma, fuego y lágrima, y espejo donde se reflejen los resplandores del sol y los rayos negros de la codicia humana. Los descendientes de los ricos de hoy lamentarán que sus antecesores no conservaran siquiera, en vez de las piedras preciosas, un noble sillar de su palacio donde sentarse á llorar melancolías. Y alguien dirá entonces que, para seguir lo mismo, no valía la pena de haber vuelto á empezar.

FÉLIX LORENZO

**AL GUADALHORCE**

(ROMANCE MORISCO)



*Bullicioso Guadalhorce,  
cuyas transparentes aguas  
entre los riscos se esconden  
como serpientes de plata,  
adornando las orillas  
con tus espumas nevadas,  
que semejan ricas perlas  
en sus estuches de nácar.  
Guadalhorce, claro río  
de diamantinas cascadas,  
que eres cristal transparente  
entre vegas de esmeraldas,  
tendiendo oriental alfombra  
por las flores perfumada,  
oye las quejas sentidas  
de quien de lejos te ama  
y recuerda de otros días  
felicidades pasadas:  
Aquella mi dulce mora,  
aquella mi dulce ingrata,  
de ojos en cuyas negruras  
la noche sus sombras guarda;  
la de labios que robaron  
su color á las granadas;  
la de manos marfileñas;  
la de las largas pestañas;  
la de cintura que envidian  
las palmeras africanas,  
es huri que tus vergeles  
con su belleza engalana.  
¡Tal vez en la noche triste,  
del ligero viento en alas,  
oyes el acento puro  
de su queja enamorada,  
como melodiosa nota  
de una guzla musulmana!*

*Acaso de su hermosura  
serán espejo tus aguas,  
y al reflejarse su imagen  
sobre tus ondas de plata,  
¡te sentirás orgullosa  
de copiar belleza tanta!  
Ten de mis duelos ausencia  
y de mis pesares lástima,  
siendo mensajero amigo  
de esas dolencias del alma,  
que profundizan mi pecho  
como duras cimitarras.  
Dile que sufro en la hoguera  
de este volcán que me abrasa,  
desde la cumbre arrastrado  
por sus corrientes de lava,  
y que inmortal su recuerdo  
del corazón no se aparta.  
Dile que heridas de celos  
se han abierto en mis entrañas;  
que no olvido la amargura  
de sus últimas palabras;  
que mis cármenes floridos  
voy regando con mis lágrimas;  
que en su alfeizar, noche y día,  
tengo puesta la mirada,  
y que cadenas de amores  
me esclavizan y me atan.  
Guadalhorce caudaloso,  
¡cómo te envidia mi alma  
al saber que en tus riberas  
está mi mora gallarda,  
la que he adorado por bella  
y he llorado por ingrata!*

Narciso DÍAZ DE ESCOVAR

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



## La Venus actual

CUANDO el decadentismo puso de moda las siluetas escurridas y la expresión antes que la hermosura plástica, se habló de la quiebra de la belleza, como en otras ocasiones se había dicho la bancarrota de la ciencia, ó que la forma poética estaba llamada á desaparecer. No viene mal el recuerdo de aquella famosa amenaza sobre los versos; pues una mujer construida según lo requiere la documentación del eunuco que busca una estatua viviente en el mercado de esclavas es comparable á una composición de academia de poetas. Exige la ley retórica que un soneto conste de dos estrofas de cuatro renglones y de dos tercetos, aparte las conveniencias de la rima. De igual manera el servidor del serrallo se conduce con arreglo á unos estatutos sancionados por la tradición. Y se detiene en el tapiz donde yacen acurrucadas las presuntas odaliscas, y va examinándolas, ni más ni menos que un profesor analiza á Garcilaso ó Góngora, sujetándose á los legendarios preceptos orientales; la hembra perfecta deberá poseer tres cosas grandes y tres cosas chicas, tres cosas blancas y tres cosas negras... Pero acaecía á lo mejor que la admirable criatura, digna de un museo, no satisficiera al amo del harén, que daba en apasionarse de una femina sin ninguno de los requisitos indiscutibles, tal vez de una sierva flacucha, sin rotundidad coxal, con el rostro de pilluelo, de esos que pululan por los zocos morunos vendiendo flores silvestres. He ahí el caso del buen lector, que prefiere á una definitiva octava real de antología, el balbuceo ó el grito de unas líneas populares ó rebeldes á los mandatos de las escuelas. Y entonces el dómine, que ejerce la crítica, y el infeliz guardián de Scherezade y sus amigas proclamaron la derrota de la hermosura y de la forma poética.

En el tiempo indicado de alcanzar una suprema boga el tipo misterioso y personal, descarnado y quebradizo, envenenado por su propia alma enferma de infinito, lo que ocurrió fué que las sociedades selectas se hallaban desequilibradas por el excesivo refinamiento de la sensibilidad, resultado de hiperestesia á que contribuyeron, desde las alucinaciones de Baudelaire, á la abundancia del regalo material, y el excepticismo religioso, y la sustitución del vals por las danzas de una canallería distinguida, y el alcohol, y los nervios, y hasta el cultivo de las orquídeas. Multitud de cosas heterogéneas, pero que nacían de un mismo estado de decadencia de los pueblos, del cual desprendíase también la necesidad de estimulantes para que no se apagara por completo, no ya el deseo, sino el instinto de vivir; de ahí que no bastando el espectáculo imposable y majestuoso de una Venus de Milo, frente á la que permanecían aburridos los ciudadanos de países demasiado viejos, se recurriese á la Venus diabólica, como al no comoverse la Humanidad con la inefable armonía de los astros, dispuso en los nocturnos la complicación de luminarias verdes, azules, y rojas, y de músicas sentimentales.

Rodaron los años, estalló, desarrollóse y se resolvió la guerra; se ha nutrido la moral, se perfeccionaron algunos inventos que traen normas para el porvenir; en suma: cambió el ambiente del mundo, y una de sus consecuencias ha sido la creación de otro modelo femenino. Después de las madamas y de las emperatrices, de las ninfas, de las inspiradoras de cromos, vinieron los perfiles enigmáticos, las vampiresas, la musa fatal, el *chic*, las brujitas frívolas, y ahora llegan unas mujeres feas y adorables, sanas, desceñidas y que olvidaron el uso del corsé, reidoras con sus carnosos labios, arriscadas, fuer-

tes, que parecen heroicas junto al hombre, con sus trajes entallados y sus pulseras...

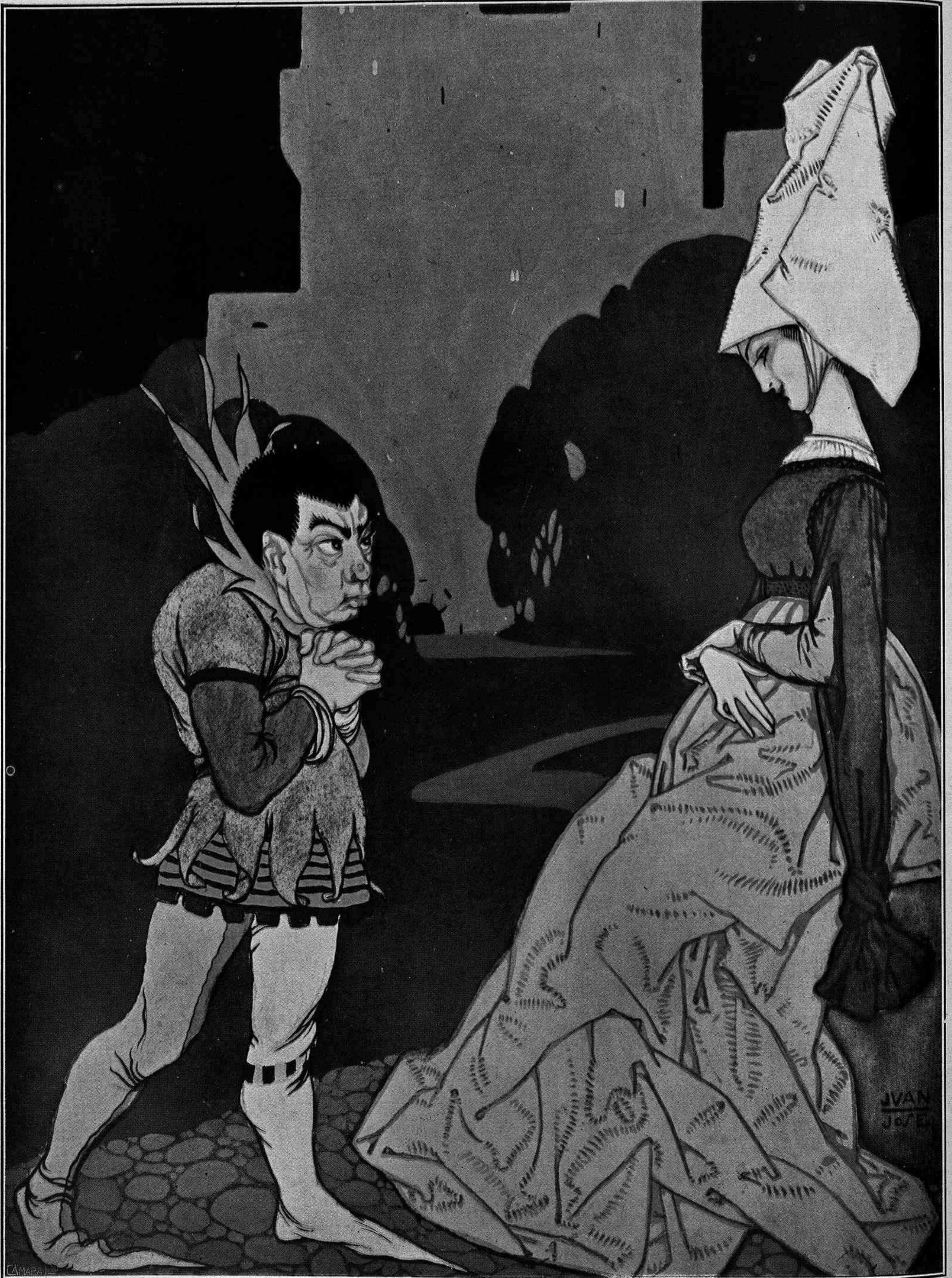
Los aeroplanos aportaron estas maravillosas vírgenes de la tierra renovada. ¡Oh, es enorme la influencia de la aviación en la estética de Eva, que continúa aficionada á probar los frutos prohibidos ó simplemente desconocidos! Por fortuna, la actual mudanza no puede proporcionarnos más que espléndidas realidades. Salió la mujer del fanal de su pasividad y se lanza á las alturas, no con el anhelo conquistador de los aviadores masculinos, sino como corresponde á la hembra, para entregarse, para dejarse poseer por el sol y el viento, por la grandeza del espacio, por el vértigo de la velocidad; es decir, á un don Juan supremo que convierte en títeres á los de carne y hueso, escala de seda, serenatas y desafíos. En seguida, digna de su indefinible seductor, el muñequito con faldas se transforma en una criatura prodigiosa de ímpetu, espontaneidad, sencillez, de promesas fecundas. Y su aparente fealdad, como la de las esculturas destinadas á una eminencia, no existe si la miramos según conviene. Al lado de la mujercita *bibelot* y de la mujercita violeta, ó rosa ó camelia, triunfa esta mujer espiga, y granada rota con un desbordamiento de rubies...

Y abeja. Sí, ídolo de enjambre. Para conseguir la preferencia de las aviadoras debería establecerse el pugilato de las colmenas, por nadie ignorado. Ascende, embriagada, la reina y los machos la persiguen, y todos van rindiéndose, y aquél que la alcanza ese es el elegido... ¿Cuántos zánganos humanos se decidirían á volar? Casi todos prefieren hacer unas oposiciones á empleos del Estado.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. UNDERWOOD

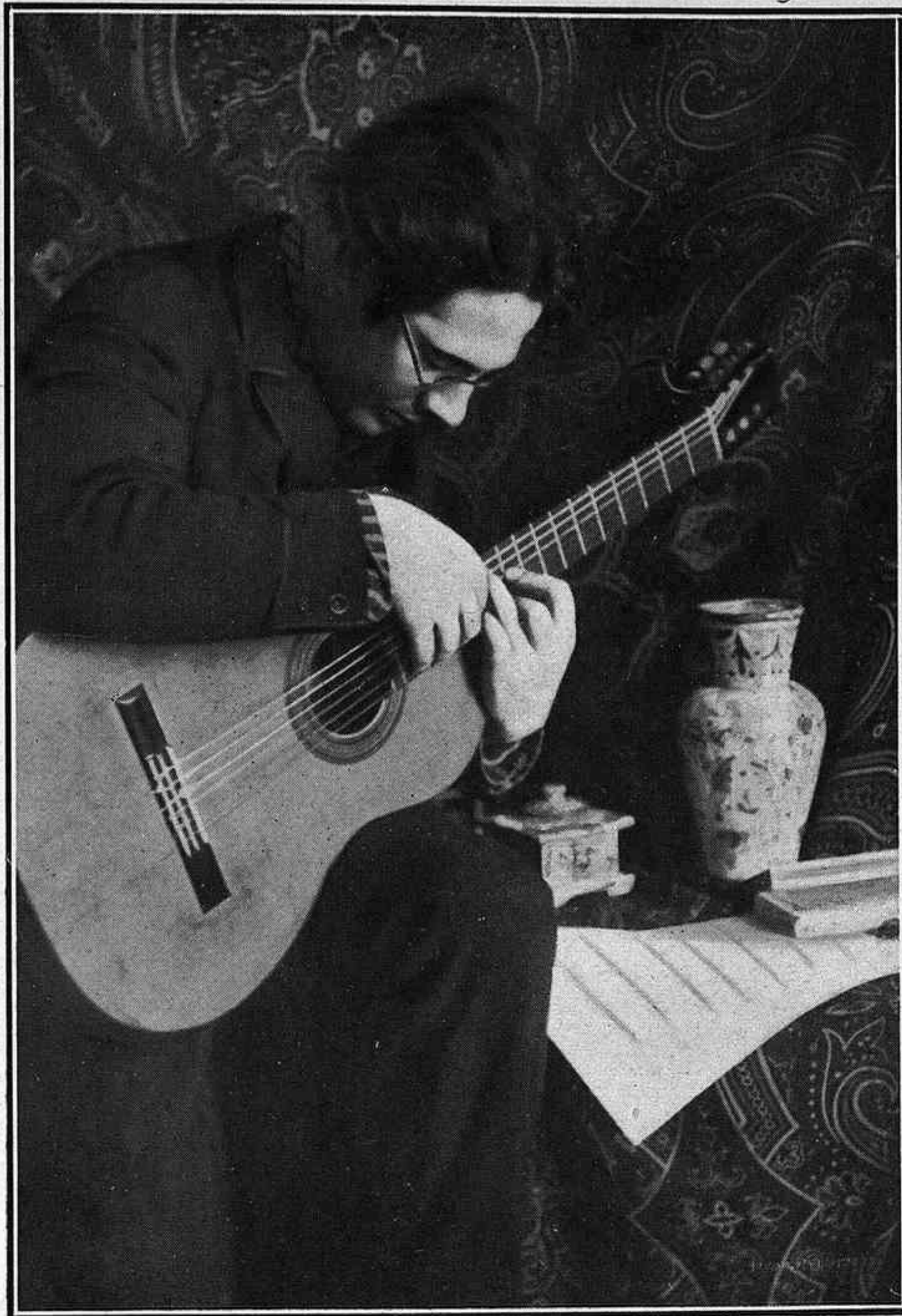
# ARTE MODERNO



EL BUFÓN ENAMORADO, dibujo de Juan José



ARTISTAS ESPAÑOLES  
**ANDRÉS SEGOVIA**



**A**NDRÉS Segovia está siendo, en la exuberante vida musical madrileña, tan llena de realidades para el arte español, una figura interesante y actual.

Sus conciertos de la Comedia han revelado al gran público la personalidad artística del eminente guitarrista, tan culto y tan artista.

A unas discretas indicaciones que le hicimos para conocer su pensamiento sobre algunas cuestiones referentes a su vida artística y a su pasión por la guitarra, cuyos prestigios ha sabido elevar con su talento y su arte exquisito, nos contesta en estas que califica él mismo de *intimidades*:

«Conozco — dice Segovia — las preguntas rituales que debe hacer el perfecto periodista a todo hombre a quien desea presentar al público, y como tengo la convicción de que sólo la obra del artista — cuando el nombre de artista no se usurpa — debe interesar, responderé sin necesidad de que se me interrogue. De este modo, todos ganaremos: los lectores, sinceridad; usted, el no preguntar en balde, y yo, el decir sólo lo que quiero.

¿Mi vida? ¿Mis antecedentes artísticos? ¿Mis primeras orientaciones hacia el camino que hoy me parece ver largo y dilatado, pero recto ya? Pues una vida de hombre a quien el anhelo, casi nativo de verdad y belleza, hubo de suplir la falta de estímulos y de cuidados: una de esas aspiraciones de arte y de esas sensibilidades agudas que, en tanto no se fijen las leyes de la herencia, parecerán prodigiosos misterios, y un instinto temprano para no confundir los floripondios con las flores, ni la retórica — retórica de la palabra y del espíritu — con la verdadera elocuencia.

En el fondo de todos mis recuerdos está la guitarra. La empecé a tocar de niño, solo, y solo también, sin otro tanteo que el impuesto por el correr del tiempo, fui formando mi «modo», mi técnica. El amor a la guitarra se ha robustecido a medida que he ido ensanchando mis estudios musicales y mi concepto de la música. Creo que ningún instrumento, ni siquiera el violoncello, posee tal riqueza de timbres, a veces verdaderamente orquestales, tal intimidad y tan contagiosa emoción. La extensión de que carece aumenta su poder expresivo; no es vasta, es profunda, y su abolengo popular la hace apta para expresar ese «aliento de la tierra», fuente de inspiración de los poetas y músicos más ilustres. Los técnicos, especie de árboles desnudos en los que jamás anidaron los pájaros, afirman que, excepto las obras de los vihuelistas, nada debe tocarse en la guitarra... ¡Bah! Yo no les hago mucho caso. La música no es un problema de cálculo, sino que el cálculo está supeditado en

ella al sentimiento, médula de todo arte. Páginas de Bach, de Haendel, de Mozart, de Chopin, por citar sólo varios, ganan en la guitarra tal virtud emotiva, que bien vale la pena de perder, para lograrlo, pequeños accidentes de orden puramente formal. Músico antes que instrumentista, prefiero la orquesta a todo; pero después de ella, la guitarra, mi guitarra, se me antoja caja de resonancia donde los ecos de la orquesta y de las pasiones pueden ser perfectamente evocados.

De mis éxitos, dedico a la guitarra, tanto tiempo envilecida en manos de ignorantes sin el menor instinto, la mejor parte. Cada triunfo me parece una reparación a ella, y no cambiaría mi actuación por la de concertista alguno... a pesar de tener el anhelo de dirigir orquestas. Sería insincero si le dijese que estudio mucho; que el mecanismo, tan complejo y disociado en la guitarra, me exige demasiado esfuerzo. No, toco fácilmente, y sólo preocupado de la obra en sí, y no en su relación estricta con sus dificultades. Y la guitarra me gusta tanto, que a veces siento no poder alejarme de mí mismo para oírla.

Han sido precisos muchos días, muchos años, infinitos sinsabores, para conseguir que el público y los críticos llegaran, con respecto a la guitarra, a la situación en que están hoy. El primer concierto del teatro de la Comedia me ha producido una de las satisfacciones más puras de la vida, y habría querido congregarse allí a los que, abnegadamente, tanto hicieron por la guitarra: Tárrega, casi más santo que músico, en primer término.

La pregunta inevitable no quiero eludirla, porque puedo responderla en conciencia; de los guitarristas actuales, sólo dos me parece que reúnen capacidad musical, temperamento artístico y suficiencia técnica: Llobet muy en primer término, Regino Sáiz de la Maza como esperanza. Claro que esta apreciación no pretende ser

irrevocable ni mermar los méritos reconocidos a otros. Me limito a decir mi verdad, que acaso no sea la verdad. Los músicos españoles se interesan por la guitarra, y tengo prometidas obras de Esplá, Falla, Turina y Villar. Cuando esas promesas se cumplan, me daré el placer de organizar un concierto español, en el que Sors, Albéniz y Granados representarán el ayer. Claro que será preciso estudiar otra afinación de la guitarra para que quepan en ella las modalidades actuales. La afinación vigente, pautada en el canon de la consonancia, ha de ensancharse para que las disonancias expresivas, en que tanto abunda la música de última hora, sean posibles de ejecutar. Es obra de tenacidad, de estudio y de tiempo. Si éste no me falta, de los otros dos ele-

mentos estoy seguro. Mi temperamento es romántico, sí; en arte soy «expresivista». No aprendo las cosas de una vez para siempre, sino que las descubro cada vez. Sin esta emoción renovada, sería el arte un oficio. Además, partiendo de esa injusticia de la Naturaleza, que da y niega dones, creo que el verdadero arte no es compatible con la ignorancia. Esos que tocan ó pintan «muy bien» y luego no tienen sentido común ni interés por ninguno de los espectáculos de la vida, ni curiosidad por explorar nuevos horizontes espirituales, me repugnan. Saber es vivir más, ser más hombre. Para mí, no hay imán más poderoso que un libro.

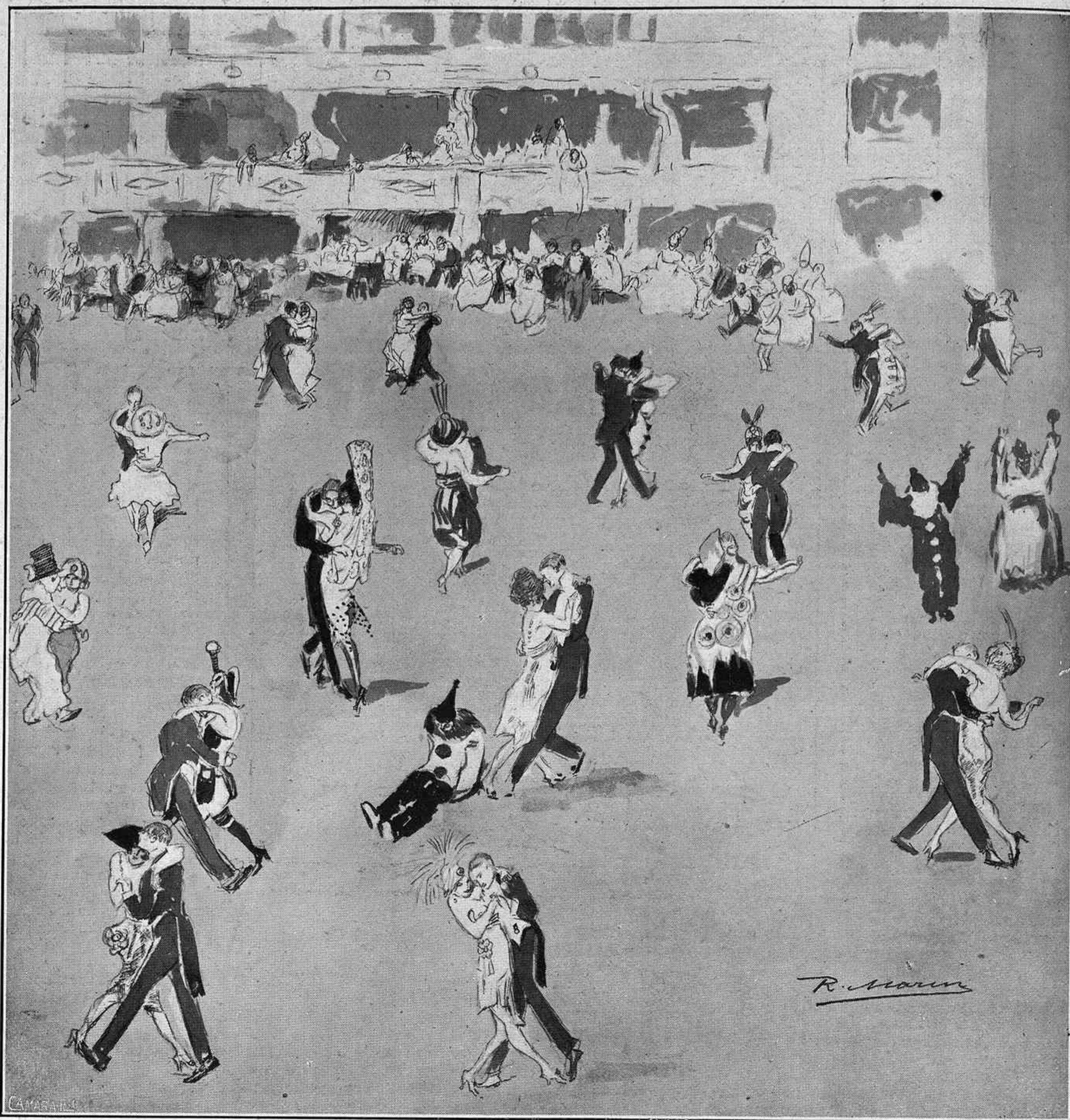
Voy ahora a América. Mi empresario me asegura que tendré allí grandes éxitos; ojalá no se equivoque. Tocaré como toco siempre, abandonándome a esa emoción que nos hace felices cuando va de nosotros al público. Voy contento, feliz, y a fuer de romántico, me figuro que la guitarra, tantas veces comparada con la mujer, lo es, en efecto; y que en estos tiempos en que el sentido heroico acaba de ser mancillado por la gran guerra, me cabe a mí, artista humilde y orgulloso a la vez, la fortuna de poder ir a luchar, según la fórmula suprema, por mi dama y por mi fe.»

Así se expresa el incomparable intérprete de Sors, y Tárrega, entre los clásicos compositores españoles de la guitarra; de Albéniz y Granados, en cuyas adaptaciones pone toda su alma el gran músico-poeta del instrumento nacional, que acaba de ser aclamado en el teatro de la Comedia con un fervor y un entusiasmo reservado sólo a los solistas que tienen el raro don de saber transmitir las emociones del arte que producen sus excepcionales temperamentos; en el caso de Segovia tan fino y escogido, de tan variados matices, como los que obtiene pulsando la guitarra, que en sus manos es poesía, idealidad y ensueño.

R. VILLAR

FOT. GONZÁLEZ RAGEL

# Las que bailan y las que ven bailar



**A**L decir «ese es un danzante», significamos menosprecio. ¿Por qué? La danza pudo ser menospreciada en otros tiempos. Pero hoy es una forma artística, sobre eminentemente popular, eminentemente dignificada.

En pocos años ha reconquistado el teatro, como en los buenos tiempos de la *Tirana* ó de las «suripantanas». Se ha puesto de moda en los grandes hoteles, suplantando á las grandes fiestas cortesanas descritas por *Asmodeo* y *Kasabal*. Ha acrecido, si esto es posible, su «casticismo» en la Bombilla. Y sólo tiene un gesto decadente en los pocos cafés cantantes que nos quedan, y que ya no son ni sombra del «Burrero», de Sevilla; del «Chinitas», de Málaga, ó del «Imparcial», de Madrid.

Los bailes de teatro son, generalmente, individuales, esto es, de bailarinas solas: cuando más, de parejas ó de tríos. El carácter singularísimo de este espectáculo está, más que en las bailarinas, en los espectadores, sobre todo las espectadoras, que se renuevan cada día y ofrecen numerosas variantes de sensibilidad y emoción. Las que bailan comparten su interés entre la gloria y la taquilla. Las que ven bailar, entre la curiosidad y la emoción. Para unas es simplemente el instrumento de trabajo. Para otras, completamente una diversión pintoresca.

En cambio, los bailes de hotel ó de casino pueden interpretarse á la inversa. Las que bailan en un casino ó en un hotel «con el señor que por clasificación les corresponde», reúnen ambas condiciones de heroínas y espectadoras. No piensan, como las profesionales, ni en la gloria ni en la ta-

quilla. Representan el desinterés, el aislamiento de la realidad, la exaltación, sensual ó idealista, de su temperamento. Llevan á las profesionales del teatro la ventaja inmensa del anónimo. No están bajo la fiscalización del empresario, ni del director de orquesta, ni de los revisteros de «género ínfimo». Y aunque saben de sobra que las que ven bailar las acechan en las encrucijadas del comentario, tienen, en su ilusión por el *fox-trot* ó por el *one-step*, ó por el *tango*, el mejor derecho de asilo.

Las que ven bailar en casino ú hotel ejercen una crítica vergonzante. En primer término, porque ya no pueden bailar. Son el «cuerpo de inválidos» de la danza. Mamás ya retiradas ó solteras no sujetas á «revista», constituyen ese glorioso cuerpo que sólo actúa en casos desesperados, cuando la invasión de bailarines impone la llamada de reservistas. Sólo en tal caso vemos erguirse, bamboleando sus opulencias, á la «vieille maitresse», de Lorrain, ó á las «Losadas», de Eca de Queiroz, y, tras una nostálgica invocación á sus lejanos veinte años, echarse en brazos un muchacho «bien», que, sudando y escamadísimo, le da unas vueltas «por cumplir».

En esta melancólica ascensión de espectadora á heroína, se repite la fábula de «El grajo vano». Las que bailan, viendo bailar á «la que no baila», se rien de ella. Y las que no bailan, primero se quedan atónitas y luego se desquitan con creces, picoteándola y escarneciéndola, como los pavos al grajo vano de Esopo.

Mucho se ha debatido sobre la edad «protocola-

ria» del baile. Desde aquella ingeniosa polémica entre la señora de Girardin y Balzac—donde salieron á relucir desde Lais de Corinto á Matilde Epinal, entonces «reina de la Opera», se ha pretendido, siempre en vano, establecer un régimen social para el baile. «El baile—ha dicho Rivarol—es patrimonio de la juventud.» De consiguiente, la que no sea joven hace el ridículo bailando. Pero ¿qué mujer «no es joven»? Mejor dicho: ¿hasta cuándo es joven una mujer? Para evitar problema tan arduo se inventaron los «cotillones». En los «cotillones», como se sabe, bailan las jóvenes y las maduras, sin distinción de edad. Son una especie de «amnistía galante».

Pero exceptuando el «cotillón»—que, por otra parte, no es baile, sino paseo rítmico—, ¿qué otro baile no exige juventud? Rivarol, gran maestro de la psicología femenina, sabía dónde le apretaba el zapato... de baile. El baile no es más que eso: juventud. Entrando en un salón se sabe ya la edad de cada mujer; las que bailan, son jóvenes, y las que ven bailar, gastaron «el divino tesoro».

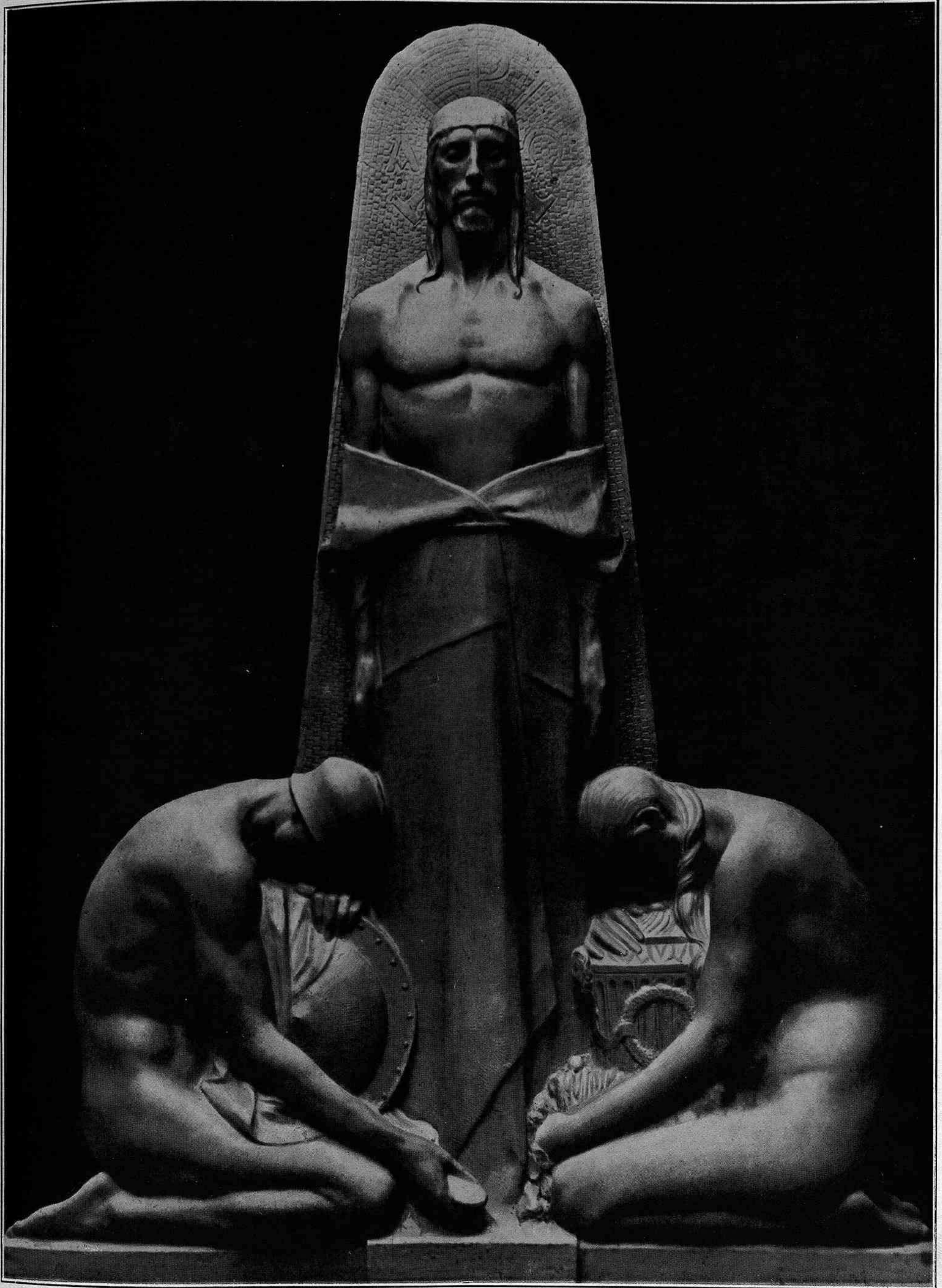
Sólo, de vez en vez, alguna de las que «no bailan» baila. Y entonces recordamos la aventura de Clavileño. Don Quijote, vendado, sigue tomando el aire del fuelle por vendabal, y los cohetes por tempestades; hasta que Sancho, levantándose el pañuelo, ve á los duques muertos de risa.

La «que no baila» sigue creyendo que baila, hasta que un guiño, unas palabras sueltas, una sonrisa, le arrancan, sin piedad, la venda...

DIRUJO DE R. MARÍN

CRISTÓBAL DE CASTRO

# LA ESCULTURA MODERNA



GRUPO ESCULTÓRICO PARA EL MAUSOLEO DE D. ANGEL VELAR, DE BUENOS AIRES, OBRA DEL INSIGNE ARTISTA ESPAÑOL D. MATEO INURRIA

FOT. SERRANO

CUENTOS MODERNOS  
**POR UN RETRATO**



La pareja gesticulaba violentamente. Estaban próximos á un farol, y los ademanes de la disputa daban á sus figuras cierto aire de siluetas grotescas. La gente miraba al pasar á aquel señor y á aquella señora bien vestidos que reñían, ellos sabrían por qué. Lo desusado del espectáculo consistía en que eran, al parecer, gente bien, de la que profesa el santo temor al escándalo y el respeto á la calle, y, por consiguiente, no riñe sino bajo techado y sin testigos.

Al cabo se separaron. Ella echó á andar de prisa, taconeando fuerte, sin cuidarse de su compañero. De espaldas parecía joven, porque tenía buen talle; pero de frente la ilusión desaparecía. La pintura disimulaba mal los estragos de los años, que debían pasar de los cuarenta. Con todo, era una mujer elegante, de bonito cuerpo, que á distancia podía dar todavía un chasco.

El hombre se quedó parado unos instantes. Después echó á andar también, murmurando entre dientes palabras iracundas. Se paró á encender el cigarro, y como se le apagara la cerilla, tiró el cigarro con boquilla y todo, que se hizo

pedazos en la acera. Dos jóvenes que se cruzaron con él le miraron sorprendidos.

—Chavó, ¿se ha cargado la pipa! — dijo uno de ellos, hablando en madrileño, que no es el castellano, como el *parigot* no es el francés, sino una de las jergas urbanas de las grandes ciudades —. ¡Sí que está para pedirle un favor!

—Debe de estar *mochales*—contestó el otro—. Ahora me acuerdo de que á ese tío le conozco yo. Un día me lo presentó Poli en la cervecería. Salimos juntos, y al pasar por una fotografía dijo Poli: «Vamos á entrar un momento en el portal. Hay unas mujeres estupendas.» Y el hombre ese de la pipa contestó: «Dirá usted unos retratos estupendos. Los fotógrafos son todos unos embusteros. Si me valiera, subía y le pegaba un tiro á éste.» Poli y yo nos miramos asombrados de aquella barbaridad: ¡pegarle un tiro al fotógrafo porque sacaba guapas en los retratos á las señoras! El tío debe de estar más loco que una cabra.

□□□

El señor aquel de la pipa tenía sus motivos

para aborrecer los embellecimientos fotográficos. Sufrió las consecuencias de una estúpida aventura de juventud petulante. Mil veces había maldecido la hora en que en el casino de Orbajosa se había comprometido, con jactancias de tenorio provinciano, á realizar la conquista de aquella peregrina beldad que llegó en la cubierta de un periódico ilustrado. El, Antonio Venegas, era el gallito de la juventud dorada de Orbajosa. Había estudiado en Madrid y se hacía allí la ropa; iba algunos veranos á San Sebastián. Hasta una vez, antes de la guerra, se había alargado hasta á París. Sin ser un Adonis, tenía un físico aceptable, y, sobre todo, le daba gran prestigio entre el sexo femenino de la localidad su aire de hombre corrido que ha visto mundo y la fama de sus conquistas. Se podía decir que Venegas había puesto las conquistas á réditos; pues las pasadas le daban crédito para las futuras. En realidad, aquel terrible conquistador no había dejado de hacer algunos estragos. En su lista figuraban cuatro ó cinco muchachas del campo y otras tantas criadas de la población,

una señorita histórica de buena familia y algunas *farcias* de las compañías de teatro que trabajaban durante la feria en Orbajosa. Se murmuraba también algo de la mujer de un coronel retirado. Mas el respeto al Sacramento del Matrimonio y al genio del coronel, que lo tenía malísimo, hacían que de este particular sólo se murmurase con misterio y circunloquios, sin asegurar nada, lanzando, en la ocasión, alusiones discretas.

Venegas, como todos los hombres afortunados, tenía envidiosos. El periódico que llevó al casino provinciano la efígie de la Yáñez, Silvandira Yáñez (Silveria, según la fe de bautismo), coincidió con la rendición de una rozagante moza al irresistible Venegas, lo cual irritó á todos sus competidores y á los que, no pudiendo serlo por

señores, parece mentira que haya gente tan cándida! ¿Se figurarán ustedes que esa cómica es la Reina de Inglaterra! Verían ustedes si yo me lo propusiera, y como yo cualquier hombre que tenga un poco de mano izquierda!

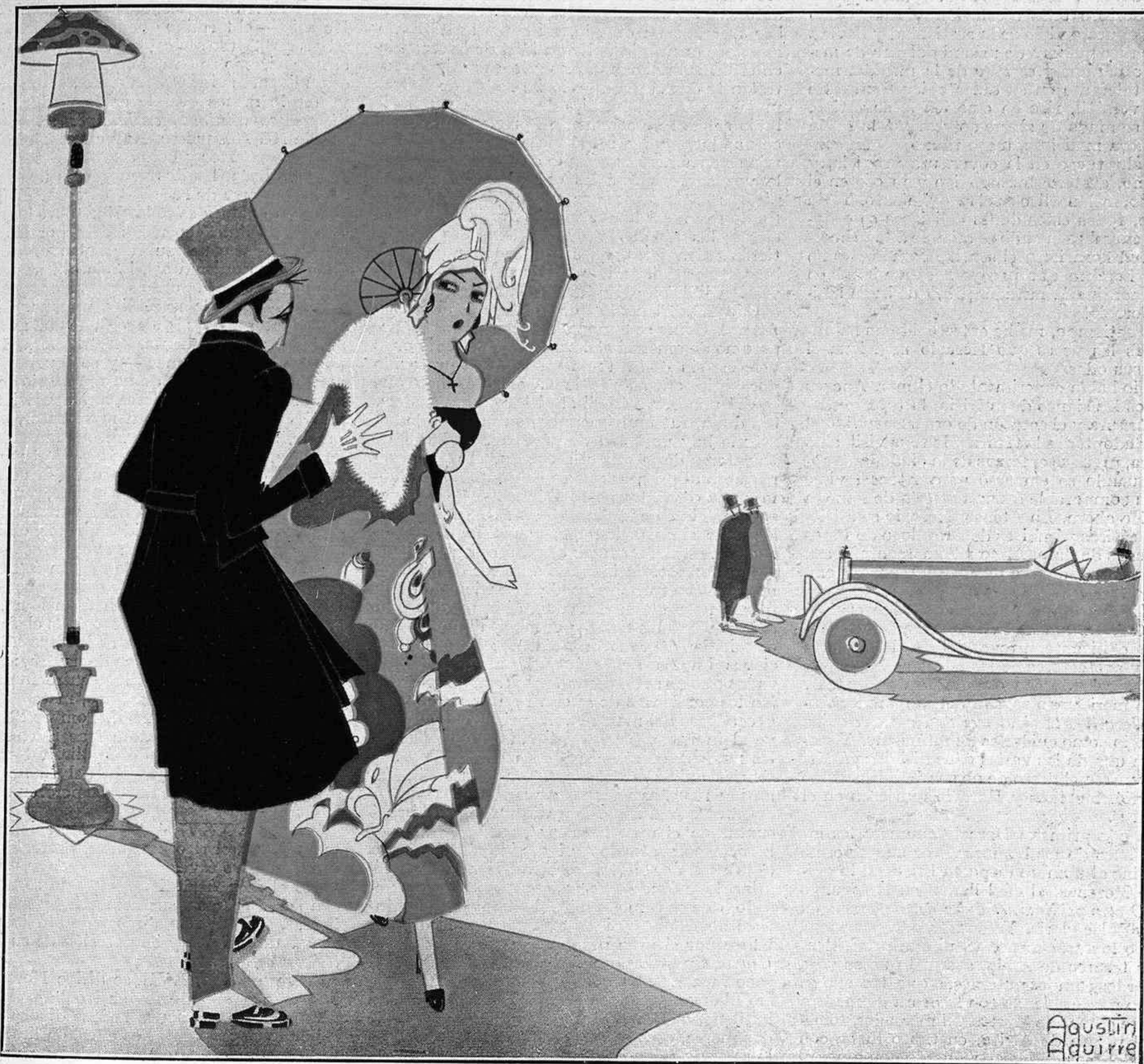
El que lo vió fué el infeliz Venegas.

ooo

El hecho es que le entró una comezón irresistible de tentar la aventura. El, ¿qué perdía? ¿Quién lo iba á saber? Resolvió escribir á la Yáñez. Venegas no era tonto del todo, y dió muchas vueltas á la carta antes de escribirla. «Esa prójima — pensaba — se va á figurar que es una guasa, y ó no contestará, ó tratará de tomarme el pelo.» Al fin, le salió una carta presentable, que daba la impresión de ser de un admi-

corridas que sean, conservan siempre un alma de folletín. A fuerza de vestirse almas femeninas, de fingir amores, creen más firmemente en el amor que cualquier señorita burguesa, y después de cien aventuras vulgares esperan la aventura soñada.

Se entabló la correspondencia. Tal maña se dió la Yáñez, que Venegas llegó á enamorarse de veras de una mujer á la que no había visto nunca más que en un retrato: un enamoramiento de cabeza, que son los más peligrosos. Su primera entrevista con la cómica fué una tremenda desilusión. Era una mujer ajada, muy compuesta, que parecía la madre de la del retrato. Pero el dulce veneno de las cartas no se disipaba fácilmente. La Yáñez supo recobrar con su coquetería y sus dengues el terreno perdido en la pri-



edad, estado ó circunstancias familiares ó económicas, eran los más enconados y alardeaban de tener á Venegas por un fatuo y un botarate. Uno de los más conspicuos era D. Serapio, un hombrecillo agriado por sus infortunios domésticos, á quien se atribuía la mitad de los anónimos que circulaban por Orbajosa, que no era pequeña ocupación; pues la renta de Correos hubiera experimentado una sensible baja en la localidad si de repente se hubieran suprimido los anónimos.

Don Serapio tenía en la mano el periódico cuando Venegas entró en el Casino con su sonrisa de hombre satisfecho de sí mismo.

—Echa una *visual* á ese retrato. Eso es una mujer de una vez. Conquistando hembras así te quisiera yo ver, Antón — dijo uno de los del corro.

—Eso va en gustos — añadió malignamente D. Serapio —. Antonio cultiva otro género. Es especialista en fregonas.

—Hombre, ¡qué gracioso! Y usted, ¿en qué es especialista? Estamos todos en el secreto. Pero,

rador tímido de provincias, una de esas conquistas anónimas que seducen á las mujeres de teatro.

Venegas había calculado bien. La primera impresión de la Yáñez al recibir la carta fué de desconfianza. ¿Quién de sus entrañables compañeras ó compañeros habría ideado el bromazo? Aquella noche, en el teatro, la Yáñez dirigía miradas escrutadoras á los que creía más sospechosos, para ver si sorprendía algún gesto delator, y hasta aventuró alguna frasecilla de doble sentido, dando á entender que no se chupaba el dedo. Mas no observando ningún signo que confirmara sus sospechas, empezó á dudar. ¿Por qué no había de ser verdad la carta? ¿Por qué no había de existir aquel adorador enamorado de un retrato? La Yáñez era una mujer muy lista, corrida en todas las plazas de la Península y de Ultramar, como decía Rosita Rubí, una segunda tiple que envidiaba los papeles y los brillantes de Silvandira, aquellos brillantes que eran la Caja de Ahorros de la cómica, muy cercana ya á los cuarenta. Pero las mujeres de escenario, por

mera confrontación del ideal con la realidad. Tuvo el arte de presentarse como una víctima de la vida. Venegas, que en el fondo era sentimental como una modista, y buen muchacho, cayó en el lazo, hasta el extremo de que se casaron.

Y sobrevino, como era inevitable, la segunda desilusión, la irremediable. Venegas no se explicaba por qué arte de brujería había caído en la red de una mujer que le llevaba cerca de diez años, que no se parecía á los pueblos felices en lo de no tener historia; que era, bajo sus apariencias de elegancia, completamente vulgar, de una vanidad inaguantable y un carácter agrio y quisquilloso. A cada momento tenían agarradas feroces, en las que Silvandira acababa por imponer siempre su voluntad.

«¡Todo por un retrato!», se decía Venegas, y sentía hacia los fotógrafos un odio feroz, una tentación de homicidio.

E. GOMEZ DE BAQUERO

DIBUJOS DE AGUSTÍN AGUIRRE



# HORACIO Y EL MAR

Al cabo de algunos días de navegación, agotados todos los recursos de esparcimiento, mustio y desolado, me acojo á la amistad de Horacio.

Cuando se le busca, se halla siempre en Horacio un amigo perfecto. Horacio nos habla con voz cristalina. Sus maneras son elegantes y precisas. Aborrece toda afectación y sabe cómo evitar el opuesto vicio de la rusticidad y llaneza soez. No dice palabra de más ni palabra de menos. Es ecuánime y esclavo de la medida, modesto y tolerante en su dulce epicureísmo. De espíritu versátil, rico en emociones, sugestivo, amable; se muda de alegre en grave, á la sazón justa; ahora malicioso, luego tierno, según conviene; voluptuoso en la coyuntura propicia, y cuando no, austero; humorístico y jocosos en el abandono, melancólico en el recogimiento. Y, sin embargo, todos estos dones deliciosos se eclipsan en penumbra cuando se atiende á la primordial virtud horaciana: el sentido común. No ha existido hombre que poseyera esta virtud en tan extraordinaria medida. ¡Oh, qué buen amigo es Horacio!

Por pasatiempo, me he entretenido en subrayar todas las veces que Horacio menciona el mar en sus odas.

Horacio había experimentado el mar. Apenas depuestos los signos de puericia, la toga bordada de púrpura y el corazón de oro suspendido al cuello, y adoptadas la túnica y la toga viril, alba y copiosa, prendas externas de la ciudadanía romana, cuando se embarcó para Atenas; viaje entonces comparable á una travesía de Europa á América ahora. En Atenas, Horacio se aficionó á las sátiras yámbicas de Arquíloco de Paros y á las odas de Safo, Alceo y Anacreonte, y así, en su juventud, de cera plástica y tenaz, se embebió de inmarcesible gracia helénica.

La primera oda está dedicada á Mecenas, á la amistad. La amistad entre Horacio y Mecenas fué edificativa, proverbial. A los buenos amigos y protectores de las letras se les ha venido encareciendo con el nombre de Mecenas. Mecenas moribundo rogaba del Emperador Augusto: *Horatii Flacci ut mei esto memor*: cuida de Horacio como cuidarías de mí mismo. Y Horacio, en una de las varias odas dirigidas á Mecenas, expresa el deseo de no sobrevivirle, como así ocurrió. Mecenas y Horacio murieron en el año 8 A. C.

En la oda primera, Horacio enumera los inútiles afanes de los hombres. Por su parte, no aspira sino al nombre de poeta lírico, en la opinión de Mecenas, al cual llama, en el segundo verso: *O et presidium, et dulce decus meum*: mi apoyo y dulce gloria. Ya en esta oda aparece el mar. «No lograrás arrastrar, ni aun prometiéndole los tesoros de Atala, á aquél que se goza en labrar los campos paternos, á que, trocado en temeroso nauta, hienda con la prora de madera de Chipre el mar de Myrtos. El mercader, temeroso del viento de Africa, en tanto lucha con las olas del mar de Icaro, recuerda con amor el reposo de su lugar. Pero, andando el tiempo, indócil á la pobreza, repara los navíos desmantelados y se lanza nuevamente á la mar.» Concluye la oda: «La hiedra, recompensa de las frentes doctas, me empareja con los dioses: un bosque fresco, y los coros ligeros de ninfas y sátiros que me alejan del vulgo». En esta obra ya está señalada la preferencia de Horacio por los deleites del campo antes que por las aventuras del mar. Ya aquí Horacio indica el remedio clásico, único y eterno contra los horrores del mar y las angustias del mareo; un remedio que no se despacha en las boticas, y es la sombra de un árbol, si bien esto ofrece sus molestias, como luego se verá. Horacio advierte que el amigo de labrar la tierra evita el mar, y admite, como Hegel, que desafían los azares de las olas los hombres acezados por la sed del lucro.

En la oda II, á Augusto, hay una mención del mar. Funestos temporales asolaban á Roma. El Tíber se desbordó y varios templos se hundieron, heridos por el rayo. Horacio murmura: «Roma y las naciones temen un nuevo siglo de Pyrra, la cual, lamentando prodigios inusitados,

vió á Proteo (deidad marina, que habitaba usualmente el mar Cárpatos) conduciendo su rebaño á visitar las altas montañas, y el linaje de los peces se aposentó en la cima de los árboles, que antes eran familiar asilo de las palomas.» Horacio hace referencia nada menos que al diluvio universal. Entre las pruebas que, según los autores cristianos, demuestran la verdad de haber sucedido un diluvio, tal como la Biblia lo narra, se cuenta la universalidad de la creencia en todas las religiones. Los griegos antiguos retraían la época del diluvio á la edad de Pyrra, mujer de Deucalión, hijo de Prometeo. Del diluvio salváronse solamente Pyrra y su marido, en una lancha. En retirándose las aguas, la pareja se encaminó al oráculo de Temis, en donde la voz sobrenatural les ordenó que arrojaran piedras hacia atrás, por encima del hombro, á fin de restaurar la anegada humanidad. Obedecieron; las piedras que Pyrra arrojó se convirtieron en mujeres, y las de Deucalión en hombres. No es fácil decidir cuál es más poética: si la versión judaica del diluvio ó la helénica.

Oda III. Al navío que condujo á Virgilio á Atenas. Como se supone, es una oda marítima, pero no de amor ni alabanza al mar. Copio unos versos: «sin duda tenía un corazón protegido por triple coraza de roble y acero el primero que confió una barca frágil al piélagos amenazador». Sin duda, fué un héroe: pero en materia de heroísmo hay variedad de pareceres. Jaime I de Inglaterra decía que el héroe que él más admiraba era al primero que se había atrevido á comer una ostra. Respecto al inventor de la navegación, Tirso de Molina, en *El burlador de Sevilla*, pone, si no recuerdo mal, en labios de Tisbea una imprecación contra aquél á quien primeramente le brotó la idea «de sembrar de pinos el mar». Los sentimientos de Horacio son de la misma naturaleza: «En vano, dice, un dios prudente separó las tierras por medio de un Océano disociador (*Oceano dissociabili*); las embarcaciones impías (*rates impiae*) atraviesan esos vados que no se debieran tocar (*non tangenda*).» En los comienzos de la oda IV hay unas líneas evocadoras del mar: «Ya la primavera sustituye al invierno. Ya las máquinas botan al mar los navíos que se carenaban en seco.» Y estas sobrias palabras despliegan en nuestra imaginación risueñas visiones azules.

Oda V. A Agripa. Horacio no se aventura á cantar en el tono heroico (*carminis Maeonii*) las gestas navales de Agripa, ni la cólera funesta (á la cual, por cierto, Horacio designa, con peregrina locución, *stomachum gravem*, vientre pesado, que es como San Pablo llamó á los Corintios) de Aquiles, ni las excursiones del dúplice Ulises por el mar: *nec cursus duplicis per mare Ulyxet*. Su lira es humilde y está acordada en el tono menor. Y así comienza la oda VI á Munacio Planco: «Que loen otros á Rodas, la clara, á Mitilene, á Efeso, ó los muros de Corinto, la de dos mares, etc., etc. Nada me es tan caro como la sagrada selva de Tívoli y sus huertos humedecidos por múltiples arroyos.» Nos transportamos á la finca rural donde Horacio, *procul negotiis*, lejos del mundanal ruido, bajo la parra y la higuera, se sacia filosóficamente de armonía natural y emoción aldeana, viendo su feudo verdecer, florecer y enfrutecer, y sus ganados prosperar, según él mismo nos describe en el Epodo II, *Beatus ille*. Tal día le acomete el antojo de ir á Roma. No ordena una litera, sino que ensilla su mulo andariego, y emprende la corta jornada entre olivares y á través del Tívoli, de innumerables fuentes. Tal vez le sorprende un chubasco, y entonces se cubre la cabeza con la haldada vestidura talar, de lana blanca, en la misma guisa que aún conservan las campesinas italianas, y en España las asturianas y gallegas. Anochecido, vuelve á sus agros, con repuesto de tabletas de cera y de papiro, en donde trazar sus poesías. En esta oda, Horacio asienta el postulado primario de su terapéutica espiritual: «El vino endulza las amarguras de la vida. Bebamos hoy, aunque mañana hayamos de peregrinar sobre el ingente mar.»

Oda VIII. A Taliarco. Es invierno. Horacio

aconseja á su amigo desarmar la dura estación amontonando leños en el hogar y escanciando con mayor abundancia la urna sabina del excelente vino de cuatro años. «Lo demás abandónalo al cuidado de los dioses, ante cuya voz los vientos, que luchaban contra la mar colérica, dejan de agitar los cipreses y los olmos antiguos.»

Oda X. A Seuconoe. No quieres saber — dice Horacio — el término que los dioses han puesto á tus días. Acaso sea este mismo invierno en que el mar Tirreno se enfeeble oponiéndose á las rocas. Filtra tus vinos. Apodérate del día presente y cree lo menos posible en lo venidero: *carpe diem, quam minimum credula postero*.

Oda XI. A Augusto. Hay un pasaje sobre los Dioscuros, Castor y Polux: «Cantaré también los hijos de Leda, los dos vencedores ilustres: uno en las carreras de caballos, otro en el pugilato. Apenas su blanca estrella brilla sobre los nautas, la agitada linfa cae resbalando por las peñas: los vientos se acuestan, huyen las nubes, y porque ellos lo quieren así, la ola amenazadora se desploma sobre el ponto.»

Oda XII. A la república romana. Pinta el poeta á Roma bajo la alegoría de una nave combatida por la tormenta. Hasta ahora, Horacio no se acuerda del mar — y se acuerda muy á menudo — sino como de un repertorio de donde extraer imágenes temerosas y sensaciones repulsivas. Se complace en representar, generalmente, iracundo al mar. Pero hasta cuando se encalma, el mar es poco grato y oportuno, según Horacio declara al comienzo de la oda XIII: «Al tiempo que el pérfido pastor troyano conducía sobre los navíos de Ida á Helena, su huésped, Nereo abatió los rápidos vientos, obligándolos á enojosa tranquilidad: *otro ingrato*.»

Oda XIV. Horacio pide perdón á Tyndaris, irritada por unos versos satíricos que Horacio le había dedicado. «Impón á mis yambos la suerte que apetezcas: el fuego ó las olas del mar Adriático.» Habla después de la ciega cólera que nada teme, «ni la mar llena de naufragios».

La oda XXIII es el diálogo entre un marinero y Arquitas, filósofo pitagórico, matemático, astrónomo, inventor, general, hombre de estado, contemporáneo de Platón; feneció en un naufragio, en las costas de Apulia. El marinero halla el cadáver insepulto del filósofo, cuya sombra dice: «Los que navegan perecen en el mar ávido.»

En la oda XXVI, á Apolo, Horacio manifiesta que sólo «el rico mercader, protegido de los dioses, vuelve á ver impunemente tres y cuatro veces el mar Atlántico». Horacio se conforma con sus aceitunas, sus achicorias y sus malvas ligeras, sano de miembros y de inteligencia, en espera de la vejez y en posesión de su lira: *nec cithara carentem*.

Y en la oda XXVII se dirige Horacio á su lira: «Acompañándome contigo, bajo el bosque, he modulado canciones latinas dignas de vivir este año, y otros muchos años, oh lira, á quien tañó por primera vez el ciudadano de Lesbos (Alceo de Mitilene), el cual, intrépido en la guerra, entre el fragor de las armas, ó después de amarrar á la orilla su barca, azacaneada por la tempestad, cantaba á Baco, á las Musas, á Venus y al niño que siempre lleva consigo.» Porque Venus nació del mar, pero al punto huyó de él.

Oda XXIX, á la Fortuna, á la cual, «soberana del oleaje, implora el marinero que sobre una nave de Bitinia fatiga el mar Cárpatos».

La oda XXXI, á sus amigos, rememora á Cleopatra, reina insensata que en el delirio de sus esperanzas y la ebriedad de su próspera fortuna, preparaba funesta ruina del Capitolio y los funerales del imperio, hasta que, abrasados todos sus navíos, su furor se disipó al pronto, y huyó volando lejos de Italia, en tanto César, á todo remo, la perseguía como el gavilán á las palomas.

Repasando el primer libro de odas, hemos notado que apenas hay un poema en que no resuene el eco luctuoso del mar. En anteriores lecturas no habíamos parado atención en esta curiosa circunstancia.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

LA ESFERA  
 ESPAÑA PINTORESCA  
**LOS PICOS DE EUROPA**

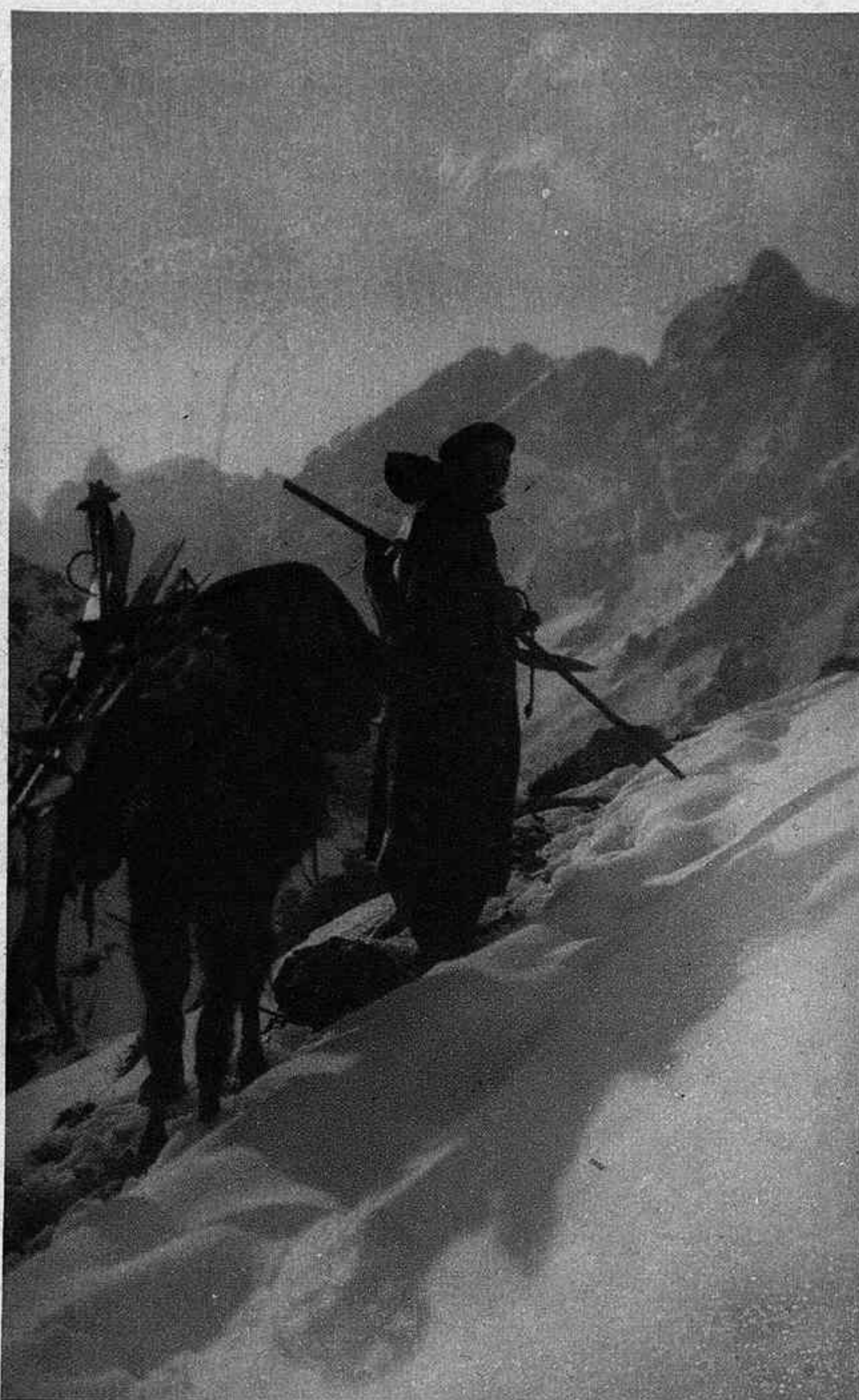


“CHALET” REAL EN EL PUERTO DE OLIVA

EN el Pirineo Cantábrico, sobre las provincias de Asturias y Santander, yérguese el macizo montañoso de los Picos de Europa, abrupto y pintoresco como ningún otro de España. Los riscos gigantes que constituyen la parte central de esta cordillera, el Pico de Valdecoro, Peñavieja, el Naranjo de Bulnes y tantos otros, ofrecen al turista el atractivo de sus difíciles ascensiones y el encanto de sus maravillosas perspectivas.

Más puede asegurarse que esa región española, acaso la más bella de nuestra Patria, la más pródiga en fuentes de emoción estética, es poco menos que desconocida.

Contados son, en efecto, los sedientos de hermosura natural que se arriesgan á escalar aquellas cumbres ingentes, á sumergir su espíritu en la contemplación de los panoramas grandiosos, ante los que las legiones de Augusto detenían su paso, extasiadas, dejándose acribillar por las flechas de los cántabros bravíos é irreductibles... Tan sólo en pleno estío, ó en los comienzos del otoño, llegan á estos fantásticos parajes pequeñas caravanas de excursionistas ó alguna partida de cazadores que persiguen entre los riscos el ansiado trofeo de montería. Luego, cuando llega la invernada, con sus celliscas y sus nieves, es la soledad y el abandono completo. Los Picos de Europa, envolviéndose en su albo manto imperial, se aíslan en absoluto del mundo, envidiando la suerte de otras regiones montañosas europeas, que, como Suiza, alcanzan precisamente en esa estación del año el máximo de los homenajes, y de ella derivan incalculables riquezas. Si España tuviera algún día la dicha de estar bien administrada, es bien cierto que esa parte de

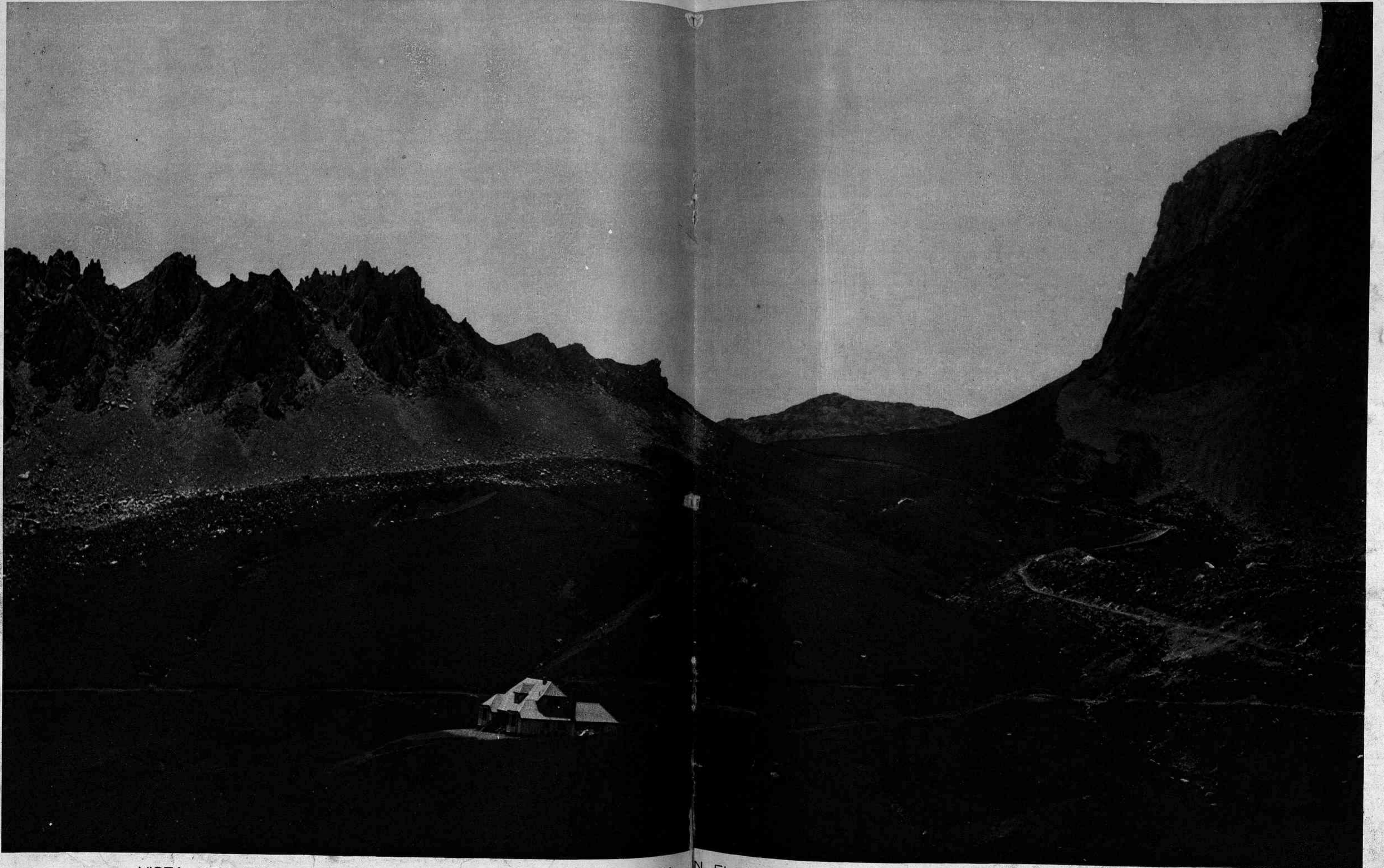


DE SOTRES Á TIELVE Fots. Bércena

la cordillera cantábrica podría hacer una ventajosa competencia al país helvético, no sólo como estación veraniega, sino como obligado punto de cita del turismo alpino en el invierno, ya que en esta época del año es cuando los Picos de Europa se ofrecen en toda su imponente belleza. Es claro que para hacerlos accesibles habría de ofrecerse un plan completo de comunicaciones, con su indispensable corolario de buenos alojamientos y refugios.

En lo más arriscado del macizo, ó sea en el Puerto de Oliva, y al pie de Peñavieja, destaca su elegante silueta el magnífico chalet que la Real Compañía Asturiana de Minas hizo construir para S. M. el Rey, con ocasión de la primera cacería de rebecos que D. Alfonso hizo en dichas montañas. Más que cuanto pudiera decirse para ponderar el majestuoso espectáculo de estas montañas, lo expresan elocuentemente las adjuntas fotografías, obtenidas durante la primera y única excursión de *ski* que hubieron de realizar varios socios entusiastas del *Club Alpino Español*. Merced á los trabajos de esta Sociedad y á las de excursionismo regionales, que han organizado un servicio perfecto de guías, hospedajes y caballerías, es de relativa comodidad el acceso á los pintorescos rincones de la montaña sin par.

Deseable sería que la labor que dichas entidades vienen realizando con verdadero entusiasmo en pro del alpinismo y del turismo en general hallase eco en los organismos oficiales, y á falta de éstos, en las grandes agrupaciones financieras, ya que ello redundaría en favor de la raza española, determinando como consecuencia el engrandecimiento material y moral de nuestra Nación.



VISTA DEL PUERTO DE OLIVA, EN LOS PICOS DE EUROPA.  
POR LA REAL COMPAÑÍA

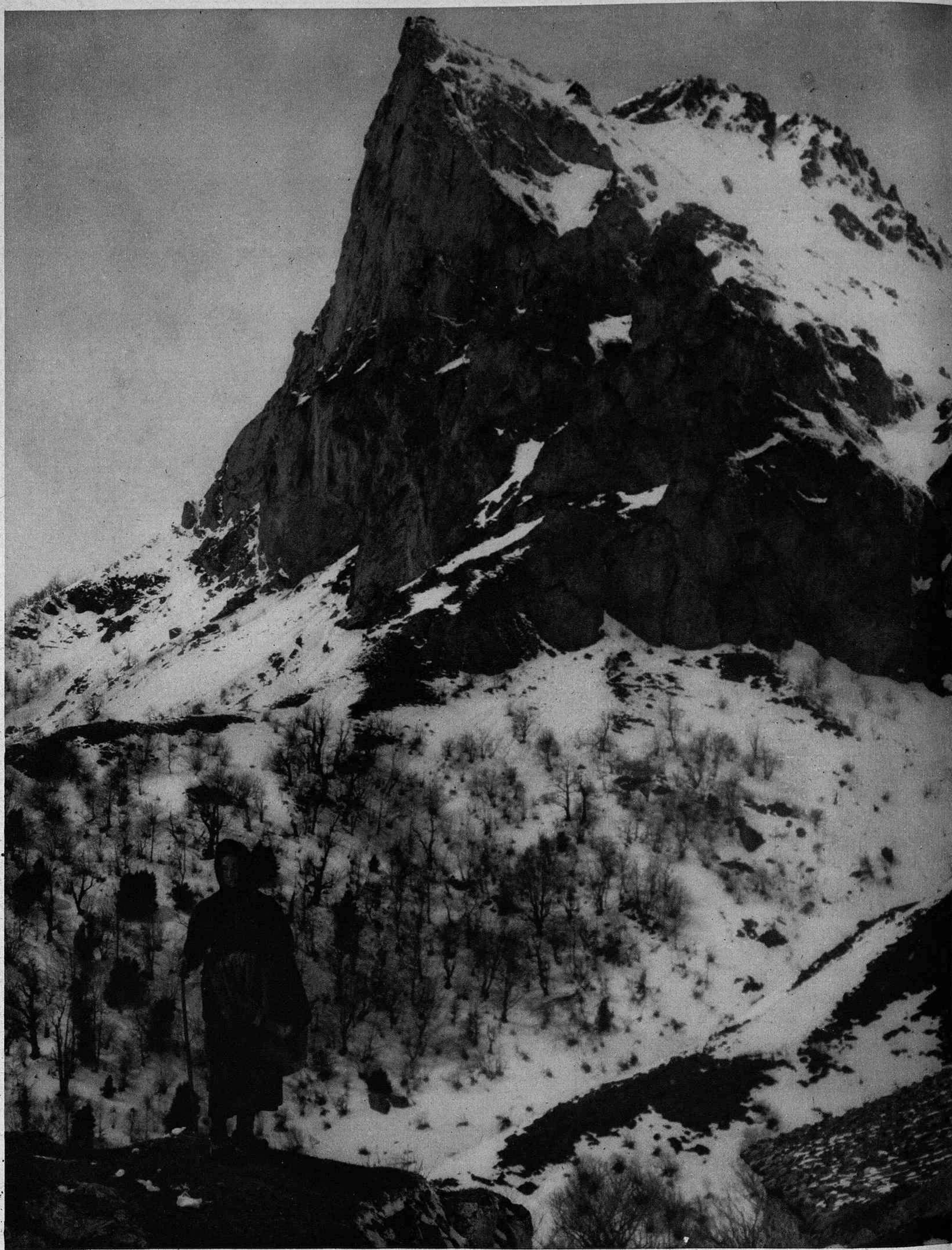
EN EL CENTRO EL "CHALET" REGALADO A S. M. EL REY  
ASTURIANA DE MINAS

Fot. Bárcena



LA ESFERA

# EN LOS PICOS DE EUROPA



EL PICO DE VALDECORO

Fot. Bércena

## EL LUDIBRIO CALLEJERO

TIRITANDO bajo los pliegues de una vieja bufanda, con las manos resguardadas en los bolsillos de la americana y pisando la humedad de la escarcha con los pies, pues las botas que calzaba apenas conservaban un resto de las suelas, llegó Felipe Martínez a la entrada del Viaducto.

Era ya viejo y su pobreza extrema. Sesenta años de vida, cuarenta y siete de constante y honrado trabajo, habían sido insuficientes para procurar el pan en los postreros días de su agitada existencia.

—¡Qué disgusto para mi Juana! ¡Es horrible, sí, pero necesario!— decía, hablando consigo mismo, el desesperado viejo.

Y para que la fatalidad, en forma de guardia, no frustrase su siniestro designio, esperó a que la pareja de servicio se alejase en dirección al otro extremo del puente.

Dirigió una recelosa mirada en torno suyo; llevóse una mano al corazón, como si quisiera contener su acelerado golpeteo, y secándose después las lágrimas que el recuerdo de los suyos arrancaba a sus ojos, dirigióse resueltamente al centro del puente, a la altura de la calle de Segovia, y extendió sus manos temblorosas para asirse a la verja.

—¿Qué va usted a hacer, desgraciado?— gritó una voz a su espalda.

Y antes de que Felipe Martínez lograra encaramarse a la altura, se sintió cogido por los hombros y arrastrado a tierra.

Era un anciano también, pero ágil y fuerte, el que estorbaba el suicidio de Felipe.

Este volvióse airado, y al verse frente a frente, se reconocieron.

—¡Marcelo!

—¡Felipe!

Ambos guardaron silencio un momento, siendo el llamado Marcelo el primero en hablar.

—¿Tanta es tu desesperación, tan irremediable tu desventura que sólo ves como solución el suicidio?

—No quiero cansarte con el relato de mis desgracias; en cuatro palabras te enteraré de mi vida actual, y estoy seguro de que, cuando la conozcas, no recriminarás mi proceder. Hace dos años que, efecto de mi edad y mis achaques, me veo imposibilitado de trabajar. Por caridad me recogió mi yerno; pero hace seis meses que murió, y desde entonces mi hija tiene que trabajar como asistenta para mantener a la hija que le ha quedado de su matrimonio, a mí, y atender a su propio sustento. El problema es insoluble; la vida, en estas condiciones, completamente imposible. Sé que soy una carga para mi hija, que causo grave perjuicio a mi nieta, que los tres vivimos muriendo, y antes de que los míos lleguen a desear mi muerte, he decidido salir yo mismo a su encuentro.

Marcelo procuró calmar la excitación de Felipe; le habló serenamente, cristianamente, anatematizando el suicidio, y concluyó su discurso con un ofrecimiento.

—¿Te convendría, por el pronto, ganar un jornal de catorce reales?

—¡Catorce reales!

Era casi, casi, brindarle la felicidad.

Las últimas palabras de Marcelo tuvieron mayor eficacia que todo su discurso de consejos y afectuosas recriminaciones.

ooo

A las once de la mañana del siguiente día Felipe Martínez paseábase por la acera izquierda de la calle de Alcalá, vistiendo un traje comple-

para contemplarle, dedicándole alguna que otra frase molesta; la chiquillería le tiraba del cartel, de los faldones de la levita, ó le empujaban, huyendo a toda prisa por si sus gracias obtenían un bastonazo como contestación.

¡Qué largas fueron para el anciano Felipe Martínez las horas de aquel día!

Su misión era pasear el traje de pieles y el cartel anunciador por las calles más céntricas de Madrid, desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde.

¡Seis horas de martirio y de bochorno!

Ser el ludibrio callejero, el hazme reír de una multitud ignara, el blanco de todas las burlas, es altamente depresivo para la dignidad humana.

ooo

Despojado de su disfraz, tiritando de frío, con la bufanda arrollada al cuello, Felipe Martínez se dirige a su guardillón con toda la ligereza que le permite su enorme cansancio físico.

Moralmente se halla también postrado.

Su hija le espera impaciente.

Más de veinticuatro horas hace que no entra en aquella casa ningún artículo alimenticio.

La niña es la única que ha comido un plato de sopa, merced a la caridad de unos vecinos.

Felipe, portador de catorce reales, jornal de aquel día, se apresura a entregar a Juana las treinta y cinco monedas de cobre que han de procurar el carbón, aceite, patatas y pan, con que saciarán el hambre torturante.

Y en menos de media hora Juana vuelve con lo necesario para la cena, enciende lumbre, empieza a cocinar...

La niña ríe, gozosa, al contemplar el chisporroteo del carbón y un jarrito de leche puesto a hervir. La madre se siente alegre al ver la alegría de su hija, satisfecha de poder procurar el alimento que más le agrada; y pensando que en lo sucesivo, con el trabajo del viejo, no han de faltar, por lo menos, el pan y las patatas, se anima hasta el punto de tararear una cancioncilla que estuvo de moda el año anterior.

Felipe Martínez contempla esta alegría con algo de hosquedad.

¡El tiene el alma dolorida! ¡El saborea, antes que la cena de aquella noche, la

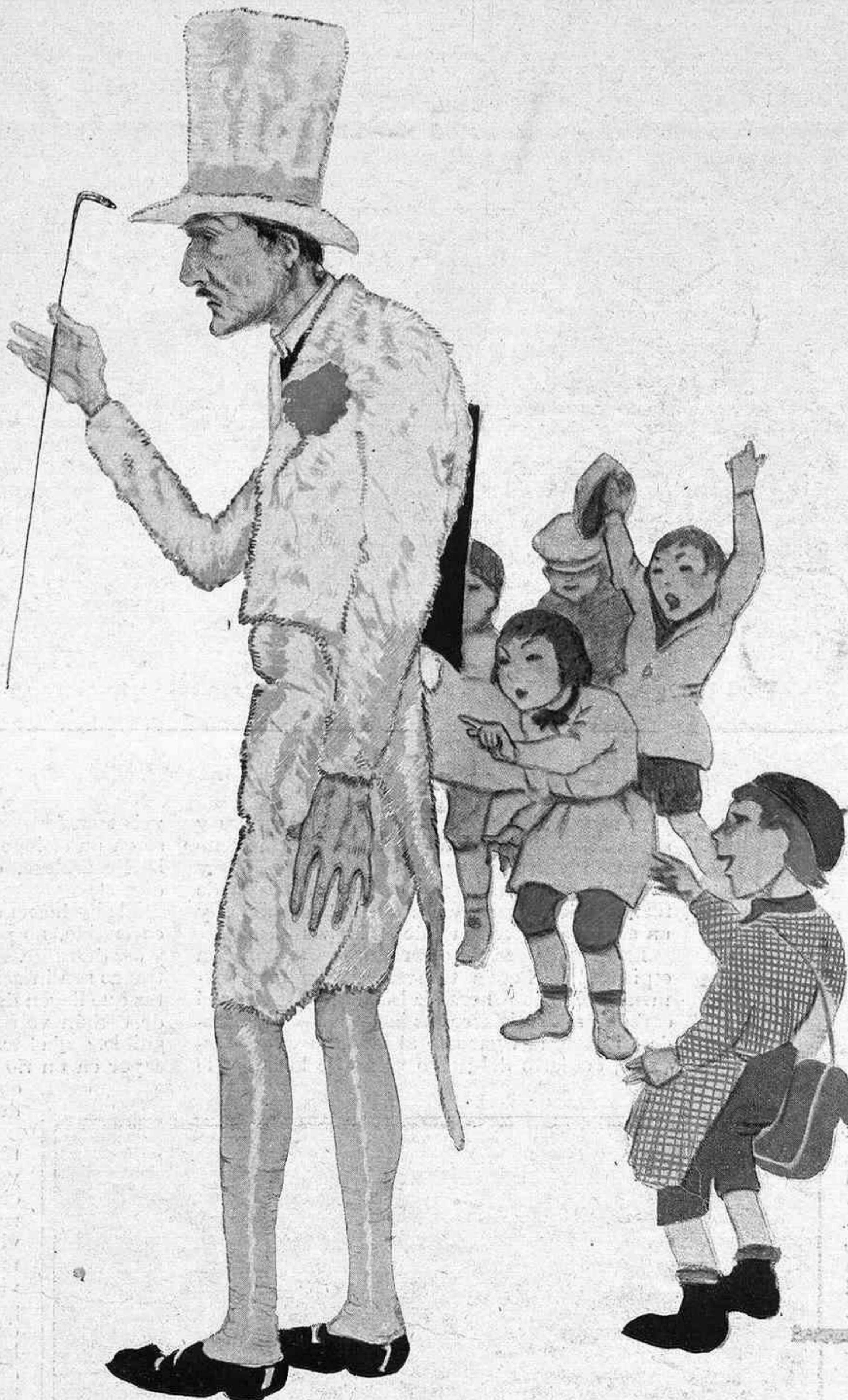
amargura que le aguarda al día siguiente y al otro, y todos, paseando un disfraz y un cartel por las calles más céntricas, provocando las burlas de sus semejantes!

Y en un movimiento de desesperación, de rabia impotente, hundió la cabeza entre sus manos, como avergonzado de sí mismo ante el derrumbamiento de su dignidad de hombre, y sus labios murmuraron esta frase rebelde:

—La pobreza es un delito que la sociedad castiga con la más horrible de las penas: la humillación y el hambre.

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS

DIBUJO DE BARTOLOZZI



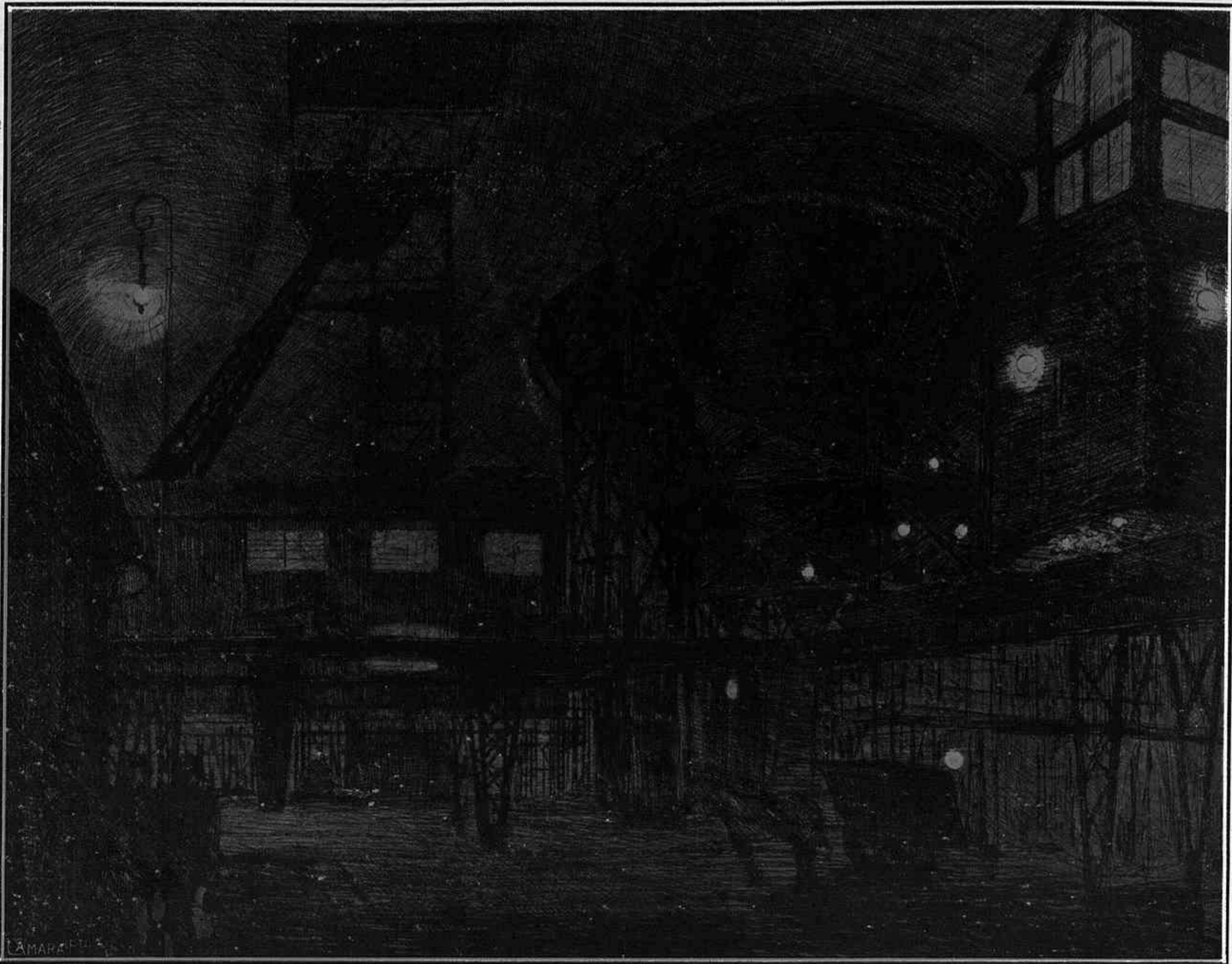
to de pieles de armiño. En la espalda llevaba prendido un gran cartel en el que, con grandes caracteres de imprenta, se leía el anuncio de una peletería de moda.

Una enorme rosa de papel, muy bien imitada, guantes y un bastón de bambú con puño y contera de plata completaban el llamativo atavío del hombre-anuncio.

Sin imprimir a sus movimientos exagerada rigidez, caminaba pausada y gravemente, con la afectada seriedad que adoptan todos los infelices que se buscan los prosaicos *gabrieles* de la misma manera.

Las señoritas, al pasar junto a él; le dirigían una mirada despectiva; los caballeros sonreían burlonamente; la gente del pueblo se paraba

# EL HIERRO Y EL CARBON LOS CULPABLES DE LA GUERRA



Una mina hullera en el Ruhr

UN cronista doliente de la guerra ha dicho que el culpable de todo, de tanta mortandad, de tanta riqueza dilapidada ó destruida, de tan honda perturbación como jamás la padeciera todo el orbe y la Humanidad entera, es el alto horno. Esa confabulación del carbón y del hierro poniendo próximas sus minas y uniéndose luego y fusionándose en una masa común de fuego en las entrañas titanescas del alto horno, sólo pudo idearla Vulcano para servir el mal genio de Marte y las endemoniadas pasiones de las Furias, con sus narices corvas como picos de buitres y sus cabelleras de serpientes vivas.

Aunque ello parezca una paradoja, es posible que el cronista tenga razón. Es cierto que el hombre peleaba, por mandato ineludible de su instinto y por imperativo de su necesidad, desde las más remotas edades de la Historia. Antes de encontrar el hierro y fundirlo, talló la piedra, y aun antes de eso no necesitó Caín preparar arma para asesinar á Abel.

Y, sin embargo, el alto horno, como símbolo y compendio de las industrias siderúrgicas, es el que alienta las guerras y el que las prepara. Será preciso que los ingenieros inventen un nuevo modo de fundir la tierra mineral y convertirla en hierro, ó que volvamos á las antiguas forjas, para que las naciones que poseen altos hornos no se sientan espoléadas y acicateadas para lanzarse á la guerra. Porque no es sólo el fenómeno económico de la intensificación de producción que incita á convertir los tochos de hierro, toscos y llenos de impurezas, en tubos para cañones y en planchas

para acorazados, y en motores para tanques y submarinos y aeroplanos. Es que el alto horno parece vivificado por un espíritu infernal, y expande á su alrededor una idea satánica de fuerza y de poderío, y un ansia de dominio, y un anhelo de posesión y de esclavizamiento...

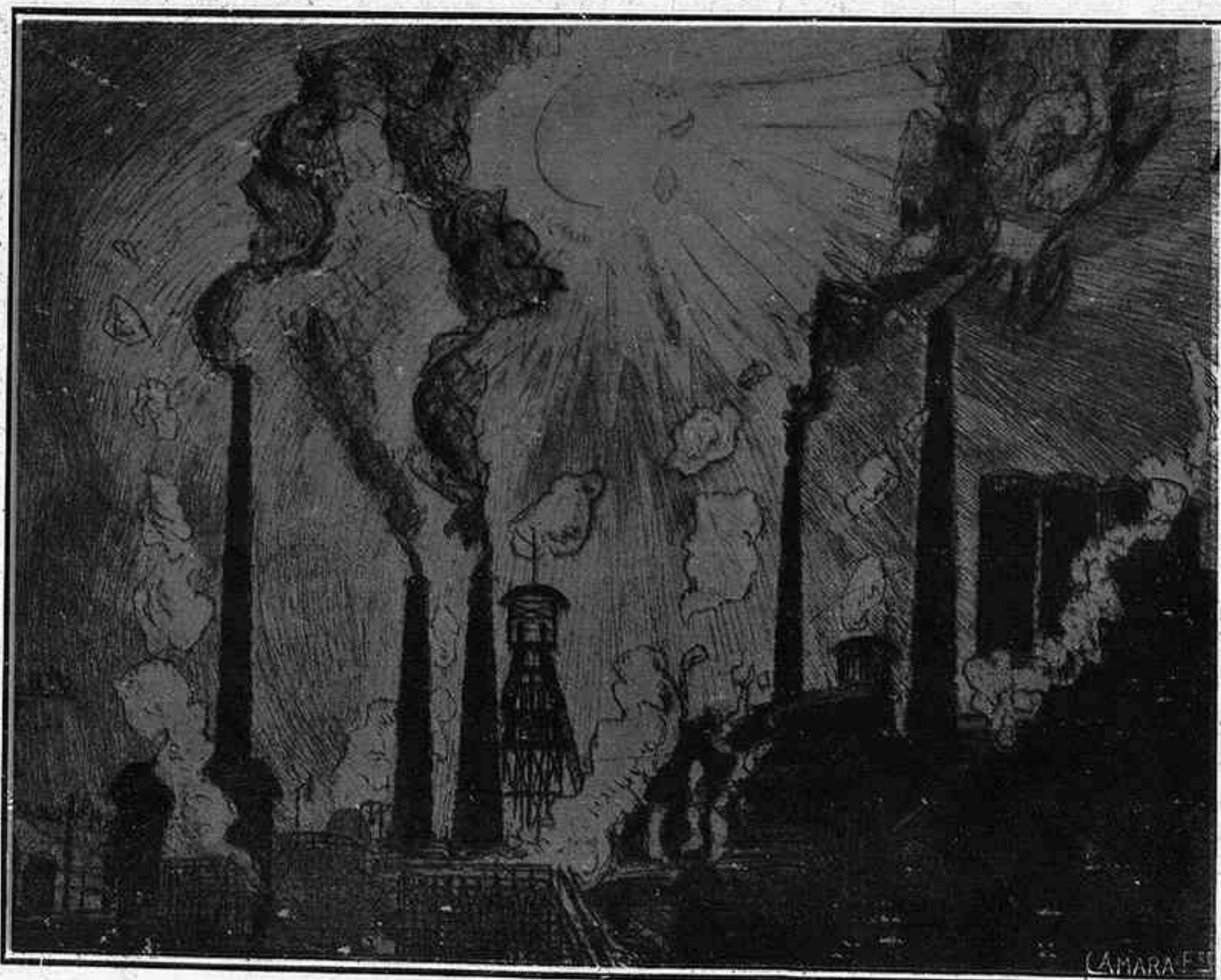
La mina de carbón os produce una depresión espiritual de honda tristeza. ¡Pobre topo humano obligado á horadar la tierra y extraer el carbón para satisfacer sus incontables necesidades! Luego, al acercarse al alto horno este esclavo, cubierto del polvo negro de la hulla, le

veis transformarse y ennoblecerse, y convertirse en un ciclope capaz de hacer mutaciones en la Naturaleza, que parecían reservadas á los dioses!

El alto horno es cosa suprahumana. Una vez encendido, no puede apagarse sino para morir y ser derruido. Es como la vida misma. Sus entrañas son insaciables. Día y noche las vagontas que llegan de la mina de hierro y de la mina de carbón van alimentando su fuego inextinguible. Cada hora el alto horno se abre y deja escapar en un río de fuego el hierro fundido que corre por canalillos, en los que se detiene y solidifica.

Entonces se ofrece un espectáculo sorprendente, que espanta y aterroriza á cuantos lo presencian por vez primera. El horizonte entero se ilumina con un vivo fulgor que llega hasta las más remotas lejanías del cielo visible. Desde el tono rojizo, que parece un presagio de sangre y de guerra, hasta el más puro azulado, que nos habla de apoteosis de gloria, aquella luz del alto horno lo llena todo alrededor con sus matices. Nada de cuanto el hombre hace puede ofrecerle una idea más precisa de pujanza y poderío.

La insaciabilidad del alto horno crea á su alrededor una forzada actividad que parece superhumana. Las máquinas auxiliares, las locomotoras, las grúas, parecen sometidas á un trabajo forzado. Los convertidores y los hornos, que pudelan, que refinan, que templan el acero, y los inmensos martillos que caen desprendidos, con su peso de toneladas, sobre las masas de hierro candente, llenan toda la fundición



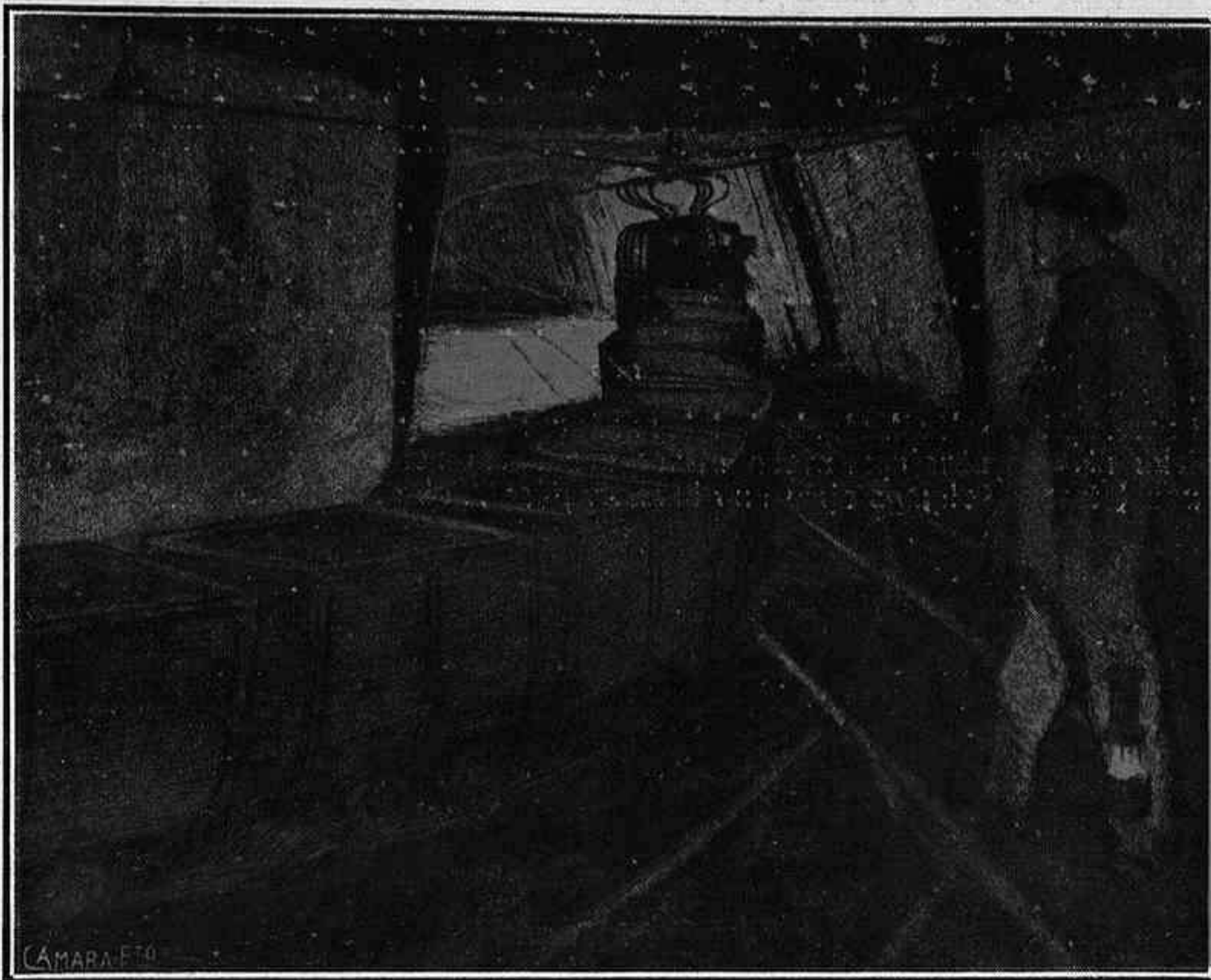
Grupo de minas de hulla en Westfalia

de resplandores siniestros. En este infierno de llamaradas que de todas partes surgen, y entre este estrépito infernal del hierro torturado, golpeado, aplastado, tundido, corren los obreros de un lado á otro, como sombras de un cuento de fantasmas.

Estos hombres, ¿tienen los pulmones de acero también? Sus carnes, ¿no se chamuscan cuando pasan cerca de los hornos abiertos y de los bloques de mineral hechos ascuas? Bastaría este espectáculo para que la Nación se sintiera poseída del genio del mal, del genio de la guerra. Pero, además, ¿qué hacer de todo este hierro fundido? ¿Cómo utilizarlo y convertirlo en dinero para pagar á los titanes de la fundición y á los gnomos de las minas?

Estudiad este problema económico en la cuenca hullaera y metalúrgica de Westfalia. No en 1913, antes de la guerra, sino en 1873, á poco de terminada la guerra franco-prusiana, que al cabo no era más que una continuación de las guerras napoleónicas, que á su vez fueron una revancha de las guerras de Federico el Grande; en 1873, digo, en Essen, se producen diez y siete millones de quintales de carbón y otros tantos de hierro. Fatalmente, aunque Krupp no lo hubiese planeado, allí hubiera surgido la inmensa fundición de proporciones colosales que debía producir, al cabo, una gran guerra. En 1873 la industria no estaba sino en los rudimentos de la maquinación. ¿Qué hacer entonces con diez y siete millones de toneladas de carbón y diez y siete millones de toneladas de hierro? En aquella fecha la fundición de Krupp tenía siete mil obreros, que cuidaban de cuatrocientos veinte hornos de cincuenta martillos de vapor. Cada año Krupp entregaba á Alemania sesenta millones de kilogramos de acero, ¡más de doscientas toneladas diarias!...

Y más al Sur, remontando la corriente del Rhin, os encontraréis con el mismo problema: allí



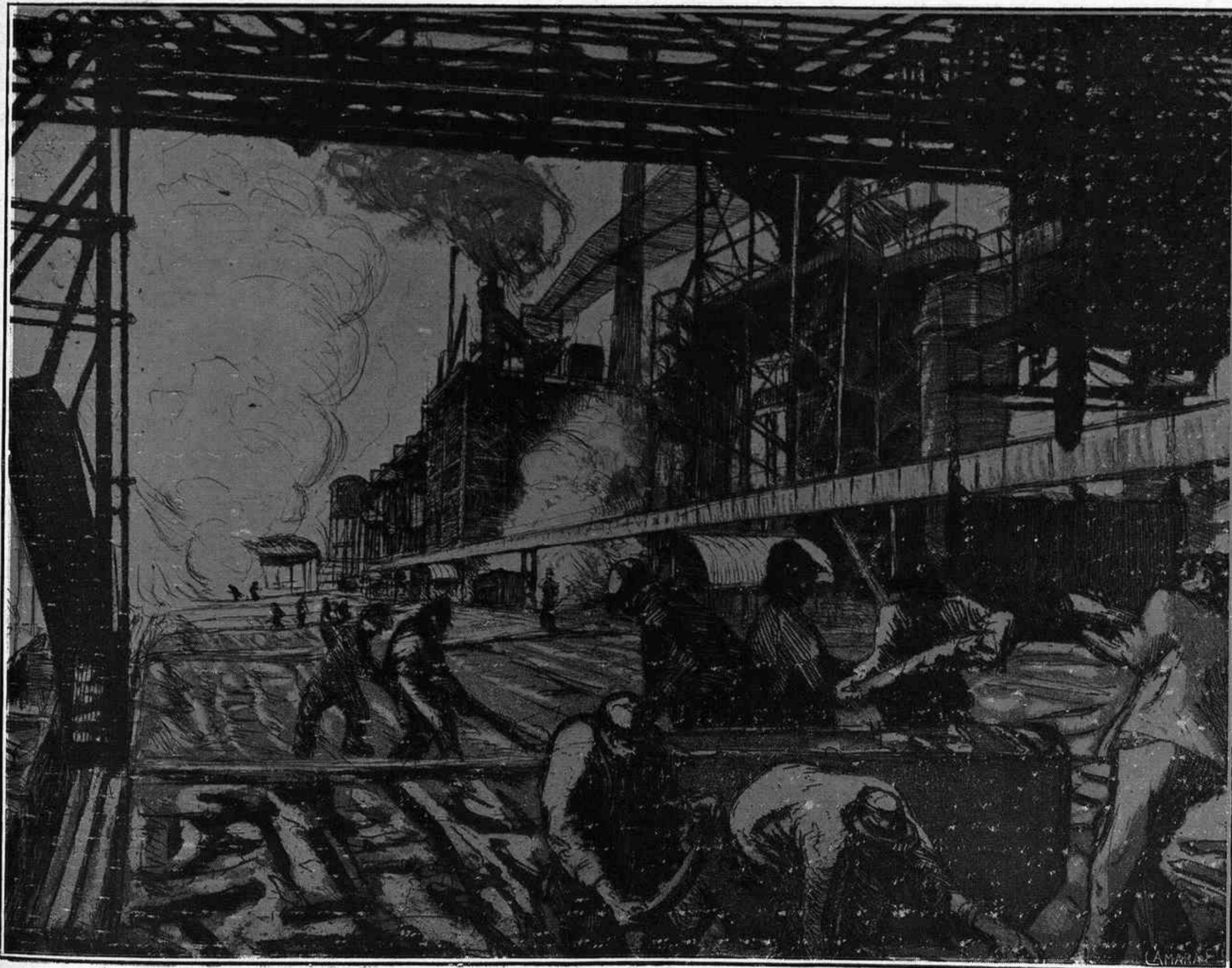
Interior de una mina en Westfalia

está la *montaña ardiente*, la mina de carbón de Duttweiler, que ardía siglo y medio bajo tierra, sin que nadie intentara la titánica empresa de apagarla; empresa innecesaria, además, porque á poca distancia toda la cuenca del río Sarra es una inmensa mina, en cuyos alrededores alzan también sus torres y sus chimeneas los altos hornos y las forjas. Desde entonces, ingenieros y mecánicos han multiplicado y perfeccionado sus inventos para responder á la voz imperativa que resonaba en toda la nación: «más hierro, más acero, más cañones, más buques!...», y que era un eco de voces iguales que resonaban en otros países, donde también el genio del mal acertó á poner cercanas la mina de hierro y la mina de carbón. Y en Essen y en Saarbrücken se alzaban nuevos hornos, se perfeccionaba la maquinaria, aumentaban los obreros por millares,

hasta que estalló la guerra. Ahora, ¿cómo apagar los altos hornos? La cuenca del Saar ó Sarra ha caído en poder de Francia; pero la Westfalia inagotable sigue perteneciendo á Alemania. No más tubos para fusiles y cañones; no más planchas para acozados y tanques. Háréis — se dice á los vencidos — maquinaria para industrias y herramientas para el trabajo. Pero, ¿han pensado los vencedores lo que económicamente significa esto? Krupp, como en el cuento de Jorge d'Esparbés, cuando al llegar á las puertas de París el Rey Enrique hace desfilar á sus soldados ante un arado, no hace baterías, sino maquinaria agrícola. Precisamente arados, con aquella coquetería, con aquel pulimento que ponían los constructores en los instrumentos de matar, pero arados por series; cada día centenares, millares de arados. Como las máquinas útiles y fecundas no las compran los Estados, que pagan por millones, dilapidadoramente, sino los individuos que miran las monedas una á una antes de invertir las, llegará un día próximo en que no

habrá tierras bastantes para tantos arados. ¿Cómo evitar este nuevo peligro? ¿Apagando el alto horno? Sería ello una abjuración del progreso. El aumento de producción debe ser absorbido por la creación de nuevas necesidades. Esto es: á mayor número de arados; nuevas tierras que roturar... Medio mundo está inculto... Africa, Asia y América ofrecen la posibilidad de grandes colonizaciones... Pero el genio del hombre encontrará también en esas tierras vírgenes minas de carbón que el genio del mal ha puesto junto á las minas de hierro, y se le ocurrirá alzar sobre ellas nuevos altos hornos, y el problema, el peligro de las guerras, que se funde en sus entrañas, seguirá acongojando á la Humanidad!

AMADEO DE CASTRO



Los altos hornos de Essen

AGUAFUERTES DE POPPELREUTER

# LIRIOS, PRÍNCIPES Y VERSOS



Lirios en las manos, oros en las trenzas,  
risas en los labios y en el alma azul,  
van los pajes rubios, siendo los heraldos  
de la favorita rosa Pompadour.

Llevar los hachones que la ruta alumbran  
—de la Primavera tras el palanquín—,  
y los bucles rubios de sus trenzas rubias  
fingen los tesoros del viejo Merlin.

Fugas de palomas hay ante el cortejo  
que tutela Apolo, que preside Amor;  
como lirios celiacos, cantan las alondras  
y la luna brota como inmensa flor.

Brotan las estrellas, que en las cabalgatas  
como las antorchas siderales son;  
brotan las estrellas, como en los rosales  
brotarán las blancas rosas de Sidón.

Es inmensa cúpula de cristal el cielo;  
fingen los luceros rosas de zafiro,  
y hay, á veces, grandes fugas de luceros  
que rápidamente dejan de lucir.

Hay en los corceles ímpetus violentos;  
por el aire vuelan rimas del país  
de los florilegios, de los trovadores  
que tienen por lema de canción la lis.

Cantan los felibres de la luna en una  
lengua eolia, rítmica, bella y musical.  
¡Líricos febriles son los ruisenores  
que gustan las dulces mieles de Mistral!

Riman los arpegios que sus cantos rigen  
con la voz de Eolo, que tiene su atril  
entre los fragantes bosques de rosales  
de la Primavera y de su hermano Abril.

Cisnes imperiales, fugas de panteras  
y la cola abierta del pavo real,  
que en el plenilunio de la noche abre  
toda su encendida flora tropical.

Cantan las sirenas del confín remoto;  
danzan los silvanos, dioses del jardín;  
Loreley, lejana de su lira, entrega  
al aire las viejas baladas del Rhin.

Címbalos y sistros, cítaras y flautas  
tocan esos pajes, y á sus ritmos van  
ajustando el paso. Sobre todo, suena  
la siringa agreste del bicorne Pan.

Lirios en las manos, oros en las trenzas  
—la Aurora sus hachas comienza á encender—,  
van los pajes rubios; llevan en los labios  
y en los corazones almas de mujer..

DIBUJO DE OCHOA

Adriano DEL VALLE

# MUNDO FEMENINO

## ORACIÓN PERPETUA Á BERTHELOT

### LA DOCTORA ALEIXANDRE

**T**ODAS la conocéis, y muchas la debéis el tesoro de la juventud que os devolvió como mujer de ciencia.

Recientes siempre hay dos ó tres casos de portentosas curas y operaciones que la precoran valiente y expertísima en el terreno de la Medicina. Presentar á Concepción Aleixandre como gran doctora, equivaldría á hacer la de aquel tonto que habiendo vivido en una mina y viendo el Sol por vez primera, corrió ufano á gritar que le había descubierto...

Yo no voy, pues, á descubrir este gran astro médico, cuya luz ella misma trata de velar tras los celajes de una modestia de buen gusto. Voy, sí, á chismaros cosas de Concha niña, de Concha poeta.

Desde el primer día que la hablé—en una asamblea feminista—la quise un poco. Aquella cara variable, á cada pequeña sorpresa que con presteza de vértigo recibe y devuelve mil impresiones por minuto, con versatilidad, con sinceridad de chico, me interesó mucho.

¿Quién era esa gran mujer que se entregaba así á la primer desconocida y que la hablaba como con una amistad de toda la vida?

Cuatro palabras sentidas me habían hecho diferenciar á la oradora de la mayor parte de los charlatanes al uso.

Como yo vivo en un valle con sol, sin mirar arriba, desconozco—ó mejor dicho—, no trato á casi ninguna gran mujer; y al verme cercada de grandes prestigios femeninos, sentía como un achicamiento individual que me exhortaba á volver á mi sitio. Ya iba á retirarme, y pregunté: ¿Quién es esa señora que parece entender de zarandajas sociales un poco más á mi gusto que muchas?

—La doctora Aleixandre—me respondieron. Y al intentar volverme á mirarla de reojo, di vuelta completa, y á mitad de camino las dos nos encontramos con las manos cogidas.

¿Creéis en la telepatía? Yo sí. A partir de este primer instante me he creído su amiga. Nos hemos hecho amigas como las niñas cuando se preguntan sólo «¿Cómo te llamas?, ¿qué es tu papá? ó ¿quieres correr conmigo?»

Ya sé cómo mi amiga se llama: nada menos que Concepción Aleixandre. Yo la he dicho quién era mi padre, y ya las dos corremos juntas.

Una charla eutrapélica que ella hacía intensa siempre un poco más allá.

Para ser discreta miré mi reloj; ella, al sentarse de nuevo, me dió en la mano un golpecito como mandándome esperar, y siguió hablando sin el «método» que pudiera esperarse de una mujer de ciencia.

Llegamos al escollo del «feminismo»—ese terrible alud que se viene encima y cuyo rodar ha de enfrenarse con un criterio de medida, que es precisamente la virtud que falta en casi todas las mujeres.

La doctora se me reveló tal cual la creía: prudente, prudentísima, y con una fibra romántica exquisita. Ella era la «tía-abuela» de sus sobrinos, y si no se casó fué por no creer hallar el hombre que demandaba su corazón.

Aboga por que la mujer trabaje y se sepa bastar á sí misma, precisamente como garantía de amor para el hombre «pescado».

Odia, como yo, las onerosas frases consagradas de «la carrera de la mujer es casarse», «échomosle el anzuelo», «meterle en el saco», «á ver si pica», «ese bobo cae» y tantas otras que pregonan una ausencia total de dignidad femenil, que prostituye á la hija y envilece á las madres.

El ideal en la vida para ella, como para mí, es el matrimonio cristiano. Cuanto más culta

es la mujer, más sabe unirse y hacerse amar. Una mujer inteligente de veras no cansa ni agosta; es como el mar: siempre el mismo y siempre distinto y lleno de interés.

Los hombres vulgares que no saben ser amos de los otros hombres, son mandoncetes y autoritarios, y quieren mujeres idiotas para sentirse jefes; pero el hombre fuerte no ama de veras á las necias, de las que toma una impresión de color como del espejismo rápido de un arco iris...

Seguimos charlando, y entonces ella me acercó un retrato del gran Berthelot, apaciblemente sentado junto á su esposa, jaquella fiel mujer deslumbrada y amante que le hizo vivir con sus besos de fuego y le mató con su muerte!

Me dió el retrato con blandura de movimientos, con unción; aquel Berthelot del matrimonio tenía en la librería de su discípula un altar, y en la discípula el culto de la oración perpetua...

No tiene allí al gran Marcelino por *inmortal* de la Academia Francesa, sino por muerto por el Amor cual la dulce beata Lambertini.

Para esta gran mujer científica—enorme cientifista del sentimiento—el amor de Berthelot á su esposa le hace tan huésped de su despacho como haber estudiado la glicerina obteniendo sus tres series de éteres compuestos, y haber establecido la distinción entre las reacciones exotérmicas y las endotérmicas.

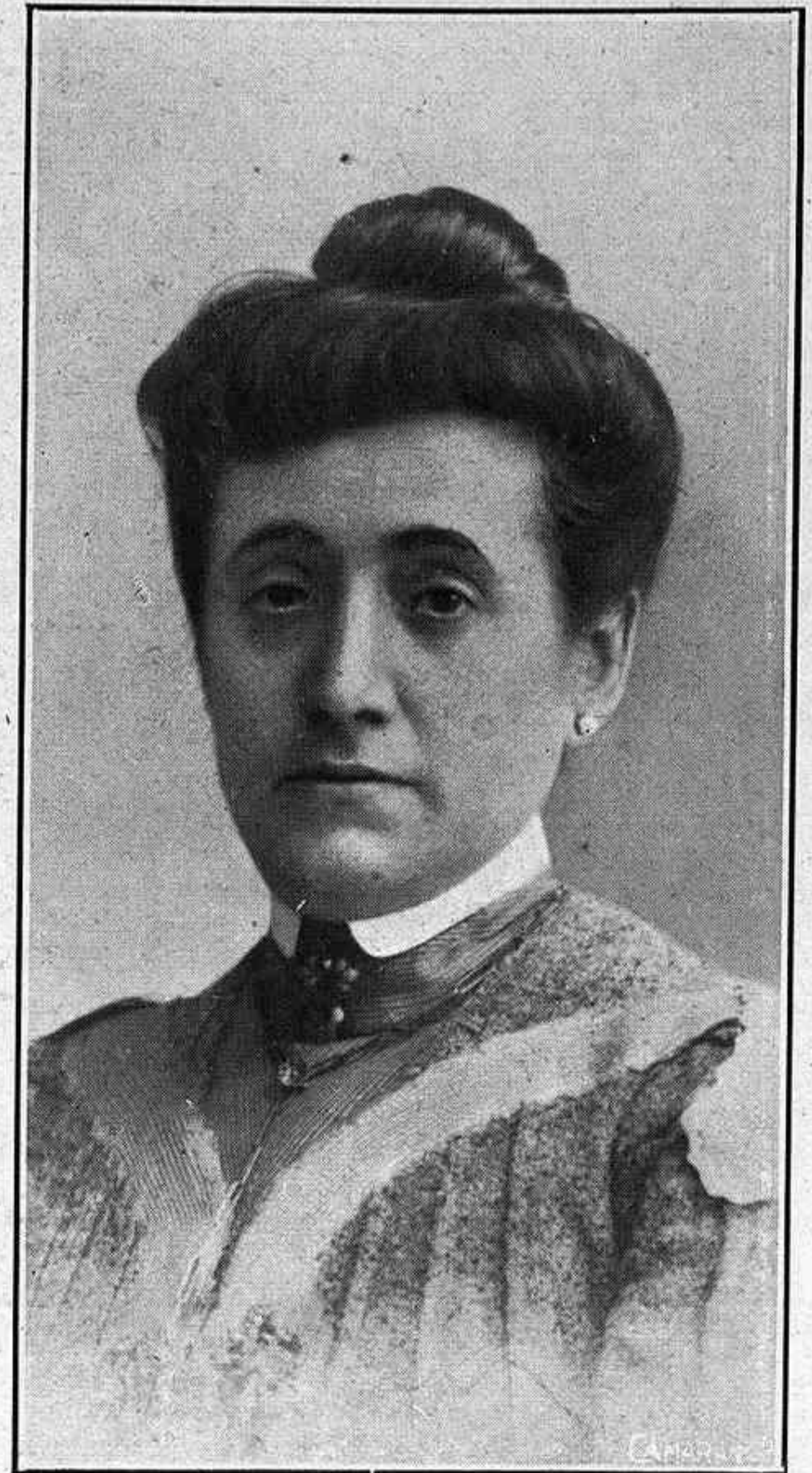
La bomba de Berthelot es como el trasunto material que simboliza aquel corazón suyo de oro y platino, cuya constante combustión delataba la menor impureza...

Siendo yo niña oí la explicación de este aparato, y al ver en la estantería de la insigne Concha Aleixandre esa dulce fotografía que retrata al sabio junto á su esposa; y al oír tan románticamente repetida por la doctora la patética muerte del maestro (por besar el cuerpo yacente de la amada compañera), determiné ideas afines entre la misión de aquella prodigiosa máquina que parece tener inteligencia y el corazón, entraña de este sabio, que supo «pararse» al contacto de una boca muda.

ooo

Concepción Aleixandre—tan antifilatera—dice con gráfica frase, de allá de su hermosa tierra valenciana, que hay gentes para las que no existen problemas de sentimiento ni de sociedad: que las tales viven «bailando los nanos»... Les cae un problema sobre el cerebro, y ¡siguen bailando los nanos, porque ni les duele ni les penetra!

Esta gran mujer, cuánto ha tenido que sufrir la vida para haber hecho tan sabia nomenclatura cuyo primer renglón dice: «Gentes que viven bailando los nanos».



DOÑA CONCEPCIÓN ALEIXANDRE  
Doctora en Medicina



Los esposos Berthelot, modelo de matrimonios

MARIA VALERO MARTÍN DE MAZAS

# LOS REYES Y LA INDUSTRIA NACIONAL

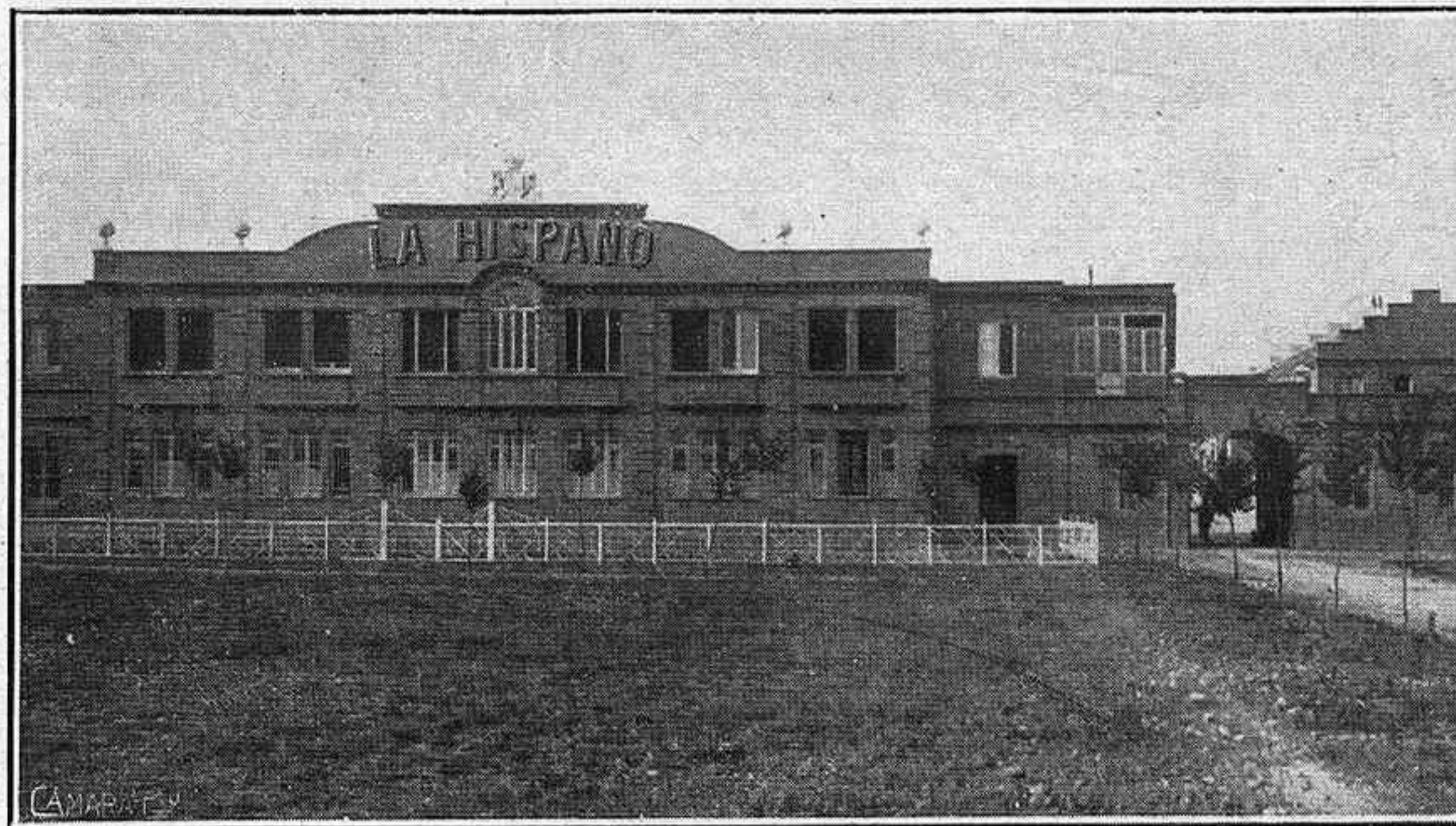


SS. MM. Don Alfonso y Doña Victoria, formando grupo con los obreros de la fábrica de Guadalajara "La Hispano", orgullo de la industria nacional de automóviles y aeroplanos. Interesante fotografía hecha el día de la inauguración oficial de la fábrica, cuyo acto presidieron los Reyes

La inauguración oficial de esta importantísima fábrica, verificada el 5 del corriente, fué honrada por Sus Majestades con su presencia, dando una prueba más de su interés por la prosperidad y engrandecimiento de nuestra industria.

El Consejo de administración, presidido por los Sres. Mateu y Aritio, hizo los honores de la Casa, y el director Sr. Hernández, brillante oficial de Ingenieros, acompañó á D. Alfonso en su detenida visita, explicándole la instalación y funcionamiento de todas las secciones, así como las características del primer camión que recientemente han producido los grandes talleres de esta nueva industria.

Su Majestad felicitó á cuantos intervienen en esta fabricación, prodigando elogios tanto á directores como á dirigidos y, contes-

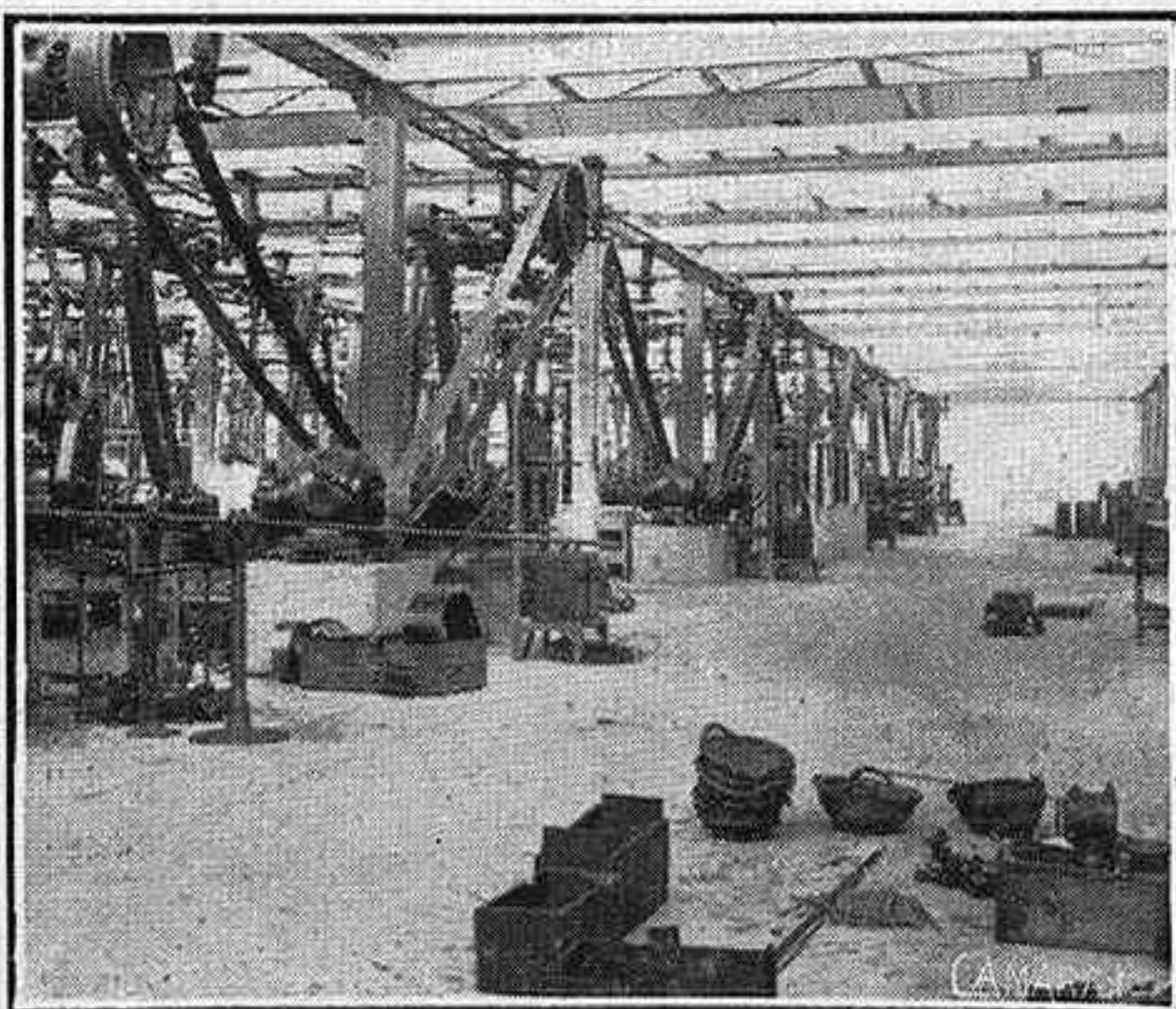


Fachada principal de "La Hispano"

tando al sentido brindis de agradecimiento del Sr. Mateu, hizo votos por la prosperidad de la industria y compensación del esfuerzo material y espiritual en ella invertido, ofreciendo su apoyo para todo lo que represente trabajo y resurgimiento de la industria nacional.

Al retirarse las Reales Personas, después de tres horas de visita, fueron aclamados por todos los obreros, con los que se complacieron en hacerse el grupo fotográfico que publicamos.

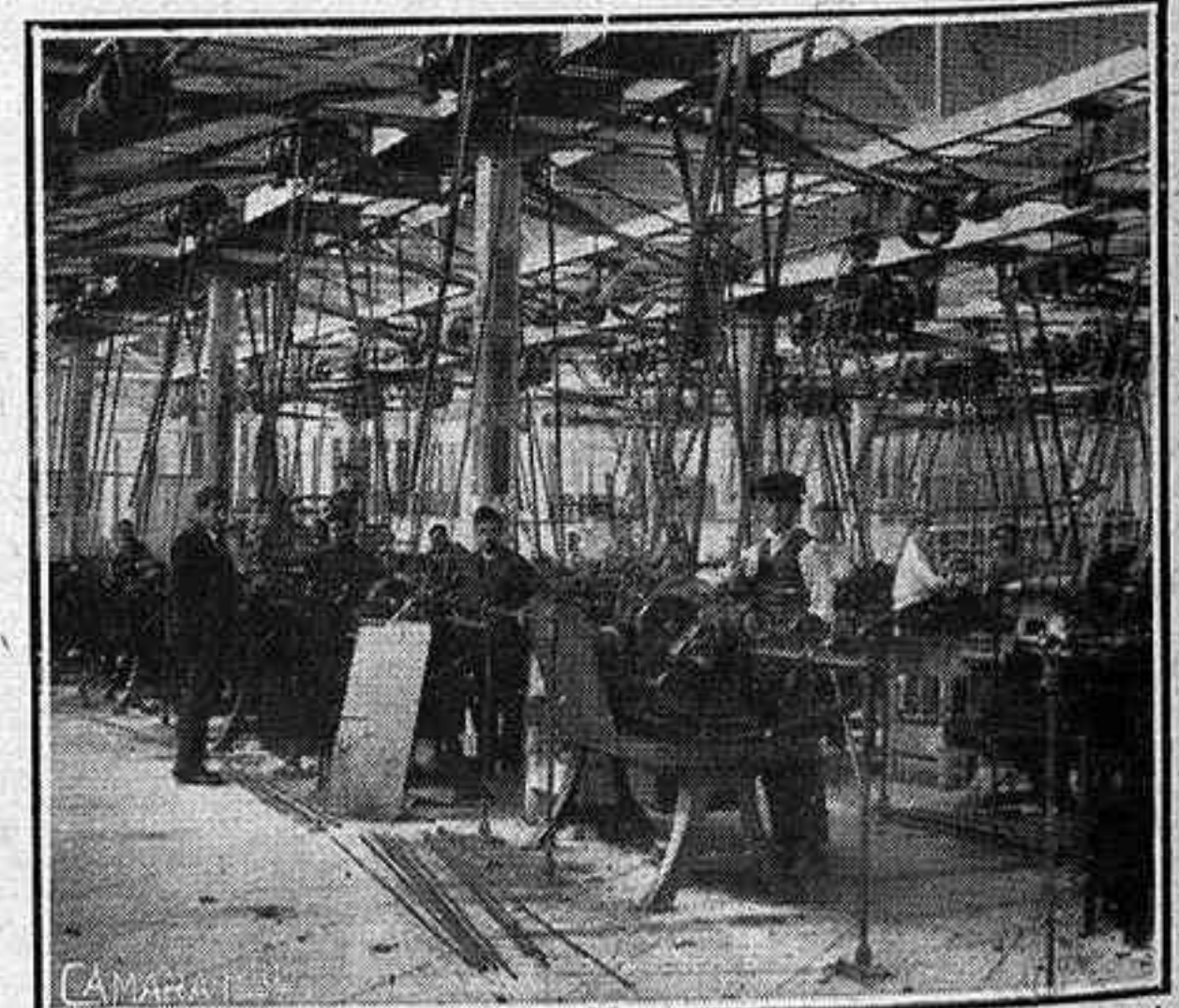
Escortando á la regia comitiva fueron ocho aviones del aerodromo de Getafe, tripulados en su mayoría por clases de tropa, y cuatro del aerodromo de Cuatro Vientos, en uno de los cuales, pilotado por el capitán Moreno Abella, iba como observador el jefe del servicio, coronel Soriano.



Vista parcial de la nave de maquinaria



Sección de máquinas perforadoras  
FOTS. GOÑI

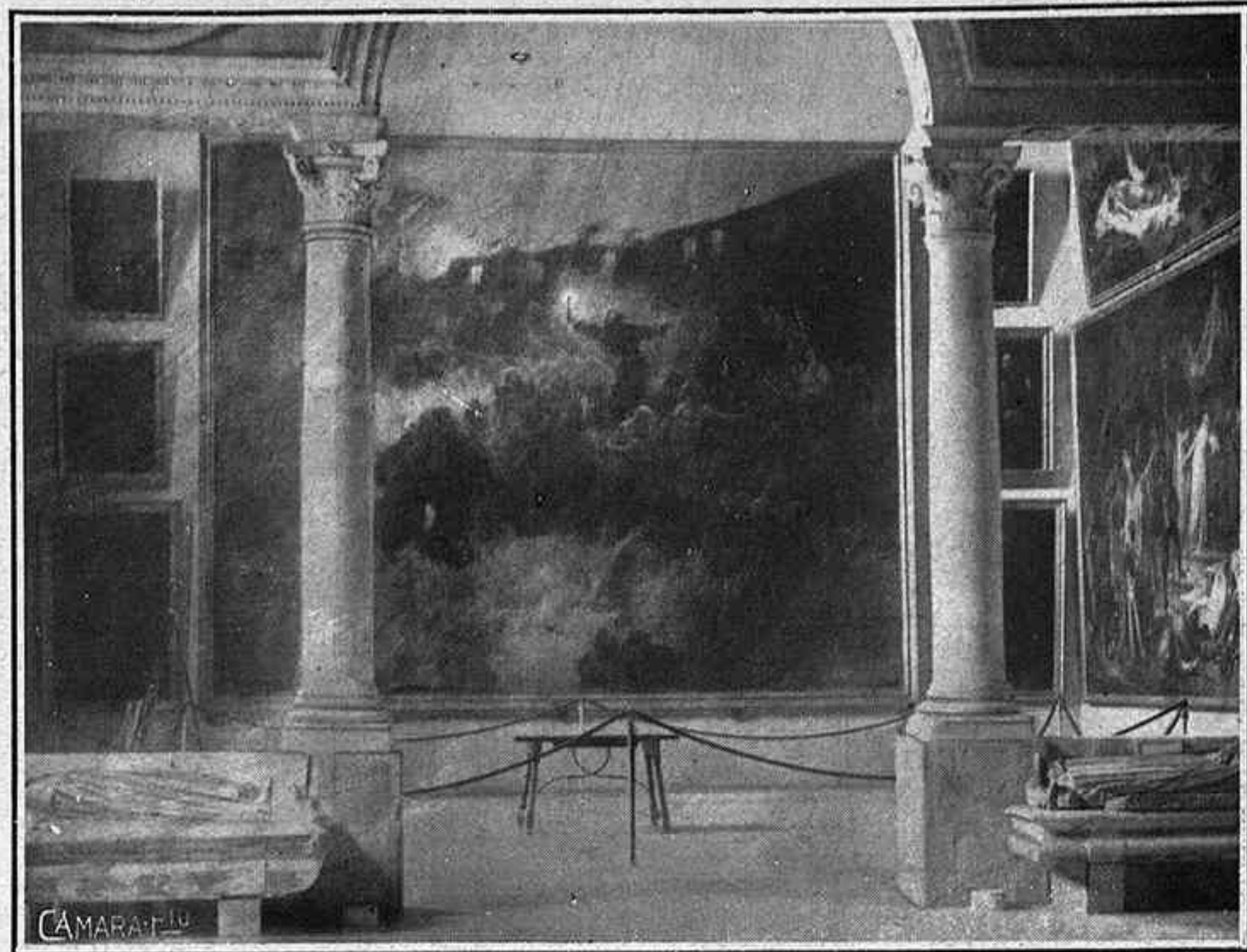


Sección de tornos rápidos

# El Museo de Bellas Artes de Valencia



Sección de arte moderno.—Un rincón de la sala Muñoz Degrain



Sección de arte moderno.—Sala de Benlliure, en lo que fué capilla de la Vida

EL Museo de Valencia, indiscutiblemente uno de los mejores de España en su categoría, tiene carácter de arte regional; pues sin dejar de verse en dicha pinacoteca representadas las distintas escuelas españolas y extranjeras que las influenciaron, domina el número de cuadros de artistas valencianos de todos tiempos y autores, desde los primitivos de los siglos XIV y XV, hasta los contemporáneos del siglo XIX.

Aparece instalado desde 1838 en el monumental ex convento de Carmelitas (cuyo vasto templo fué convertido en parroquia de Santa Cruz), y está formado á base de obras religiosas procedentes de los conventos, á raíz de la desamortización, y depósitos propiedad del Estado, obras pertenecientes á la Real Academia de San Carlos, y donaciones y depósitos de particulares, sumando entre todas ellas un respetable número de muchos centenares de ricas joyas artísticas. Pero desde 1885, en que fué presidente de la Academia y Museo de San Carlos el marqués de Montortal (que gastó en el museo catorce mil duros de su bolsillo particular), hasta el presente, no han cesado las obras para la más segura y cómoda exposición permanente de los cuadros. El patio gótico fué cubierto con montera acristalada y seccionado con tabiques

en varios departamentos que, con las galerías de dichos claustros, forman la sección de arte antiguo del museo. Luego se acondicionó el grandioso refectorio (salón Martínez Campos) y capilla gótica de la Vida (sala Benlliure) para museo de arte moderno, más la sala Muñoz Degrain y otras de reciente edificación.

En el amplio claustro renacimiento y patio descubierto se conserva la parte arqueológica de piedras (epigrafía, estatuaria, restos arquitectónicos, etc.), desde lo ibérico, árabe y gótico, hasta lo del renacimiento y moderno.

Fuera impropia pretensión de estas simples notas informativas descender á detalles de salas y maestros, escuelas y obras, lo cual es más propio de guías y catálogos, y me limito á acompañar á mis breves cuartillas algunas fotografías de detalles notables del museo valenciano, incompletos por la falta de espacio en un artículo de revista.

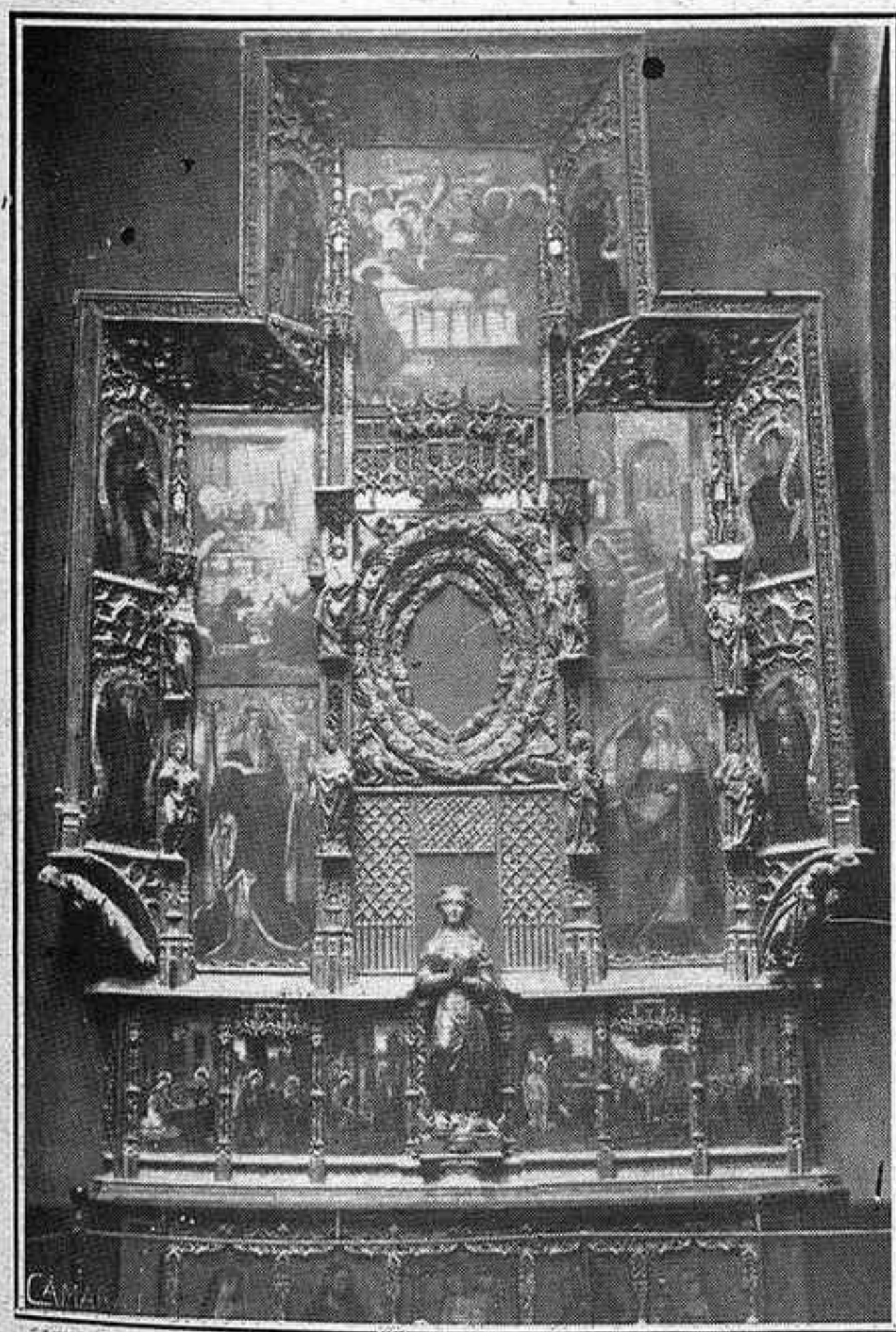
Dicho museo, es una gloria para Valencia y una de sus joyas culturales de mayor interés y atracción. Son notabilísimas sus salas de primitivos valencianos (Jacomart Baço, Rodrigo de Osona, P. Nicolau, Valls, etc., campeando entre ellos el celebrado retablo cuatrocentista de Bonifacio Ferrer). La de Pinturricchio, tam-

bién con tablas góticas pintadas al temple con vivos colores é inocente factura, descollando como más notable el tríptico de Jerónimo Bosch y el gran retablo de la Puridad, con soberbia talla de Damián Forment.

En el salón central destacan lienzos admirables de Juan de Juanes, iniciador de nuestra escuela pictórica del Renacimiento, con sus originales Salvadores, Cenaz, Asumptas y Ecce-Hòmos, á cuyos cuadros hacen coro los de sus discípulos J. Zariñena, P. Borrás, Cristóbal Lloréns y otros. Frente á ellos lucen los del setabense Ribera y el castellonense Ribalta. Ya del siglo XVIII los de Espinosa, que enlazan las escuelas valenciana y castellana, y como continuadores de aquélla, Orrente, Pontons y los March.

En salas aparte hacen paréntesis los Velázquez, Goyas, Murillos y algunos extranjeros, para servir de divisoria al arte contemporáneo valenciano, que ocupa más de medio museo en la parte de moderna reforma. Comienzan á admirarnos los lienzos de López, Vergara y Camarón, para terminar con los de Pinazo, Sorolla, Benlliure, Emilio Sala, Muñoz Degrain... Toda una maravilla de arte y una gloria para Valencia.

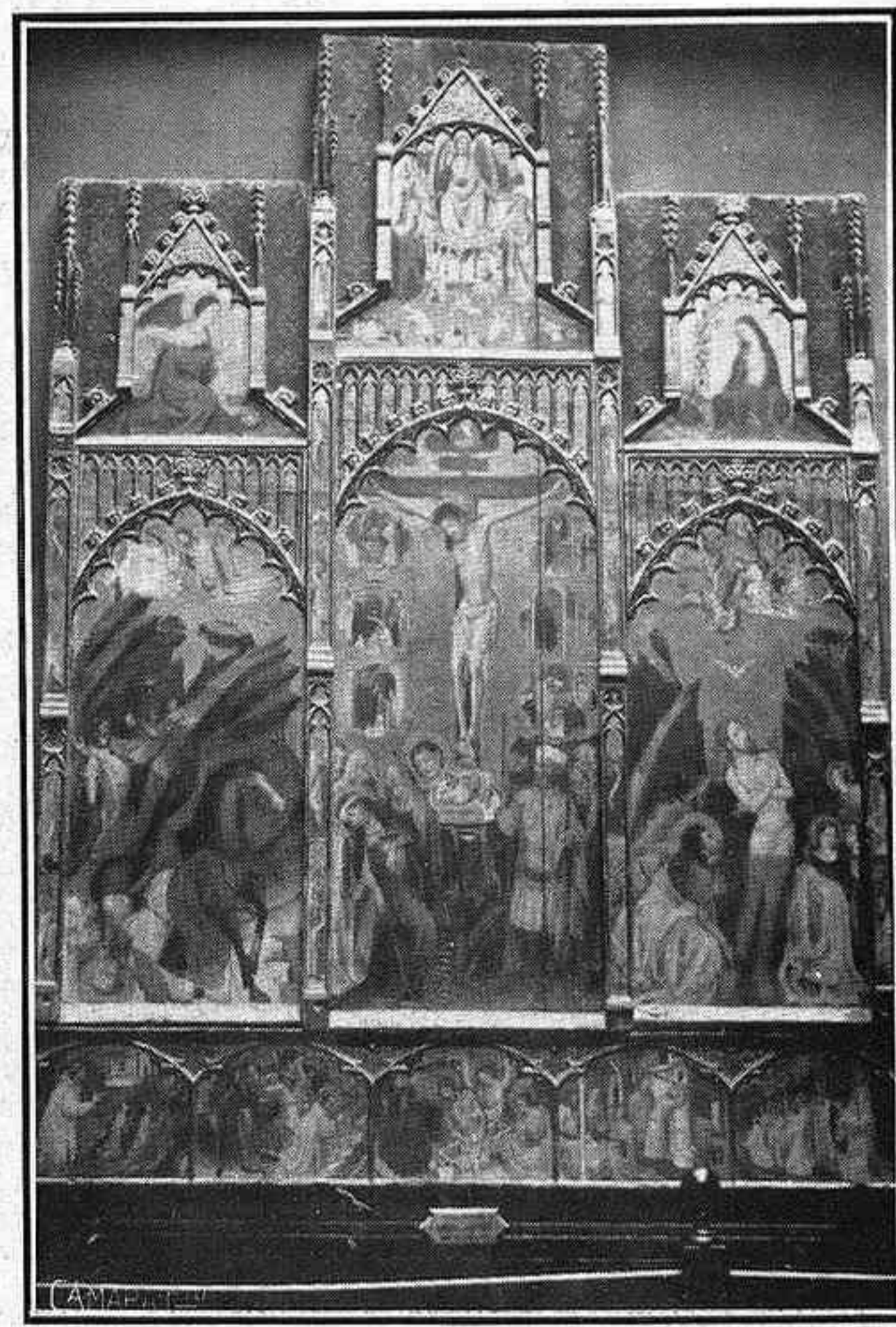
CARLOS SARTHOU CARRERES  
Valencia, 1919



Monumental retablo de la Puridad, con talla de Forment (siglo XV)



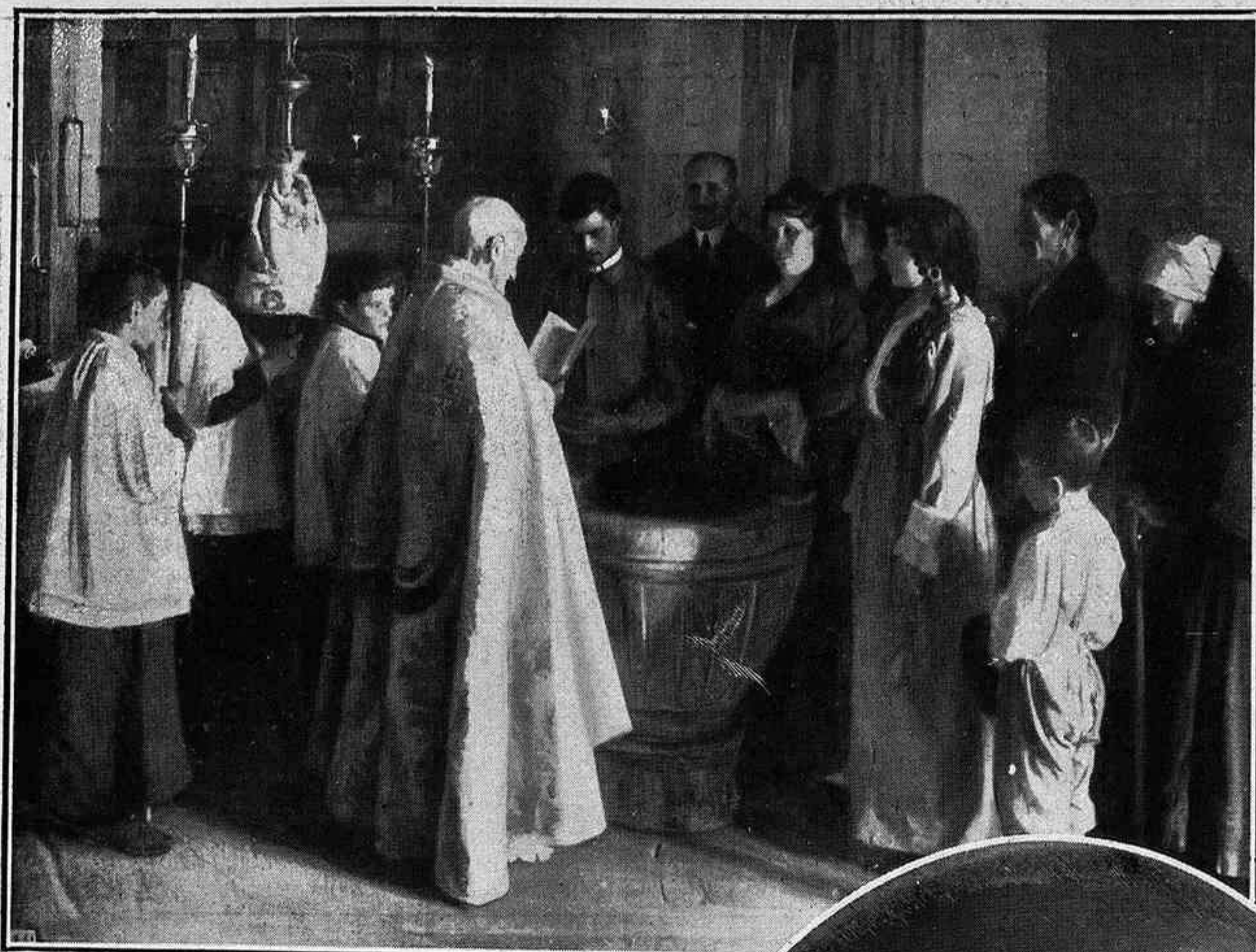
Escuela valenciana moderna.—Cuadro de Vicente López, titulado "La Merced"



Escuela primitiva valenciana.—El retablo gótico de Bonifacio Ferrer FOTS. SARTHOU



ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA



"Bautizo de un adulto", cuadro de Luis Menéndez Pidal

La pintura española en Buenos Aires

EN *El Libro de la Raza*, lujosamente editado por un grupo de argentinos entusiastas de España, encontramos un interesante artículo de Julián de la Cal, crítico de arte del *Diario Español*, titulado *El arte español en Buenos Aires*, que merece comentarse.

El Sr. de la Cal resume con minuciosos detalles y gran copia de datos elocuentes la intervención de nuestro arte en la vida social bonaerense, desde las primeras Exposiciones organizadas por la Cámara Española de Comercio, durante los años 1890 y 1892, hasta las más recientes exhibiciones particulares de Ortiz Echagüe, Pons Arnau, Miguel Viladrich, Peláez, Martínez Cubells, Juan Alonso y Eduardo Soria.

Dentro de ese período de tiempo, que abarca todo cuanto va de siglo y los últimos diez años del anterior, el Sr. de la Cal no se limita a mencionar las Exposiciones colectivas o individuales, sino que también cita los nombres de los más importantes coleccionistas que poseen cuadros de autores españoles; los títulos de estos cuadros existentes en museos y pinacotecas particulares; los artistas que en sucesivas ocasiones han visitado Buenos Aires o fijaron en él su residencia, desde José Bouché, profesor del Colegio Nacional, y Pablo Manzano, hasta ese grupo simpático de dibujantes que hacen de *Caras y Caretas*, *Plus Ultra* y otras grandes revistas, or-



"Escuchando el brindis", cuadro de José Pinelo Yáñez



"El niño del abejaruco", cuadro de Eugenio Hermoso

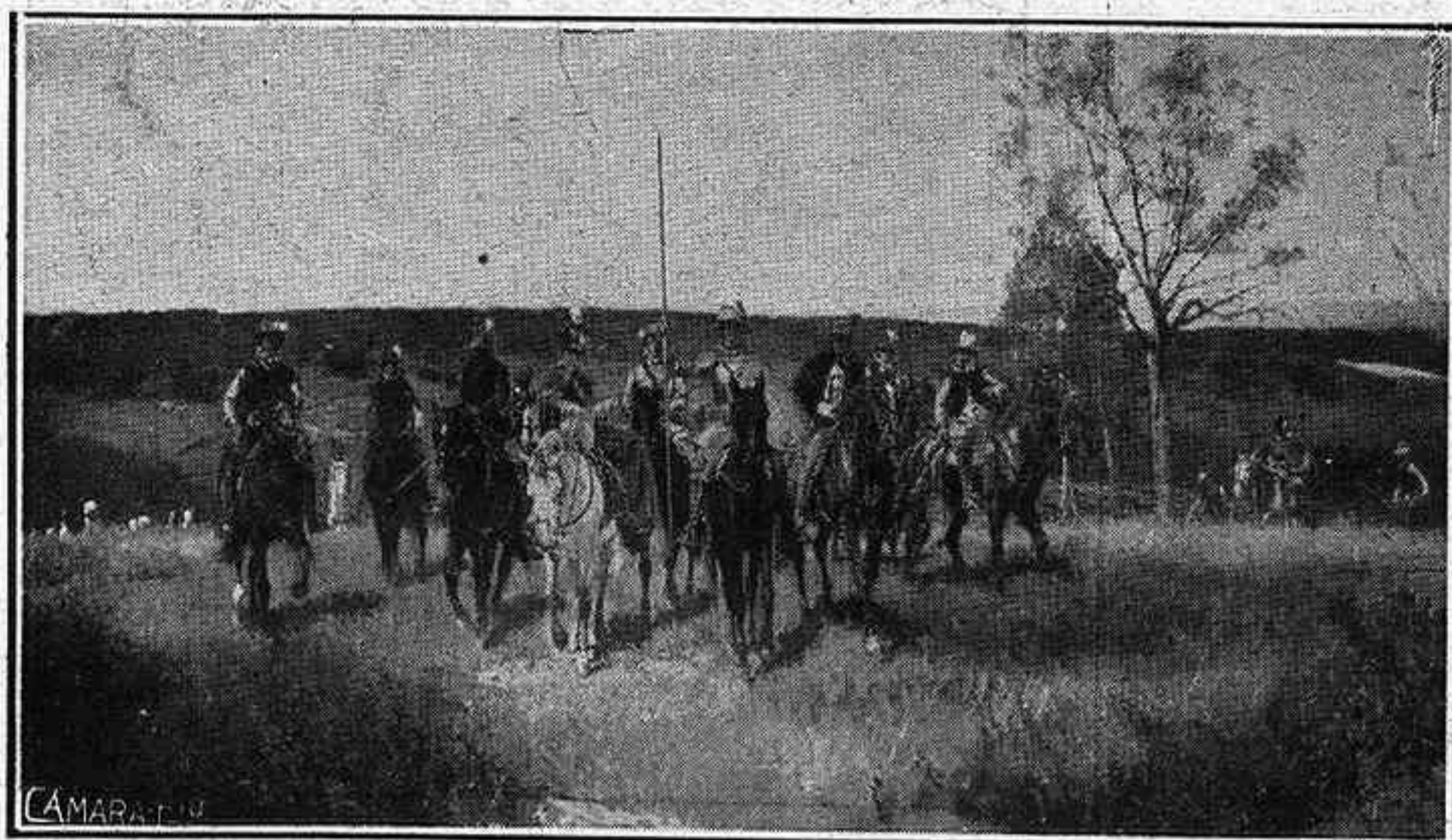
gullo de la Prensa ilustrada de Buenos Aires.

En ese grupo, que presidía hasta hace poco José María Cao, están Juan Alonso, Sirio, Mayol, Martínez Jerez, Zarco, Juan Peláez, Euseví, Pellicer, Moreira, Fortuny, Villar, etc.

Y tiene también un recuerdo para las dos casas de arte decorativo y aplicado que fundara el malogrado Medina Vera.

En cuanto a la serie de Exposiciones, evoca el paso por Buenos Aires de las dos grandes figuras de nuestro arte contemporáneo—Zuloaga y Anglada—en la Internacional de Centenario, que tanto habían de influir sobre los modernos pintores argentinos, y cita el caso curioso de una obra de Zuloaga adquirida en 25.000 francos, vendida tres años después en 22.500 pesos, y por la cual se ofrecen en la actualidad 30.000 pesos.

Alude igualmente a la primera



"Montería de los duques en honor de D. Quijote", cuadro de Moreno Carbonero



"Prueba de galos en Tetuán", cuadro de José Villegas



"La copla en la romería", cuadro de Francisco Pradilla



"Huerta de Trinidad", cuadro de José Pinelo Llull

Exposición regional gallega de la Sala Witcomb, celebrada este año, que tuvo un éxito enorme de venta, y á la cual concurren los más ilustres pintores gallegos: Sotomayor, Lloréns, Juan Luis Corredoira, Bujados, Castro Gil.

Recuerda aquella serie de Exposiciones organizadas por el conde de Astál, desde 1896 hasta 1913, que permitieron avalorar las colecciones argentinas con numerosas obras de Joaquín Sorolla, y en las que se reveló un pintor valenciano de tantos méritos como Julio Vila Prades.

Por último, el crítico del *Diario Español* hace justicia al esfuerzo sostenido y laudable de José Pinelo Llull, que hace más de diez y nueve años celebra también Exposiciones de pintura española, y dice á este propósito:

«Las Exposiciones de Pinelo llegan á tener aquí un alcance é importancia artística que quizás en España mismo se está muy lejos de sospechar.

La obra de Pinelo es refinadamente educadora, patriótica, y cualquiera que sea el fruto personal que le corresponde en ella nadie podrá discutirle el mérito que entraña.»

ooo

Examinando el catálogo de la última Exposición Pinelo—que es la XV de las organizadas por él en Buenos Aires—encontramos los nombres siguientes: Leonardo Alenza, Alcalá Galiano, José Arpa, Vicente Barreira, Manuel Benedito, José Benlliure, Gonzalo Bilbao, Eduardo Cano, Casado del Alisal, Eduardo Chicharro, Francisco Domingo, Roberto Domingo, Alejandro Ferrant, José García Ramos, José Gárate, Manuel García Rodríguez, Guillermo Gómez Gil, Manuel González Santos, Alfonso Grosso, José Jiménez Aranda, Luis Jiménez, Eugenio Hermoso,

José Lafita, Adolfo Lozano Sidro, José Llances, Federico de Madrazo, Santiago Martínez, Luis Masriera, Luis Menéndez Pidal, José Moreno Carbonero, Tomás Muñoz Lucena, Francisco Nastona, Alejandro Pardiñas, Maximino Peña, Pinelo Llull, Pinelo Yáñez, Francisco Pradilla, José Rico Cejudo, José María Rodríguez

tendencias novelescas, ya afirmadas de un modo concreto, y á colocar junto á los maestros de ayer los jóvenes ortodoxos de hoy.

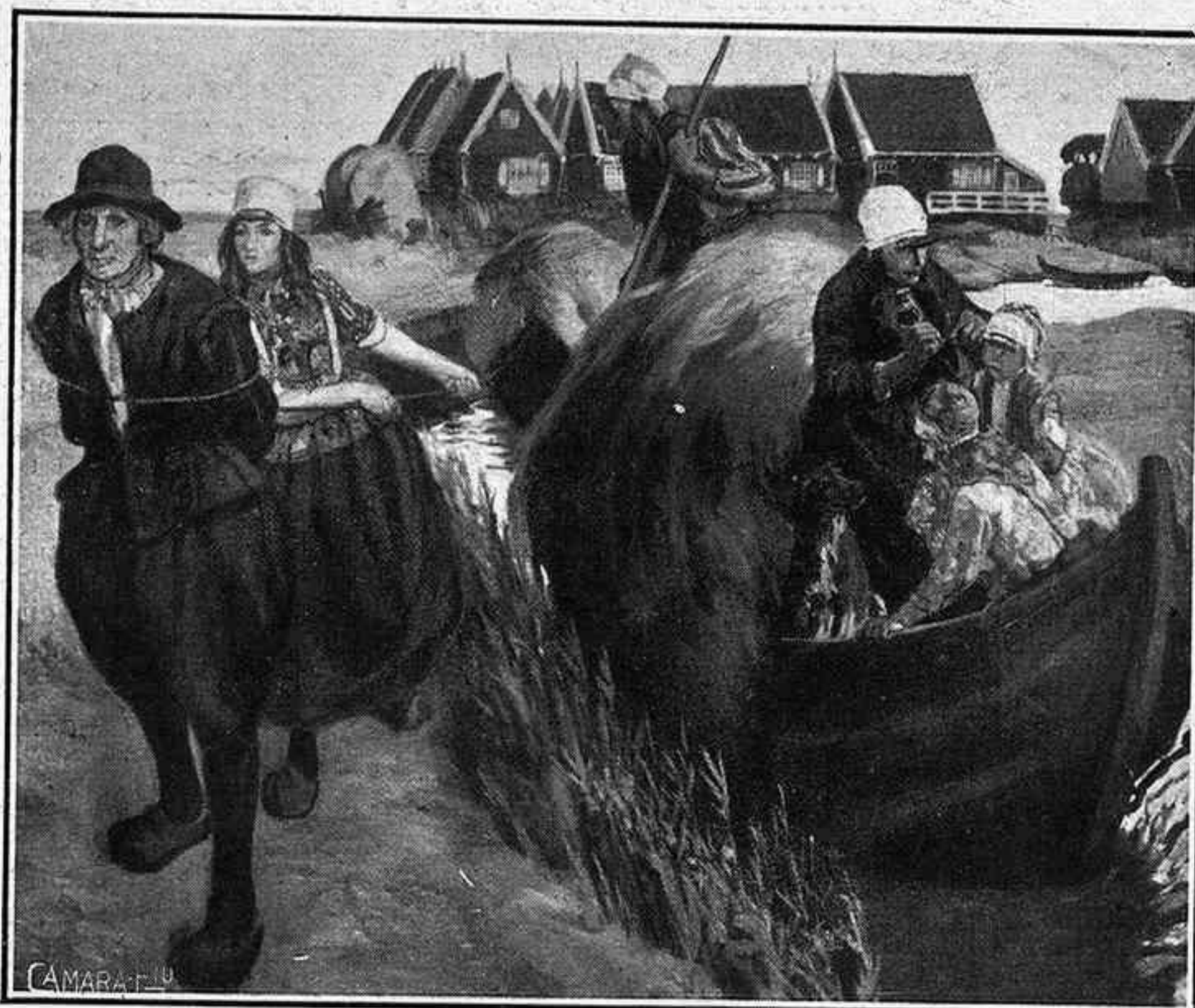
Así lo hizo resaltar elocuentemente el ex ministro de Instrucción pública y Bellas Artes señor Francos Rodríguez, en el discurso del banquete ofrecido á Pinelo por un grupo de artistas y escritores recientemente. Discurso que el académico D. Luis Menéndez Pidal manifestó deseos de que fuera conocido y vulgarizado.

Porque en él se hacía constar que estas Exposiciones de Pinelo, aparte de su carácter nacional, tienen un aspecto de sano regionalismo: son una afirmación de la pintura andaluza, sevillana más bien, actual. Las figuras de los sevillanos de ayer, como Jiménez Aranda y García Ramos, con las de sevillanos de hoy, como Villegas y Bilbao, van al lado de unos cuantos jóvenes como Alfonso Grosso, Santiago Martínez, José Lafita y José Pinelo Yáñez, que habrán de tener un sólido prestigio el día de mañana.

Los cuatro jóvenes han definido sus sendas personalidades, y unidos por el nexo común del ambiente, donde realizan la belleza con arreglo al personal temperamento, señalan ya diferentes tendencias:

Todos ellos tienen el propósito de exponer individualmente en Madrid, y entonces tendremos ocasión de comprobar hasta qué punto la Prensa americana les hace justicia elogiándoles, y se ratificará que en las Exposiciones de Pinelo no predomina un criterio restringido, sino abierto á todo lo que su organizador considera digno de ser expuesto, digno de ser admirado, sin mirar antes la edad del expositor. Criterio que nosotros desearemos cada vez más amplio.

S. L.



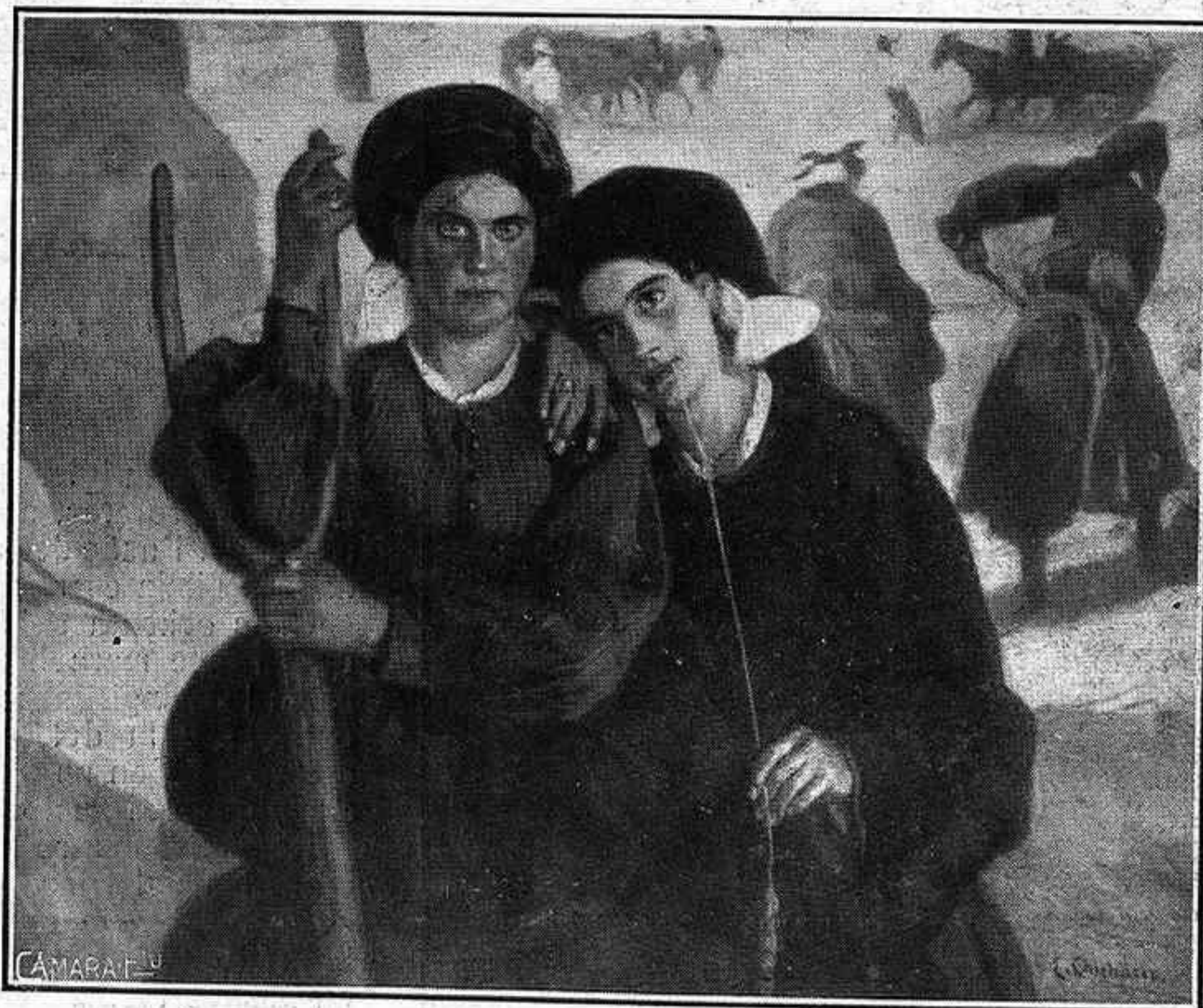
"Tipos ho'andeses", cuadro de Alvaro Alcalá Galiano

Acosta, Pedro Sáenz, Marceliano Santa María, Emilio Sala, Alejandro Seigner, José Villegas y Ramón y Valentín de Zubiaurre.

Como se ve por esta enumeración de hombres, si bien parece indicar á primera vista una natural inclinación de José Pinelo hacia la pintura del siglo XIX, no por ello deja de atender á las



"Los saltimbanquis", cuadro de Francisco Domingo



"Las espigadoras", cuadro de Eduardo Chicharro

# DE LA CATEDRAL ZAMORANA LA SILLERÍA CORAL

EN el advenimiento á la silla episcopal del generoso y sapientísimo prelado D. Diego Meléndez Valdés se llevaron á cabo, en esta basílica zamorana, numerosas é importantes obras que llevan el sello característico de finales del siglo xv y primeros del xvi, época en que floreció este ilustrísimo purpurado.

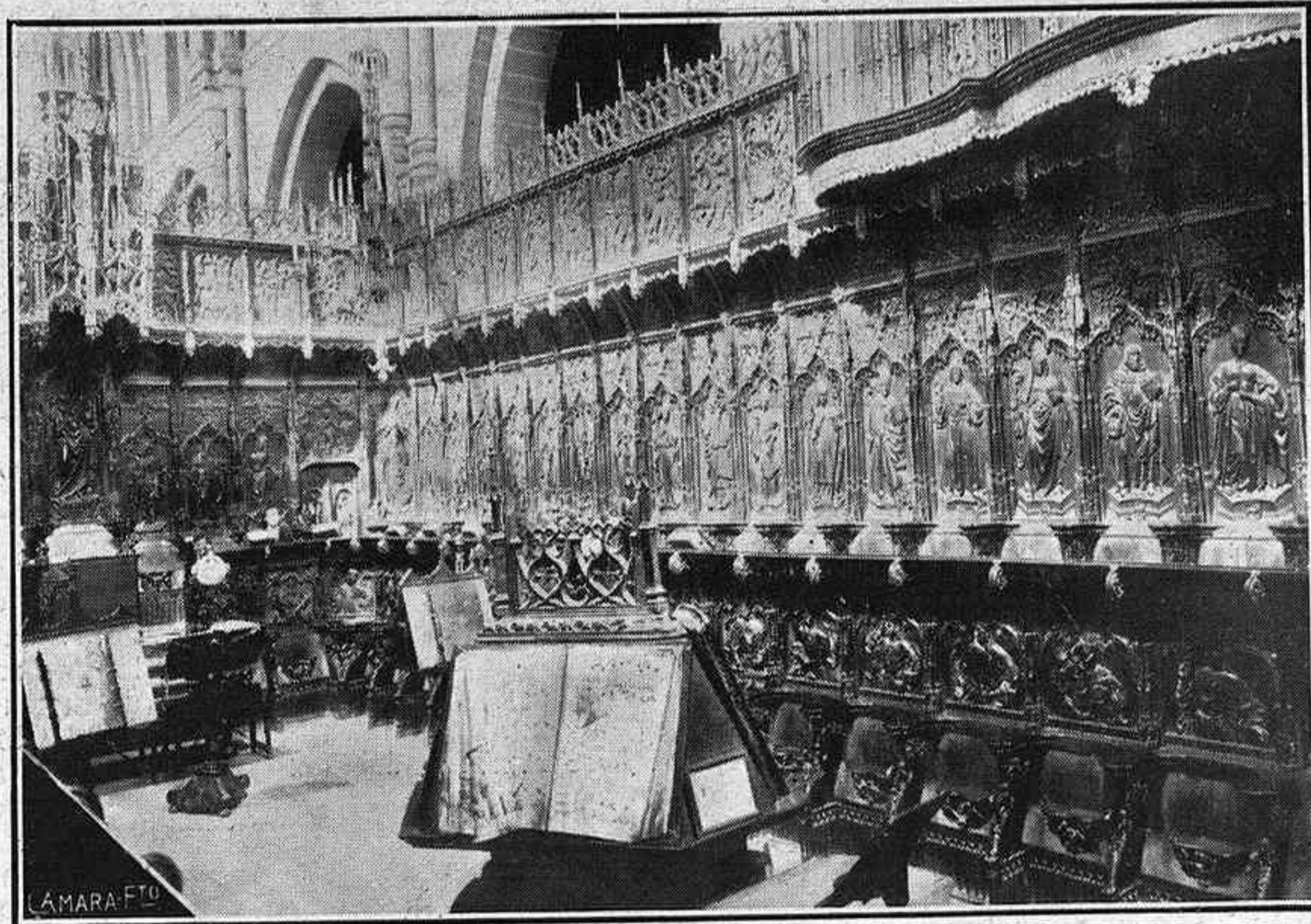
Cada religión ha tenido un arte especialísimo que ha plasmado su espíritu de una manera definida y concreta; pero ninguna tan elocuente como la cristiana. El bizantino y el románico del último período fueron muy diestros preparadores de lo que luego había de ser definitivamente la exacta interpretación del cristianismo en el arte.

Realmente el arte gótico es la cristalización artística del cristianismo; tiene su elevación mística; su litúrgica espiritualidad, y adquiere todo su rico y poético simbolismo con el renacimiento de la escultura, que durante toda la Edad Media había perdido su armonía anatómica con las más extrañas y arbitrarias deformaciones. La piedra y la madera no se labraron mejor jamás. El cincel y la gubia se transformaron en mágicas agujas para bordar maravillosas filigranas sobre el granito y el nogal.

Los arcos, excesivamente apuntados, ponen una elevación mística sobre el arco de medio punto; son como unos párpados que levantan al infinito la mirada. Las recamadas umbeladas tienen el recogimiento psíquico del arrobamiento piadoso, y las atrevidas y caladas agujas imitan bien el humo del incienso, el espíritu de la oración que se lanza á las regiones etéreas.

En este valioso momento artístico se dió á luz el notable coro de que me ocupó. No es posible detenerse en la enumeración de sus riquísimos detalles, porque ésta es empresa que no cabe en las dimensiones de un artículo de la índole del presente.

Como en la mayoría de esta clase de obras,



Sillería del coro

FOTS. DE GUTIÉRREZ Y CORTI

que está exornada esta notable obra. Y contad que aún tiene más mérito, á mi juicio, la parte que cumple un fin exclusivamente decorativo.

Aunque la escultura adolece, en general, del pecado de la época, esto es, poca riqueza anatómica é impropiedad en la indumentaria, hay, sin embargo, personajes justamente vestidos, aciertos completos de expresión y, sobre todo, un perfecto estudio del ropaje en las figuras ya influenciadas del Renacimiento florentino; porque hay que advertir que se nota muy á las claras la diversidad de artistas que en esta obra monumental colaboraron durante los años que duró la construcción.

Hay en esta magnífica obra una parte llena de ingenio, de sutileza y de humorismo, en la cual hasta la ejecución misma tiene la ligereza y la desenvoltura que necesita su intención esencialmente satírica. Corresponde á las mensu-

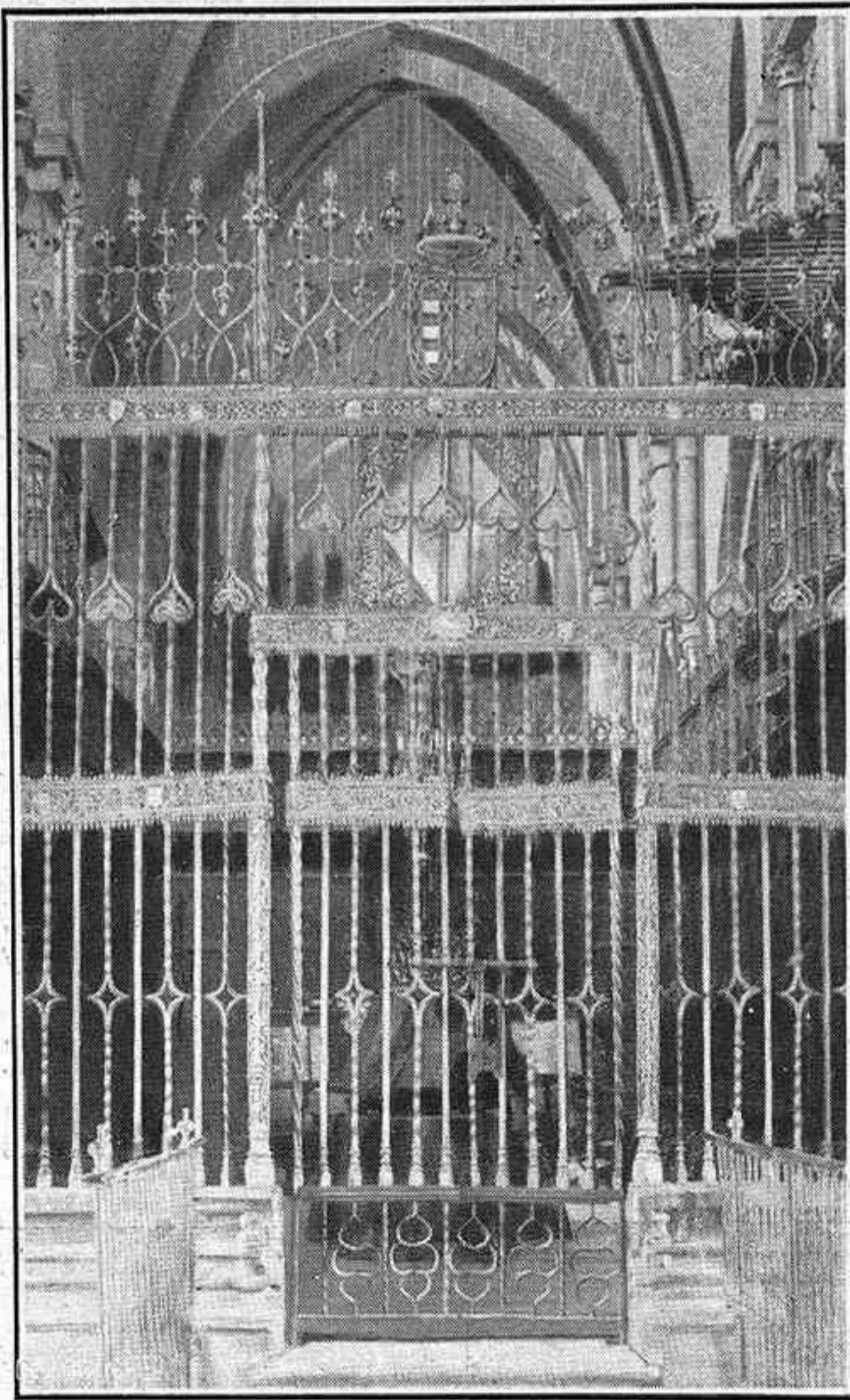
lillas ó paciencias; soportes sobre los que descansan los tableros que sirven de asientos. Son todas ellas escenas que vienen á sustituir nuestras actuales caricaturas.

Se ignora quién fué el autor de tan maravillosa obra. Francisco Antón, que ha hecho un detenido y competente estudio de este coro, supone que acaso sea de Rodrigo Alemán.

También de la misma época son las verjas que cierran el presbiterio y el coro, la puerta de la sacristía y la que da paso al claustro, aunque ésta ya del Renacimiento bien declarado, y de su mérito extraordinario pueden dar una ligera idea las fotografías que acompañan á estas brevísimas notas.

Esto es lo más importante que del período gótico conserva la basílica zamorana, labrado en el centro de su planta, como si la propia catedral fuese un estuche de piedra construido para la custodia de esta magnífica joya.

JULIO HOYOS

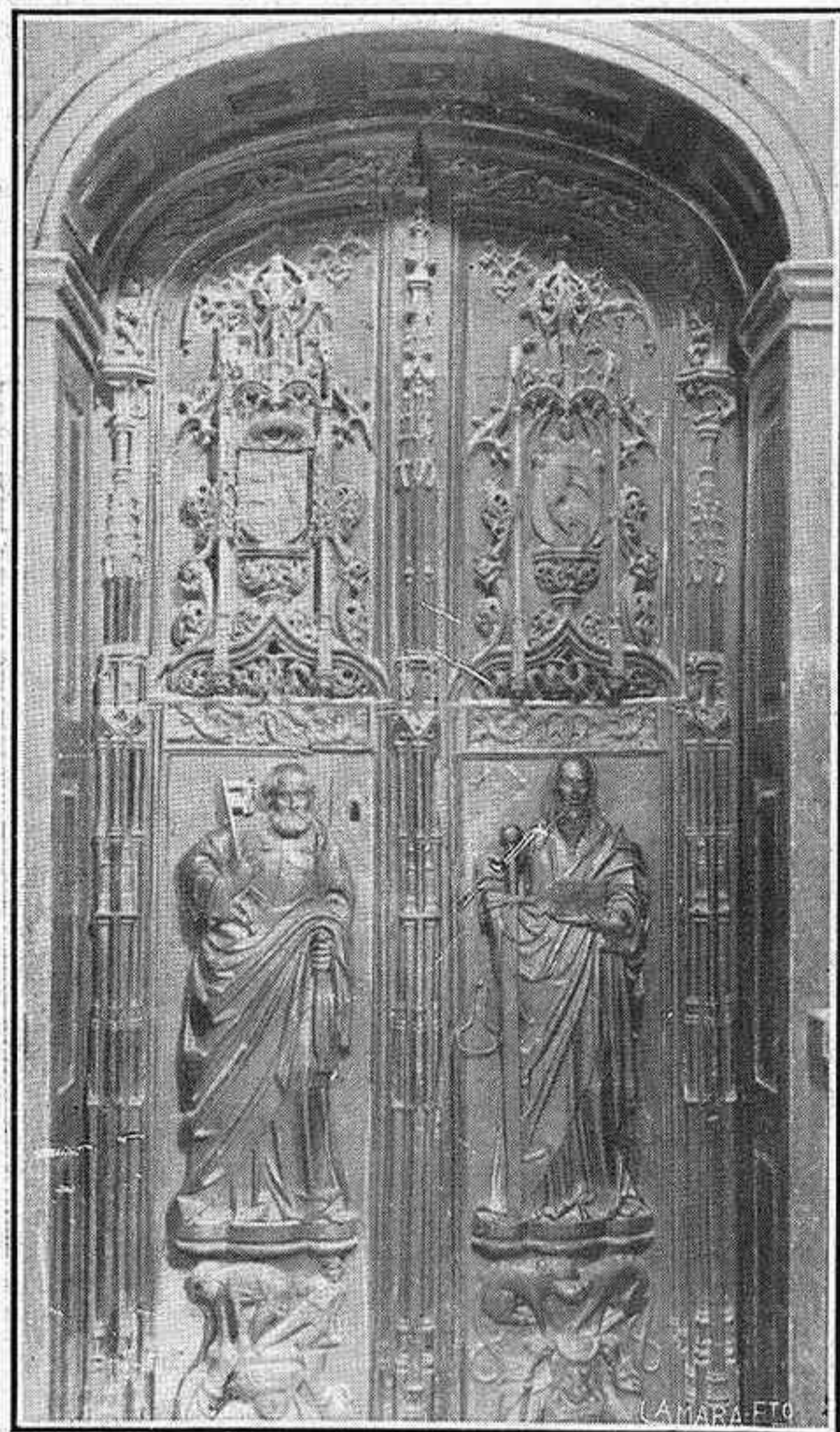


Hermosa verja que cierra el coro

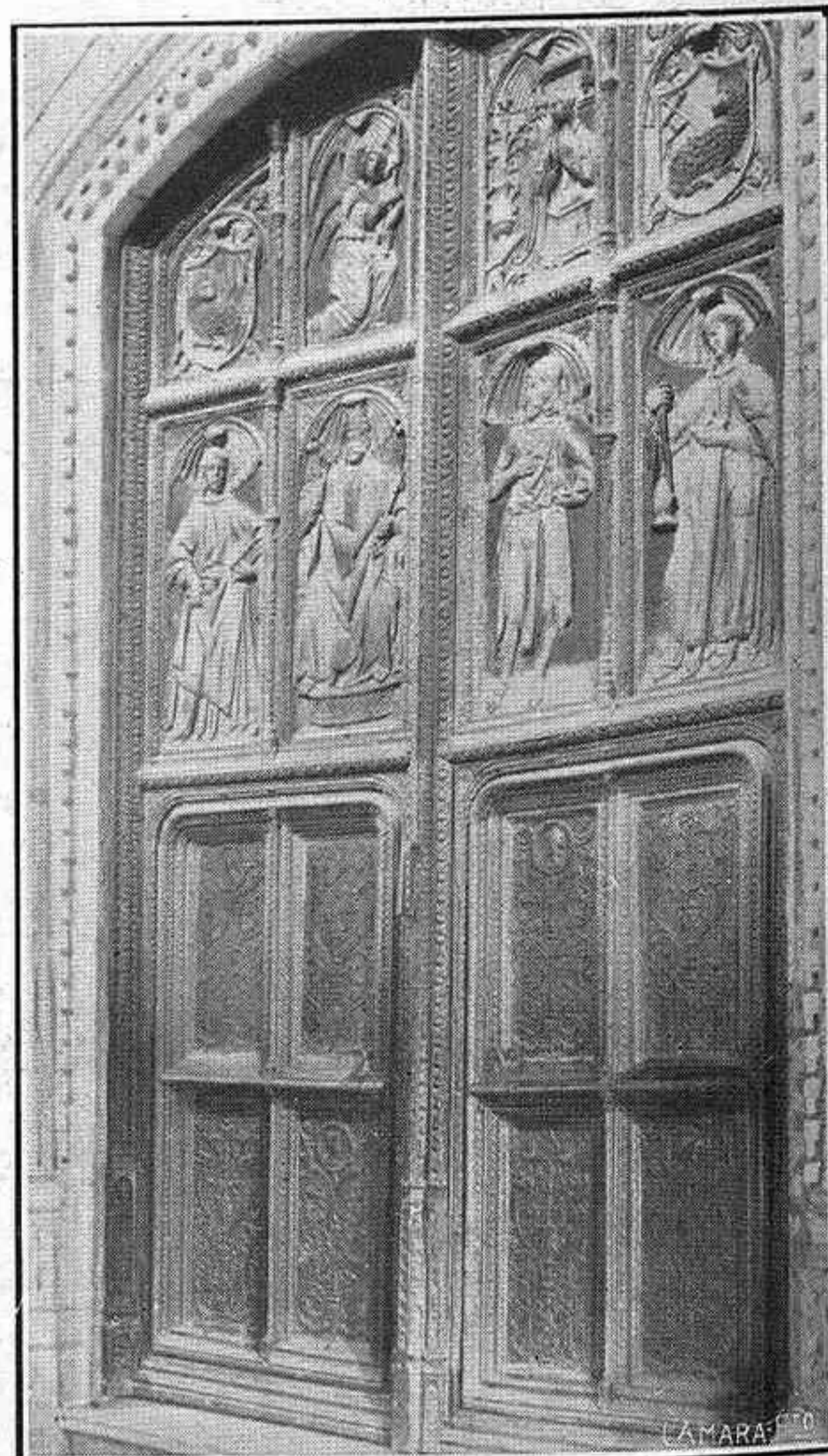
cuando en ellas se dedicaba toda la amplitud del rito cristiano, allí está representada desde la seducción de nuestros primeros padres por el reptil diabólico hasta la coronación de la Virgen, Patrona de la Iglesia, sin omitir la serie de patriarcas, profetas, apóstoles y mártires más significados. Puede decirse que aquello es una verdadera biblia escrita sobre el nogal.

Unas ochenta sillas, aproximadamente, componen este maravilloso coro, en el que sobresalen las emplazadas á los dos extremos de la entrada, y la del centro, destinada al asiento episcopal. Son un alarde de valentía, de elegancia y de buen gusto.

Repartidas entre las columnas del coro alto, entre las del friso, en las barandillas de las cinco escaleras que comunican la parte baja con la alta, en las celosías de las sillas primeras y en las puertas que dan acceso al coro, hay ciento noventa y dos estatuas, aparte de las numerosas tallas y la profusión de bajorrelieves con



Puerta de la sacristía



Puerta del claustro

# HIPOFOSFITOS=SALUD



*HIPOFOSFITOS SALUD, ES EL REMEDIO HEROICO PROCLAMADO POR LA CIENCIA, PARA REGENERAR EN TODAS LAS EDADES LAS NATURALEZAS DEBILITADAS POR EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE.*

*DÁ FUERZA Y VIGOR Y ABRE EL APETITO*

*≈ TREINTA AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE. ≈*

*APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA.*

*AVISO: RECHÁCESE EL FRASCO SI NO SE LEE EN LA ETIQUETA EXTERIOR CON TINTA ROJA HIPOFOSFITOS SALUD. EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"*

Aprobado por la Real Academia de Medicina.—30 años de éxitos crecientes

Agentes para la venta.—En la República Argentina: Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—En Venezuela: Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—En Cuba: De venta en las principales farmacias y droguerías.—En Panamá: Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—En Filipinas: G. Martini, Limited, Droguería, Manila.—En Colombia: J. M. y N. E. Acosta Madielo, Progreso, 5, Barranquilla.—En Chile: Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—En Puerto Rico: José Combas, Apartado 182, San Juan.—En Méjico: En las principales farmacias y droguerías.



*André  
Paris*

*Citroën*

**El primer coche francés  
construido en grandes series**

Alumbrado y arranque eléctricos,  
rueda de recambio con su neumático

Suspensión especial  
adecuada para las malas carreteras

Concesionarios exclusivos para España: G. DE RISO Y C.<sup>a</sup> (S. en C.), Goya, 6, Madrid.—Teléfono S-1.500

# CONSERVAS TREVIJANO

## LOGROÑO



Hasta aquí fué la gloria más segura para el artista docto y de talento copiar del natural, con sentimiento, una bella expresión, una faz pura y un conjunto cabal en la figura; mas hoy, que la belleza es más corriente, su gloria está en copiar de la hermosura esa faz inmaculada de blancura y ese cutis tan fino y transparente que dan nuestros productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colorita, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).

## DELEGACIÓN DE

# “PRENSA GRÁFICA”

EN PORTUGAL:

**D. Alejo Carrera**  
Rúa Aúrea, 146,  
y Apartado de Correos 122  
**LISBOA**

## DOCTORADO

en Medicina, Ingeniería, Derecho; el título que Ud. desee, **legalmente**, le será expedido por la Universidad de nación extranjera, en plazo breve, pudiendo Ud. ejercer donde quiera. Absoluta seriedad y garantías. También tramitamos peticiones a Roma, de acuerdo con expedicionario apostólico, títulos, condecoraciones, etc. Detalles a D. Antonio Romero, director de la Agencia LA NEUTRAL, plaza del Teatro, 6, Barcelona.



**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

# TAPAS

para la encuadernación de

# La Esfera

confeccionadas con gran

lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1919  
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 MADRID

Para envíos a provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado.

# J. C. WALKEN

## FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



## ANISADO EXQUISITO

# “Las Cadenas de Navarra”

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:

Hijos de Pablo Esparza  
VILLADA (Navarra)



LEA USTED  
LOS VIERNES

# NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
40 cént. en toda España

## INVESTIGACIONES

privadas lo que Ud. desee averiguar en España y en todas partes del mundo Informes comerciales de interés. Dirigirse al detective español Antonio Romero, plaza del Teatro, 6, Barcelona.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.

## AGENDA DE BOLSILLO PARA 1920

Todos los años la Casa Editorial Bailly-Bailliére hace una enorme tirada de sus Agendas de Bolsillo, y siempre se agotan apenas se publican; el público mismo, pues, se encarga de hacer su mejor elogio, comprándolas en cuanto se ponen a la venta.

Estas Agendas de Bolsillo son cómodas, prácticas, elegantes y económicas; en efecto: no hay ninguna de forma tan adecuada para el bolsillo; no abulta casi; además de su disposición especial para anotaciones, contiene infinidad de datos de inestimable utilidad sobre correos, telégrafos, radiotelegrafía, cédulas, equivalencias, monedas, etc.; su presentación es inmejorable, y sus precios no tienen competencia: desde la económica de 2 pesetas hasta la lujosa Agenda con cartera de piel, que vale 5,50 pesetas.

En provincias, 0,50 más para franqueo y certificado.

Está de venta en todas las librerías, papelerías, bazares, etc., y en la Casa Editorial Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, 11; Apartado 56, Madrid.

## ¿Quiere usted crecer 8 centímetros?



Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso «CRECEDOR RACIONAL». Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento. Última palabra de la ciencia. Dirigirse: Prs. ALBERT, PI Y MARGALL, 38, VALENCIA.

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTICULOS PARA LAS ARTES  
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

¿Quiere usted  
aprender idiomas?  
Vaya á la

**ESCUELA  
BERLITZ**

**ARENAL, 24**  
Nadie se los enseñará  
mejor



**AYER**

**LA NUEVA MANERA  
DE HACER LA LIMPIEZA DE LA CASA**

No mas escobas que solo esparcen el polvo; no mas fatigosos paseos a "4 piés" para limpiar debajo de los muebles o para darles brillo. El aparato

**O-Cedar Mop**  
Polish Mop

empleado en millones de "home" en Inglaterra y en América, absorbe el polvo y no lo esparce. Se desliza por debajo de los muebles comodamente y llega hasta los mas inaccesibles rincones. En algunos minutos, y sin fatiga, devuelve a un parquet o cualquier superficie encerada y barnizada el resplandor de nuevo.

Toda mujer cuidadosa de la limpieza, higiene, y economía de tiempo y de fuerzas debe servirse de un "O-Cedar Polish Mop" y, después de algunos dias de prueba, se preguntara como pudo pasarse tanto tiempo sin él.

De venta en todas los Grandes Almacenes, Bazares, Droguerías. Al por mayor:  
Concesionario general: A. G. GUNNISON, Valencia 318. - Barcelona  
BILBAO - SEVILLA - VALENCIA

**HOY**

## JOYERIA Y PLATERIA

Gran surtido en objetos para regalos  
**FERNANDEZ Y VEIGA**  
Esparteros, 16 y 18. - Teléf.º M. 2.529. - Madrid

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97  
Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico